



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD



ROBERTO SOSA
2013

LUCILA GAMERO DE MEDINA
2014



Palacio Universitario de los Deportes



Centro de Arte y Cultura

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS



DIRECCIÓN DE CULTURA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

ÓRGANO OFICIAL DE LA ALMA MATER DESDE 1909

Director

Óscar Armando Valladares

Asesor literario

Rafael Rivera

Diagramación

Sarahí Maradiaga

Diana Paredes

Revisión

Evelia María Andino

Portada

Foto de archivo

Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, Centroamérica
Septiembre 2013-Junio 2014

Revista de la Universidad

Edición: Año Académico Roberto Sosa, 2013

Año Académico Lucila Gamero de Medina, 2014

Director: Óscar Armando Valladares

Asesor Literario: Rafael Rivera

Levantamiento de texto: Sarahí Maradiaga y Diana Paredes

Revisión: Evelia María Andino

Impresión: Editorial Guardabarranco

*Producción: Dirección de Cultura
(direcciondeculturaunah@yahoo.com)*

Edificio del CISE, planta baja,

Contiguo al Salón de usos múltiples

Ciudad Universitaria, UNAH

Tegucigalpa, Honduras, Centro América

Contenido

En estos momentos	5
Presentación del libro póstumo Los desposeídos	8
Roberto Sosa	9
Incidencia cultural de los años académicos, Oscar Armando Valladares	17
Fue juramentada la licenciada Julieta Castellanos para un segundo período rectoral	29
Tres obras de la mejor narrativa de Pompeyo del Valle	30
Encuentro de la UNAH con Clementina Suárez en 1969, Medardo Mejía	31
Una mirada a la cultura de la región occidental	34
Los miskitos: patrimonio cultural y marginación, Rubén Darío Paz	35
Homenaje de la UNAH al poeta Tulio Galeas	42
Lisandro Gálvez Flores primer rector de la Universidad en su período autónomo	43
El otro infierno musical, Hernán Antonio Bermúdez	47
Una obra que enriquece la bibliografía nacional	50
Lucila Gamero de Medina, Helen Umaña	51
Elecciones en Honduras	77
Nelson Mandela	78

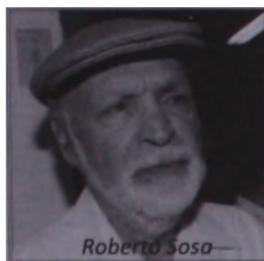


Álvaro Mutis Jaramillo, novelista, poeta y periodista colombiano. Nació en Bogotá el 25 de agosto de 1923. Hijo de Santiago Mutis Dávila y de Carolina Jaramillo. Entre sus obras figuran: *Caravansary* (1982), *Los emisarios* (1984), *Crónica y alabanza del reino* (1985) y *Un homenaje y siete nocturnos* (1987). En 1983 se le concedió el Premio Nacional de Poesía de Colombia, y tres años después el Premio Médicis a la mejor novela extranjera, en Francia, por *La nieve del almirante*. La Universidad del Valle le nombró Doctor Honoris Causa en Letras en 1988, y posteriormente lo hizo la Universidad de Antioquia. En estos años ven la luz sus novelas *Ilona llega con la lluvia* (1988), *Un bel morir* (1989), *La última escala del TrampSteamer* (1990) —obra con la que recibió el Premio Javier Villa Urrutia—, *Amirbar* (1990) y *Abdul Bashur, soñador de navíos* (1991). También, recibió el Premio Roger Caillois, otorgado por la ciudad de Reims por el conjunto de su obra, la Orden de las Artes de Francia y el Águila Azteca de México. En España obtuvo los premios Cervantes y Asturias. Falleció en México el 22 de septiembre de 2013.

En estos momentos

El amplio período que abarca la presente edición de la **Revista de la Universidad**, recoge distintos sucesos del acontecer universitario, nacional e internacional, abordados —en breve o amplia medida— para que de ellos quede constancia y testimonio, pues no escapa al lector que los mismos han acaecido en un entorno o contexto crítico en extremo.

La Universidad que por su cercanía histórica y social con la juventud es representativa del nivel educativo superior, ha cumplido 166 años de existencia, hecho que por su trascendencia sólo puede ser aventajado por la efeméride del 15 de septiembre de 1821 y por la gesta unionista de Francisco Morazán. Ha cumplido, asimismo, el 56 aniversario de su autonomía, valiosa conquista que abrió un amplio horizonte a los estudios profesionales que se imparten en el país y que le confiere a la institución, por mandato constitucional, la exclusividad de organizar, dirigir y desarrollar la enseñanza superior.



De igual manera, dedicó su período académico 2013 a la memoria de Roberto Sosa, notable figura de las letras nacionales que con la suma de sus libros y el aporte de otros hombres y mujeres de valía han logrado colocar el nombre de Honduras en la órbita de la cultura centroamericana.

En medio del sinfín de problemas que aquejan a nuestra sociedad, particularmente a los pobres —a los que se refirió en su escritura el poeta Sosa—, la Universidad (aun con sus propias dificultades y controversias) ha experimentado un repunte en lo tocante al desarrollo físico y en el propósito de impulsar con nuevos bríos el proceso de reforma universitaria que, ineludiblemente, conlleva deberes y quehaceres de orden académico, cultural y administrativo.

Coincidente con lo anterior, la institución consolidó su equipo de gobierno, escogiéndose inicialmente los siete miembros que conforman la Junta de Dirección Universitaria, cuya presidencia fue asignada a la licenciada Aleyda Romero, entusiasta promotora de las letras y demás expresiones culturales.



Aleyda Romero



Julieta Castellanos

Luego de competir con dos candidatos más, la licenciada Julieta Castellanos obtuvo un segundo mandato rectoral, por decisión unánime de la Junta de Dirección Universitaria, cargo que asumió el 25 de septiembre de 2013, en reconocimiento a su formación y ejercicio académicos, al esfuerzo y voluntad con que restituyó el orden en los recintos de la Alma Máter, su empeño en construir, modernizar o ampliar edificaciones importantes (dos de ellas emblemáticas: el Centro de Arte y Cultura y el Palacio deportivo universitario), en fin, su compromiso personal e institucional en campos esenciales como el de la salud y la seguridad ciudadana, en los que ha demostrado un valiente liderazgo.

Paulatinamente se han venido nombrando y juramentando los demás funcionarios, entre ellos, la vice rectora académica, doctora Rutilia Calderón; decanas, decanos y algunos titulares de los centros regionales.



Emigrantes sobre La Bestia

En la esfera nacional, además de la violencia de corte delincuencia —con incidencia en hombres y mujeres de nuestra juventud—, además del incesante viaje y retorno de inmigrantes —en busca del problemático sueño americano—, ha despuntado —por virulenta, onerosa y descreída— la contienda política electoral, que por obra y consecuencia del golpe de Estado del año 2009 ha puesto en aprietos la vigencia dominante del bipartidismo y dado lugar al nacimiento y participación de nuevos movimientos políticos, situación que no fue prevista en el libreto de los grupos y sectores —económicos, políticos, mediáticos, religiosos, militares y de injerencia externa— coludidos en el madrugón que depuso al gobierno de Manuel Zelaya Rosales, que instauró el régimen de facto de Roberto Micheletti y que aisló al país por un buen tiempo, a resultas de lo cual advino el mandato de Porfirio Lobo Sosa.

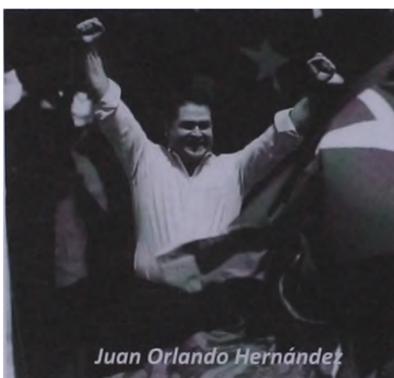


Salvador Nasralla

Para algunos movimientos políticos sólidamente emergentes, como el Partido Anticorrupción (PAC) que propuso al presidenciable Salvador Nasralla y el de Libertad y Refundación (LIBRE) que postuló a Xiomara Castro de Zelaya, los comicios generales del domingo 24 de noviembre conllevaron irregularidades (tráfico de credenciales, manoseo de listados) emulando con creces lo acontecido (un año atrás) en la consulta interna, que puso de relieve —en círculos opositores— la expresión de Lord Acton, historiador católico inglés, según la cual el poder absoluto corrompe absolutamente.



Xiomara de Zelaya



Juan Orlando Hernández

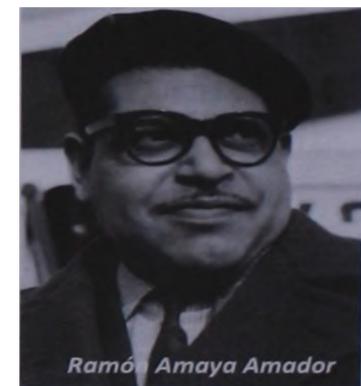
Con un endeudamiento interno y externo sin precedentes, fácil es advertir que al gobierno que encabezará el presidente electo Juan Orlando Hernández Alvarado, del Partido Nacional, le esperan tiempos realmente complicados, como grave será la problemática de la gente empobrecida, independientemente de los colores banderizos que abrazó y del voto que en las urnas introdujo.

¿Habrá, empero, una salida medianamente esperanzadora al final del túnel, que dimane de aquellos acuerdos que deberán concertarse y que se sustenten en la composición heterogénea del nuevo Congreso Nacional? Reservemos por de pronto una respuesta valedera; mas, para



Recinto del Congreso Nacional

no dar pie a la tendencia del pesimismo, leamos y repensemos estas palabras plenas de aliento del recordado novelista Ramón Amaya Amador (coincidentes con el criterio del maestro Ramón Oqueí): “Tenemos tanta fe en el triunfo del pueblo hondureño, en su verdadero triunfo histórico, como el más fiel y sincero devoto puede tener su fe en Dios. El camino de la democracia, el camino de la cultura, el camino de la solidaridad humana, están llenos de escollos: no se anda por ellos sin sacrificios; pero los pueblos saben avanzar y escalar sus cúspides con arrojo, valentía e inteligencia”.



Ramón Amaya Amador



Con parecidos tropiezos e incertidumbres, la comunidad internacional se ha visto conmovida, en forma casi generalizada, por masivas protestas y manifestaciones en contra de la desocupación, la congelación de salarios, incremento de impuestos, drásticos recortes en la inversión social, etc., achacados a las políticas de corte neoliberal y al juego financiero de las transnacionales. España, Portugal, Grecia, Chile, México, entre otros países, fueron sacudidos por indignadas concentraciones en demanda de urgentes reformas en materia económica, social, política y educativa, y, como se ha venido señalando, “en un claro rechazo del capitalismo y las exigencias del sistema financiero internacional”.



Los conflictos en Egipto, Siria, Irak, Irán, Corea (del Norte y Sur) y la amenaza de invasiones —para frenar el auge de “gobiernos hostiles o combatir el fantasma del terrorismo”—, continuaron concitando la preocupación mundial.

Pero lo que en los últimos tiempos conmocionó particularmente a los gobiernos tradicionalmente aliados a la política e intereses de los Estado Unidos, fueron las revelaciones del ex consultor de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Edward Snowden, sobre el espionaje indiscriminado que las agencias de seguridad han venido realizando a nivel planetario y cuyos pormenores fueron divulgados por periódicos de España, Francia, Inglaterra, EE. UU., Alemania y Brasil, con el consiguiente malestar de los principales funcionarios y personas de alguna relevancia que fueron “escuchados” reiteradamente por el servicio secreto norteamericano.



Edward Snowden

Después de los resquemores que el asunto produjo, el gobierno de Barack Obama procedió a atenuar sus efectos, con disculpas y promesas de reexaminar la labor asignada a hombres, mujeres y agencias involucrados en la política de seguridad de la primera potencia militar del mundo.

Barack Obama



Conflicto armado en Siria

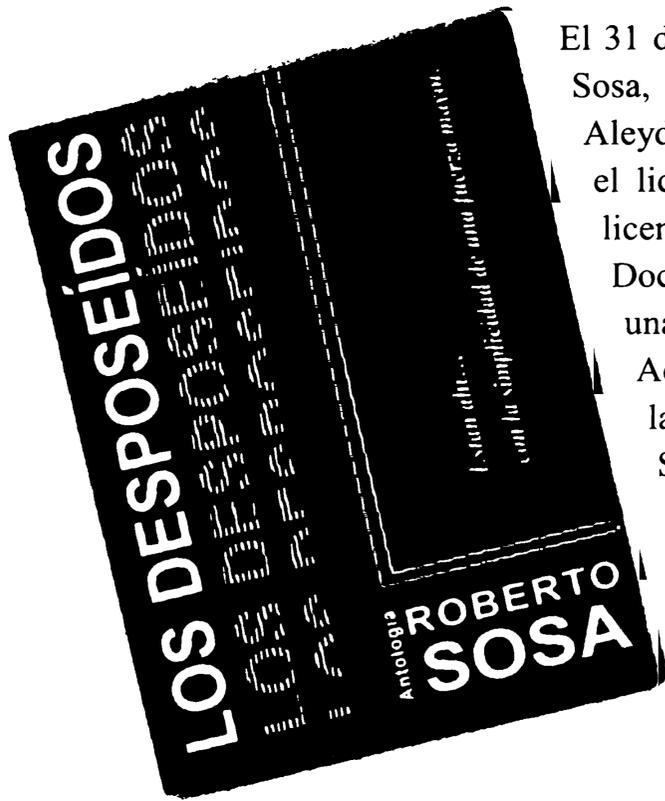


De acuerdo con algunos analistas, las perspectivas económicas del año 2014 serán las siguientes en el contexto internacional:

Habrà una relativa recuperación de la economía europea. Se operará un pequeño crecimiento de Estados Unidos. Y una desaceleración en el crecimiento de China, India y Brasil. En el campo político-militar, se pronostica un recrudecimiento de los conflictos existentes y que involucrarán a Estados Unidos, Siria, Irán, Corea, Israel, Japón, Taiwán, China y países de la Comunidad Europea.

En Siria, cuyos problemas político-militares datan de 2011, la guerra y la violencia se intensificarán —en contraste con los esfuerzos de arreglos de paz—, debido a las posiciones irreconciliables entre el gobierno del presidente Bashar Al-Asad y una oposición fuertemente apoyada por gobiernos de Occidente.

Presentación del libro póstumo **Los desposeídos**



El 31 de julio la UNAH presentó el libro póstumo del poeta Roberto Sosa, *Los desposeídos*. Participaron en esta actividad la licenciada Aleyda Romero, Presidenta de la Junta de Dirección Universitaria; el licenciado Oscar Armando Valladares, Director de Cultura; la licenciada Mariana Salgado, Jefa de la Escuela de Letras y el Doctor Joseph Malta —quien hizo la presentación del libro desde una óptica económica— en representación de la Vice Rectoría Académica. En la mesa principal figuraron también la esposa y la hermana del autor del libro, Lidia Ortiz de Sosa y Emilia Sosa Murillo.

Tuvo destacada participación el estudiante de Letras, Jonathan Trejo, que con su timbrada voz deleitó a la numerosa asistencia cantando y musicalizando poemas del poeta Sosa.



Joseph Malta y Aleyda Romero



Participación del cantautor Jonathan Trejo



Roberto Sosa



Al norte de Honduras se halla situado el Departamento de Yoro. Tres de sus comunidades: Arenal, Olanchito y la ciudad que lleva el mismo nombre del Departamento, tienen el mérito de haber sido cunas —o lugares de nacimiento— de figuras importantes del ámbito literario, como Jacobo Cárcamo, Ramón Amaya Amador y Roberto Sosa.

En Yoro, ciudad y cabecera departamental, nació Roberto Sosa el 18 de abril de 1930. Fueron sus padres Asisclo Sosa y Petrona Murillo de Sosa; sus hermanos: Cristóbal, Mercedes, Leonor, Dora Emilia y Héctor Sosa Murillo.

Como tantos compatriotas de tierra adentro, vino a Tegucigalpa buscando mejores horizontes a mediados del siglo pasado.

Personas contemporáneas suyas, como la artista Lucy Ondina, recuerdan su breve andadura como cantante de agradable y timbrada voz en un trío capitalino. Sus anhelos, empero, eran otros: dedicarse de lleno a lo que constituía su verdadera disposición, actitud, inclinación o como quiera llamársele: la Poesía, arte al que

consagra intensas horas de estudio y que alterna con la lectura de autores americanos, europeos y de otras latitudes.



Población de Yoro. Foto antigua

Contrajo matrimonio con la honorable señora María Lidia Ortiz Luna, con quien procreó a Blanca Leonor y Diana Sosa Ortiz. Nietos: Néstor Gerardo, Ester, Marcela, Celeste Daniela, Carlo Alberto y Adrián Gabriel.

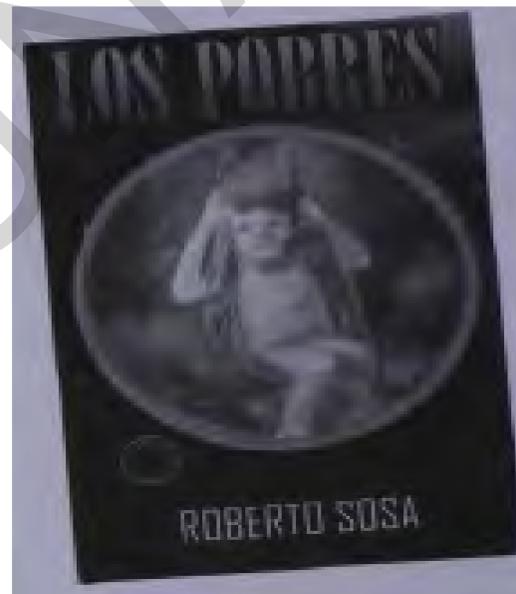
Su legado poético

El trabajo poético de Roberto Sosa comprende las obras siguientes: **Caligramas** (1959), **Muros** (1966), **Mar interior** (1967), **Los pobres** (1969), **Un mundo para todos dividido** (1971), **Secreto militar** (1985). Cinco años después (1990) publicó **Obra completa** en la que figuran los poemarios **Máscara suelta** y **El Llanto de las cosas**, que más tarde aparecieron en forma separada (1994 y 1995). También en 1987 editó **Hasta el sol de hoy (antología personal)**.



Caligramas, su primer trabajo, consta de catorce composiciones, en su mayoría de carácter amoroso, aunque en uno de ellos “Los niños pobres” emerge la preocupación social, faceta que, como señala la crítica y profesora universitaria Helen Umaña, es lo que más destaca en la obra general de Roberto Sosa.

De este libro, Sosa incluye en **Obra completa** únicamente dos poemas, “Submarina” y “Tegucigalpa”, el primero con tres versos menos y el segundo reducido de treinticinco a veinticinco versos. En el poema dedicado a la ciudad capital el poeta escribe:



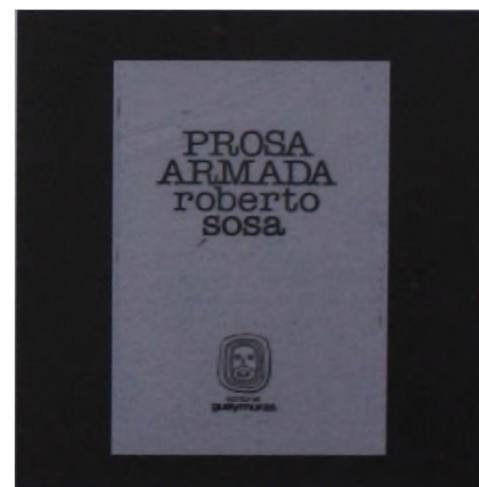
Vivo en un paisaje/desolado de América,/donde el azul es ágil y el oro manso./Aquí se es triste/sin saberlo./Nadie conoce el mar./Ni las gotas de luna en la campánula,/ni la amistad del ángel./Tegucigalpa, Tegucigalpa,/dulce sólo en los labios,/tú nunca has sido buena conmigo,/mientras mi amor te ciñe como un sueño...

Es éste —a juicio de Helen Umaña— un texto de ruptura con su propia poesía “y con la que se elaboraba por esa época en el país”.

Producción en prosa

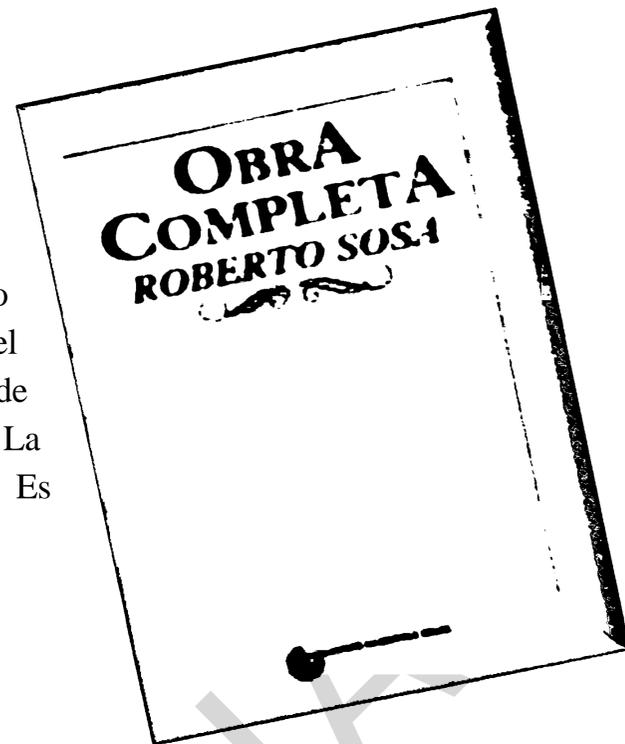
Colateral a su trabajo poético, Sosa dio a la stampa textos y brevísimos ensayos, algunos de los cuales ocuparon el espacio editorial de su Revista Presente (1964 y 1981) y que aparecieron en forma de libro, en 1981 bajo el nombre de **Prosa armada**.

En nota explicativa el autor indica que Prosa armada aspira a convertirse en un instrumento que ayude al esclarecimiento interpretativo del complejo proceso de nuestra realidad, en especial, en lo “que toca a los intereses de la **cultura de dominación** y sus formas predilectas de aplastamiento intelectual y humano, planificada

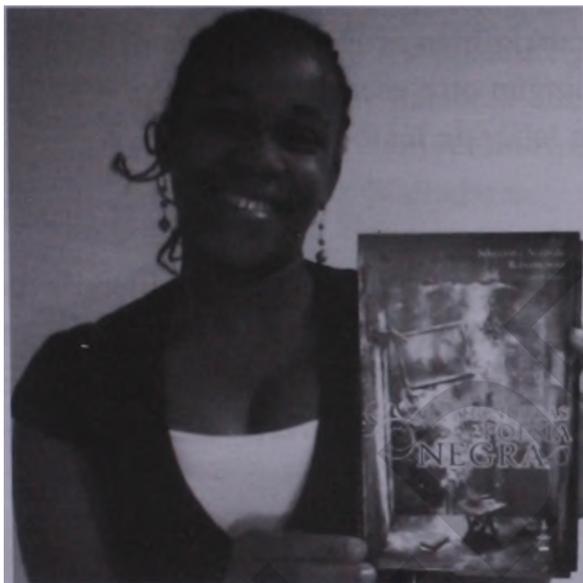


y practicada desde la altura del poder en beneficio particularísimo”.

Entre los temas que aborda se citan: Situación de los intelectuales en Honduras, Analfabetismo y literatura. El libro hondureño. Los medios de comunicación social, ¿Derechos del niño?. Cultura y política cultural, lo mismo que tres temas de fondo: Breve estudio sobre la poesía y su creación. La generación de la dictadura y La novísima poesía hondureña. Es también autor del libro de entrevistas **Diálogo de sombras**.

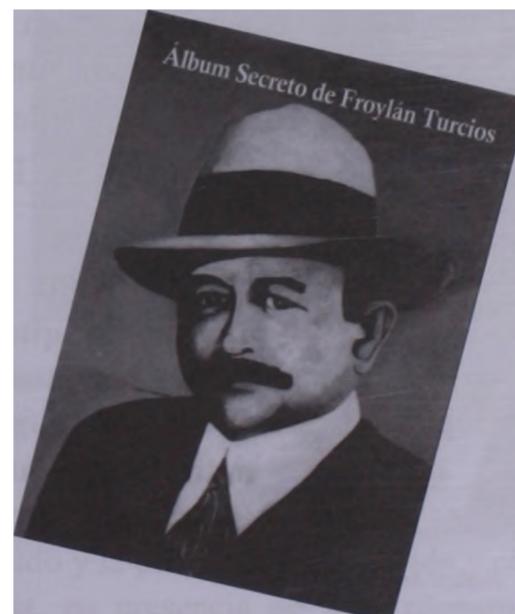


Su labor como antólogo

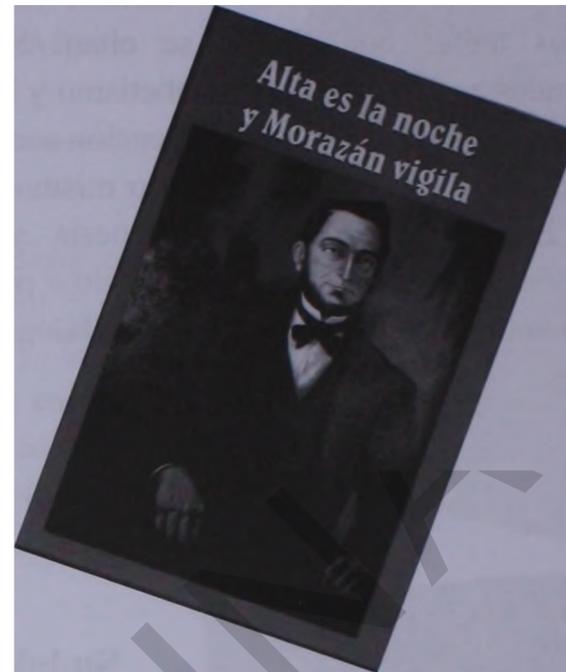
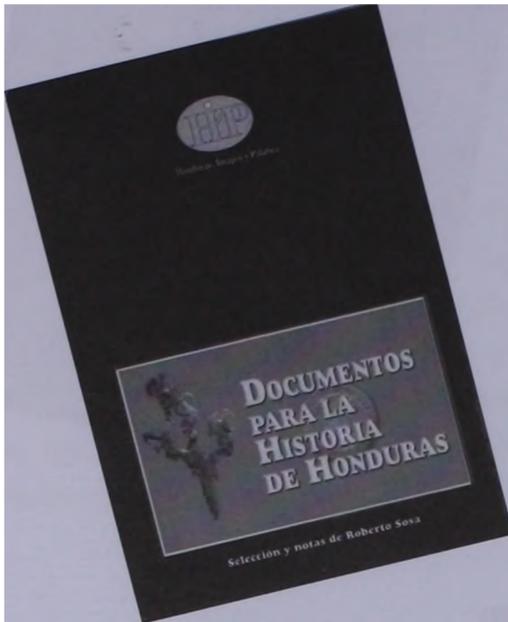


Como antólogo y difusor cultural, Sosa realizó un trabajo admirable, expresados en libros como **Alta es la noche y Morazán vigila**, alusivo a la vida y obra de Francisco Morazán; **Olancho, la cuarta pregunta**, que reúne el mayor porcentaje de personalidades del mundo creativo y político nacidos en épocas y comunidades diversas pertenecientes al Departamento de Olancho, editadas ambas en 2009 en las postrimerías del gobierno de Manuel Zelaya Rosales; **Album secreto de Froylán Turcios**; **Honduras poesía negra**, contentivo de trabajos en verso de 21 compatriotas; **Raíces griegas, latinas, mayas ynáhuatl**, obra monumental de más de 600 páginas que según su compilador tuvo un proceso de elaboración personal de aproximadamente 20 años cuya

edición y presentación vieron la luz póstumamente, igual que el libro de poesía negra que salió el año 2011.



Otros de sus trabajos como antólogo fueron Documentos para la historia de Honduras y Alta es la noche y Morazán vigila.



Razón de ser de su obra literaria

En 1971 Sosa expresó que “la idea que tiene un zapatero de hacer un zapato cada vez mejor para lograr ser mejor obrero, es la misma que tiene un poeta de hacer un trabajo bien acabado”. Al comentar esta declaración, el crítico Hernán Antonio Bermúdez concluye que ningún otro escritor en nuestro medio se ha esforzado como Roberto “por hacer de la creación poética una labor de lento génesis, de disciplinada dedicación”.

Poesía social expresada con ternura y belleza, es frecuente encontrar en la producción literaria de Roberto Sosa. Poesía que sobre ser fundamentalmente de testimonio, de protesta, de acusación, logra —como afirma el crítico uruguayo Oscar Falchetti (en la Revista de la Universidad, de 1973)— “el milagro de no mostrar a su autor como un Arquíloco, como un francotirador de la invectiva”.



Luis Jiménez
Martos

Escritores españoles como Luis Jiménez Martos, Rafael Morales y Guillermo Díaz Plaja, han dicho, por su parte, que la clave principalísima de su poesía es “lograr la debida convivencia entre el impulso cierto hacia la realidad —aquí los que sufren— y el surrealismo, en grado extremo de su expresión”. Es “un poeta social limpio, sin partidismos estrechos, preocupado por los pobres, por los desheredados y desterrados de todo gozo. No es sólo la material pobreza lo que duele al poeta, sino ella y la espiritual”



Guillermo Díaz
Plaja



Rafael Morales

“Soy un poeta —dice el propio Sosa— nacido y criado en el tercero o cuarto mundo, lo que impone el deber ineludible de tomar conciencia de esa circunstancia social y humana y considerarla punto de ida y vuelta en términos de un arte comprometido con la calidad estética y atado indisolublemente a los secretos más secretos del pueblo, de mi patria Honduras”.



Títulos como *Los pobres* y *Un mundo para todos* dividido, lo hicieron trascender más allá del ámbito nacional, y poemas como “Mi padre”, “Los indios”, “Tegucigalpa”, “Espejos”, “Morazán vivo”, “De niño a hombre” y “La Casa de la Justicia” tienen, sin lugar a dudas, el sello de lo perdurable.

Vínculos de Sosa con la UNAH

Diversos fueron los vínculos de Roberto Sosa con la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. En 1967, el rector ingeniero Arturo Quesada, encargó a él y a Oscar Acosta el trabajo de seleccionar la producción literaria nacional, la que fue recopilada en dos libros: **Antología de la nueva poesía hondureña** y **Antología del cuento hondureño**. Fue también profesor de literatura, funcionario de la Dirección de Extensión Universitaria y primer director del periódico **Presencia Universitaria**.

El 2 de octubre de 2007 le fue conferido el Premio de Literatura José Trinidad Reyes, “en reconocimiento a su importante quehacer literario de muchos años plasmado especialmente en una depurada bibliografía en verso y prosa de pronunciado influjo en las letras nacionales contemporáneas”, en palabras de la terna seleccionadora integrada por los profesionales universitarios Marcos Carías Zapata, Eduardo Bärh y Oscar Armando Valladares.

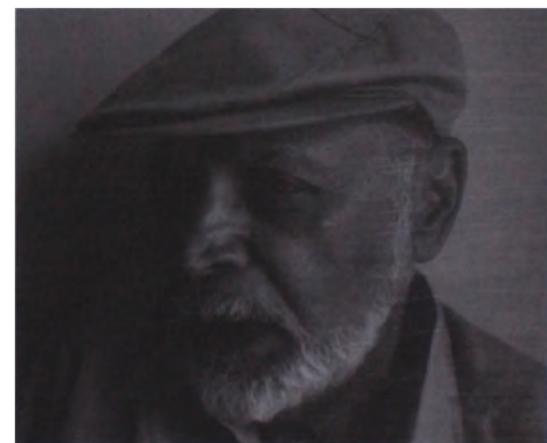
Luego, el 23 de noviembre de 2009, la Junta de Dirección Universitaria y la Rectoría enriquecieron el acervo de la Biblioteca Central con la adquisición –por compra– de un importante lote de libros suyos, además de ofrecerle un público homenaje de conformidad con el acuerdo 33-2009-JDU-UNAH.

Homenaje póstumo

La muerte del poeta Sosa acaeció repentinamente el día lunes 23 de mayo de 2011. La noticia de su fallecimiento recorrió las polvorientas calles de Tegucigalpa, originando en seguida un sentimiento de tristeza en un gran sector del pueblo hondureño.

Sus restos fueron trasladados y velados en el auditorio central Juan Lindo, de la ciudad universitaria, lugar en que se dieron cita escritores, periodistas, artistas, trabajadores, amigos, autoridades universitarias y del sector público. El Acuerdo de Duelo de la UNAH manifestaba que Roberto Sosa Murillo desarrolló por más de sesenta años una obra intelectual de enorme trascendencia, figurando además como un destacado ciudadano de elevada prestancia moral y cívica, constituyendo un ejemplo para la juventud y la sociedad hondureña.

Al día siguiente le fue oficiada una misa en la antigua ermita de Suyapa. En su homilía el sacerdote Ernesto Ruiz Alemán exaltó las virtudes ciudadanas del desaparecido y la proyección de su vida y obra. A continuación sus restos fueron depositados en Jardín de Paz, en presencia de gran número de



personas -de amigos y admiradores- que acompañaron a su esposa e hijas en aquel momento de íntimos sentimientos y pesarosa tristeza.

Quedan en pie la obra literaria y el recuerdo de este destacado hondureño que, emulando a José Martí el gran apóstol cubano, echó su suerte con los pobres del mundo, construyendo con todas sus canciones -y éstas son sus palabras- “un puente interminable hacia la dignidad, para que pasen, uno por uno, los hombres humillados de la tierra”.

La última entrevista con Roberto Sosa

El sábado 21 de mayo de 2011 Sosa concedió la que sería su última entrevista, en la sede del periódico Nueva República del comunicador social Ramiro Sierra. El diálogo —publicado el miércoles 31 del mismo mes— se dio con motivo de habersele concedido el premio Rafael Alberti por parte del Festival Internacional de Poesía, de La Habana, Cuba.

Según la comunicación, en caso de no poder asistir tendría que enviar un remitido, que “ya escribí” —reveló el poeta Sosa—. “En esa nota me refiero a Rafael Alberti como el ángel de la guarda de la poesía hondureña, pues la conozco: tuve relación con su poesía en un poemario que se llama *Marinero en tierra*”.

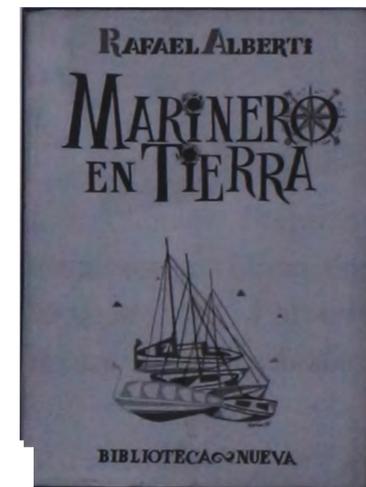


Rafael Alberti, poeta español

Indicó el entrevistado que estaba trabajando “en un texto autobiográfico que he denominado *Vuelta de campana*”.

En otro orden de ideas externó predilección por sus poemas *Mi padre* —del libro *Los pobres*— y *El llanto de las cosas*, escritos en memoria de sus progenitores.

¿Ha escrito algo sobre el golpe de Estado de 2009?, inquirió el periodista.



—En realidad no he escrito nada, pero tengo la idea de escribir algunas líneas sobre un suceso brutal como éste. Es uno de los sucesos históricos más antihumanos, ejecutado por fuerzas oscuras y feroces y, claro, es siempre un motivo para hacer algo al respecto—, respondió el autor de *Secreto militar*.

Tomando al tema del premio, manifestó que el mismo le sería entregado el jueves 26 de mayo, “aunque me dicen en la nota que yo podría recibirlo cuando vuelva a Cuba (pues) tengo que regresar por motivos de una cirugía menor. El premio consiste en una pequeña suma de 500 dólares y una estatuilla probablemente de Rafael Alberti”.

A renglón seguido se lamentó que algunos de los premios literarios “no están bien dotados económicamente”. Por ejemplo —dijo— el Premio Casa de las Américas, en aquellos años que yo lo tuve estaba más o menos en mil dólares, aunque ahora creo que está entre 3 o 4 mil dólares...

El premio Adonais, en los años 70 estaba como a 72 dólares, ¿verdad? Eso no era nada económicamente, manifestó.

Aludiendo el Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa —que para Roberto Sosa tendría que llamarse “Juan Ramón Molina”—, dijo que debería estar dotado de 100 mil lempiras, mínimo, por ser un galardón consagratorio que abarca situaciones de compromiso, de trabajo, de obra publicada, aparte de la condición socioeconómica de los escritores, de ciudadanos de segunda clase, cuya situación es realmente deplorable.

A la pregunta del periódico, ¿además de temas sociales, aborda su obra otro tipo de expresiones artísticas?, el poeta respondió:

“Sí, a medida que se me reprochaba que sólo abordaba temas sociales, empecé a trabajar poesía amorosa. He publicado un libro de poesía amoroso-erótica, que di en llamar Digo mujer, en donde aparecen temas estrictamente de la mujer. También publiqué un libro de elegías y se llama El llanto de las cosas”...

De Juan Ramón Molina, puntualizó que “fue un poeta realmente extraordinario y, además de eso, un crítico de la sociedad de su tiempo; era belicoso y demostraba cierta agresividad en sus escritos. Fue el más grande discípulo de Rubén Darío y el poeta más importante de la corriente modernista en Honduras”.

Hablando de sus más inmediatas aspiraciones, indicó su disposición de trabajar en la editorial universitaria de la UNAH, iniciando con un libro de Gautama Fonseca. “Ya hemos escogido una carátula, que es un retrato suyo elaborado por uno de nuestros pintores”.



Gautama Fonseca

Finalmente Sosa exploró la posibilidad de que el Premio Rafael Alberti fuese “un punto de acercamiento entre Honduras y Cuba: que el galardón pudiera tener algún equivalente político, dado que entre los dos países no hay relaciones diplomáticas a raíz del golpe de Estado y pese a que Cuba tiene aquí una buena cantidad de médicos que hacen una labor extraordinaria.

Esta entrevista no pudo ser vista ni leída por el poeta Sosa, debido a que a pocas horas de haberse realizado falleció en una clínica de Comayagüela —producto de un ataque cardíaco masivo—.

Los pobres

Los pobres son muchos y por eso es imposible olvidarlos. Seguramente ven en los amaneceres múltiples edificios donde ellos quisieran habitar con sus hijos. Pueden llevar en hombros el féretro de una estrella. Pueden destruir el aire como aves furiosas, nublar el sol. Pero desconociendo sus tesoros entran y salen por espejos de sangre, caminan y mueren despacio. Por eso es imposible olvidarlos.

Roberto Sosa.

De niño a hombre

Es fácil dejar a un niño
a merced de los pájaros.

Mirarle sin asombro
los ojos de luces indefensas.

Dejarlo dando voces
entre una multitud.

No entender el idioma
claro de su medialengua.

O decirle a alguien:
es suyo para siempre.
Es fácil,
facilísimo.

Lo difícil
es darle la dimensión
de un hombre verdadero.

La Casa de la Justicia

Entré
en la Casa de la Justicia
de mi país
y comprobé
que es un templo
de encantadores de serpientes.

Dentro
se está
como en espera
de alguien
que no existe.

Temibles
abogados
perfeccionan el día y su azul dentellada.

Jueces sombríos
hablan de pureza
con palabras
que han adquirido
el brillo

de un arma blanca. Las víctimas en contenido
espacio miden el terror de un solo golpe.
Y todo
se consume
bajo esa sensación de ternura que produce el dinero.

Mi padre

(extracto)
De allá de Cuscatlán de sur anclado
vino mi padre
con despeñados lagos en los dedos.

Él conoció lo dulce del límite que llama.
Amaba los inviernos,
la mañana,
las olas.

Trabajó sin palabras
por darnos pan y libros
y así jugó a los naipes vacilantes del hambre.

No sé cómo en su pecho
se sostenía un astro
ni cómo lo cuidó de las pedradas.

Sólo sé que esta tierra
constructora de pinos
lo humilló simplemente...

Un día sin principio cayó en absurda yerba.

Su brazo campesino
borró espejos
y chozas
y comarcas;
y los trenes del tiempo
en humo inalcanzable se llevaron su nombre.

Nueve le dimos tierra.
Aún oigo los pasos
de asfalto,
ruina y viento.
Las campanas huyendo
y el golpe de la caja que derribó el ocaso.

Incidencia cultural de los años académicos

Oscar Armando Valladares*

En nombre y representación de la Dirección de Cultura de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, deseo expresar mi agradecimiento por darnos la oportunidad de participar en estas jornadas que, con tan buen suceso, ha organizado la Carrera de Antropología, de manera particular a la licenciada Carmen Julia Fajardo, quien nos hizo llegar la invitación respectiva.

En primer término, me parece procedente referirme –en el contexto del tema a desarrollar– a los compromisos de orden institucional que tiene la Universidad, a tenor de lo que prescribe la Constitución de la República y lo que puntualiza su Ley Orgánica. Aunque, a decir verdad, esos compromisos universitarios devienen no tanto de la Ley sino de la ineludible identificación de la Alma Máter con el pueblo que la sostiene con sus impuestos y con el Estado de la que es parte fundamental desde su fundación en 1847 y, más aún, de 1957, año en que culminó la lucha y conquista de su autonomía.

La Carta Magna, aunque tijereteada y zurcida tantas veces, establece en el ámbito de la educación y la cultura que la UNAH, además de ser una institución autónoma con personalidad jurídica, que goza de la exclusividad de organizar, dirigir y desarrollar la educación superior, tiene ciertamente el compromiso de contribuir a la investigación científica, humanística y tecnológica, a la difusión general de la cultura y al estudio de los problemas nacionales.

Aludiendo a sus funciones y a sus atribuciones, la Ley Orgánica señala, entre otros objetivos:

- Formar profesionales del más alto nivel académico, cívico y ético, capaces de enfrentar los desafíos que impone la sociedad;
- Promover, desarrollar, innovar y difundir la investigación científica, humanística y tecnológica, y
- Fomentar y difundir la identidad nacional, el arte, la ciencia y la cultura

Durante la gestión rectoral de la doctora Ana Belén Castillo se tomó la decisión de iniciar o reiniciar un proceso de cambio con el nombre de IV Reforma Universitaria.

La Reforma Universitaria y su impulso a la cultura

Producto de ese histórico acuerdo, tomado en el año 2000, fue la formulación de los lineamientos generales de la IV Reforma y, complementariamente, la creación de la Dirección de Cultura con el fin de contar en la Universidad con “una instancia especial destinada a trazar y promover organizadamente la política cultural” dado que la institución “debe poner su mayor interés en la formación de profesionales y técnicos, dotados de una amplia cultura que los capacite tanto para el ejercicio eficiente de sus respectivos aprendizajes y profesiones, como para resolver adecuadamente los problemas del país con pleno conocimiento de la realidad física, social y económica de Honduras”.

*Director de Cultura. Charla preparada para las jornadas culturales de la Carrera de antropología.

Asimismo, la creación de la Dirección de Cultura obedeció a “que uno de los fines de la UNAH lo constituye la divulgación y fomento de la cultura, sea a través de la revista, el libro, el desarrollo de proyectos y actividades culturales o por otro medio que corresponda a la realización de su quehacer académico y profesional”

En el año 2005 entró en vigencia la segunda y actual Ley Orgánica de nuestra Institución, conforme a la cual se operó una nueva estructura funcional que comprende, entre otros órganos, la Vice Rectoría Académica, con atribuciones específicas atinentes a dirigir, coordinar y promover la difusión científica y creativa universitaria e impulsar las actividades de desarrollo cultural en materia de identidad nacional, artes, deportes y documentación bibliográfica e histórica.

De igual manera, le fue confiada a esta Vice Rectoría lo total de la reforma o, por mejor decir, recordando un escrito de Alfonso Guillén Zelaya, **Lo Esencial** de ese proceso de cambio, el que comprende componentes básicos de la cultura, como la ética, el civismo, la identidad nacional, construcción de ciudadanía y tópicos igualmente importantes como el fomento del arte, la lectura, la defensa de la autonomía, el fortalecimiento de la identidad universitaria, la transparencia y la difusión.

La creación de tres nuevas unidades académicas: La Facultad de Humanidades y Artes, el 15 de mayo de 2008 y luego las Facultades de Ciencias y de Ciencias Sociales implicó que la institución universitaria más grande e importante del país tendía y tiende a vertebrar un quehacer cultural continuo, diverso y atractivo.

Con estas premisas, la Dirección de Cultura, por conducto de la Vice Rectoría Académica, a la que está adscrita, expuso y fue aprobada la idea de articular y celebrar los años académicos con la exaltación de figuras destacadas de las letras y la cultura en general. El Consejo Universitario, en su carácter de órgano máximo de dirección superior, oficializó la creación de los mismos.

Años Académicos



Juan Ramón Molina



Froylán Turcios



Visitación Padilla



Ramón Oquelí



Clementina Suárez

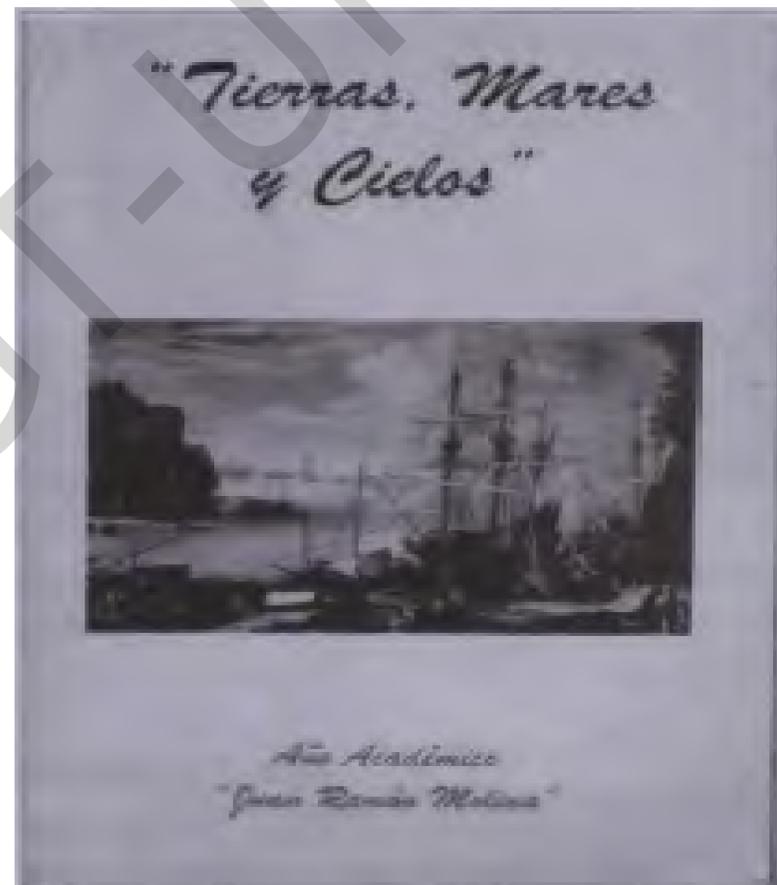
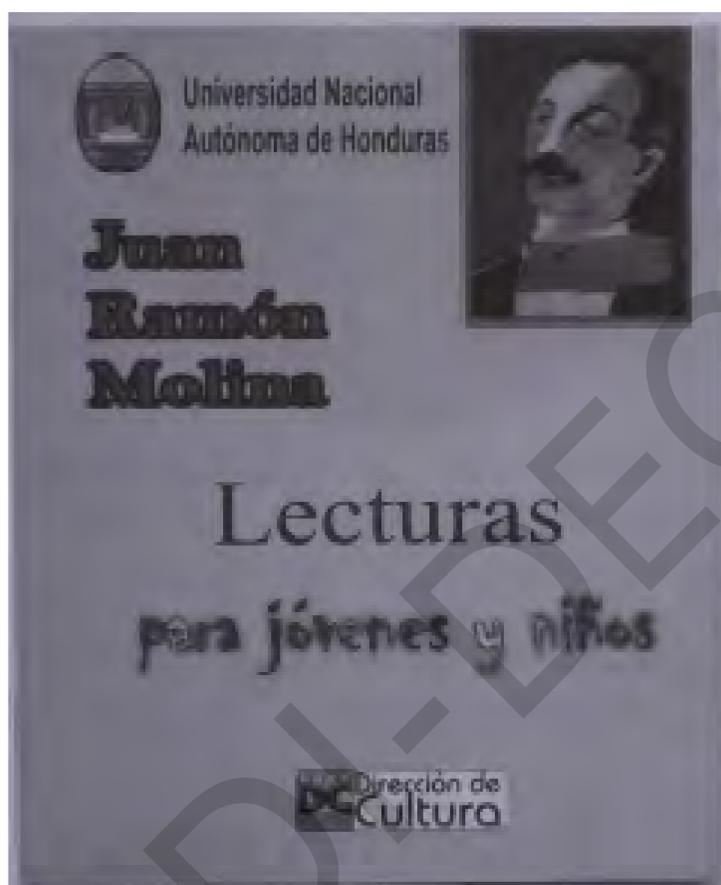


Roberto Sosa

Año Académico Juan Ramón Molina

En conmemoración del primer centenario de la muerte de Juan Ramón Molina, se bautizó con su nombre el primer año académico de la UNAH en el año 2008. El homenajeado mereció esa distinción por sus sobresalientes ejecutorias como poeta, narrador y periodista, “áreas en las que dejó la impronta de su talento superior tanto en Honduras como en Guatemala, El Salvador, Brasil y otras latitudes, siendo su obra literaria recogida póstumamente por Froylán Turcios”, según indicó el acuerdo de la Comisión de Transición del día 5 de febrero.

En consonancia con dicho acuerdo, se formó el Comité Permanente de Apoyo a las Actividades Culturales que, bajo la coordinación del director de cultura, se le asignó las funciones de organizar los eventos celebratorios, contando especialmente con la participación del Comité pro monumentos a Juan Ramón Molina y del personal docente del Centro de Educación Básica Juan Ramón Molina que funciona en la ciudad capital.

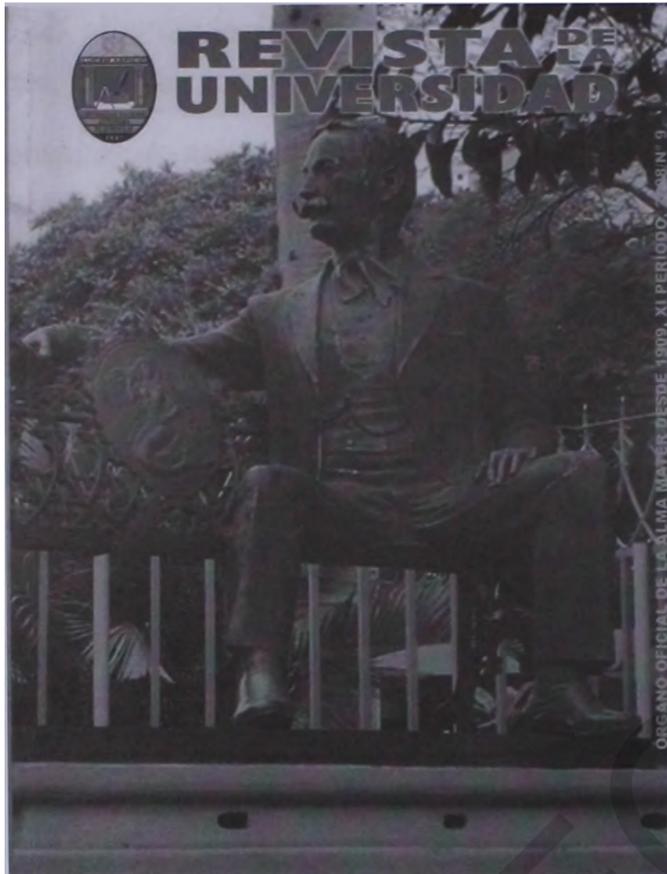


Fruto del trabajo realizado, a lo largo del año hubo una amplia divulgación de la obra poética y narrativa de Molina, que incluyó la reedición del libro *Tierras, mares y cielos*, por parte de la Editorial Universitaria y de empresas culturales del sector privado y, muy especialmente, la publicación del libro “Juan Ramón Molina/lecturas para jóvenes y niños” por parte de la Dirección de Cultura e ilustrado con dibujos de niñas y niños del Centro de Educación Básica antes referido.

La proyección del año académico se extendió a la República de El Salvador, en donde —con la colaboración del Comité Moliniano y del hondureño José Santiago Ramos, residente en ese país— se participó en la colocación de un medallón metálico, en el parque Cuscatlán de San Salvador, se inauguró una avenida con el nombre de Molina en Ciudad Delgado, se le puso su nombre a una aula de la Universidad Pedagógica, se entregó un cuadro del poeta al Colegio José Cecilio del Valle y otro a la

biblioteca del Instituto Central de Señoritas Francisco Morazán, lo mismo que folletos, libros y revistas alusivos a Molina en la escuela que lleva su nombre y en el centro escolar República de Honduras

También se diseñó y se produjo un medallón metálico, con la figura del “Príncipe de las letras hondureñas” (parecido al colocado en San Salvador). Los actos de clausura tuvieron lugar el 7 de noviembre a pocos días de haberse cumplido el primer centenario de la muerte de Molina (1908-2008).



Año Académico Froylán Turcios

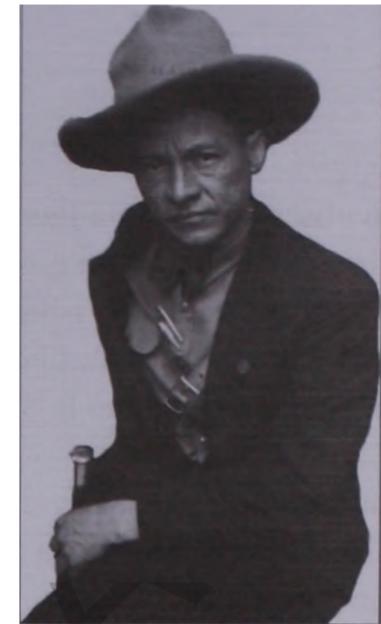
2009 se declaró año académico Froylán Turcios en consideración a que este destacado hondureño fue, además de poeta, narrador, periodista y político, un insobornable defensor de la soberanía y la identidad nacional, habiendo librado hermosas batallas a través de libros, periódicos y artículos, los cuales estuvieron siempre a la altura del “patriotismo y del honor”, y propulsando las ideas y principios de la paz, el civismo y la cultura.

Dos de las conferencias fueron desarrolladas, en Tegucigalpa y Juticalpa, por el poeta y profesor universitario José Antonio Fúnez, conocedor a fondo de su vida y obra y autor del libro “Froylán Turcios y el modernismo en Honduras”, galardonado con el Premio de Estudios Históricos Rey Juan Carlos I.





Froylán Turcios con el revolucionario nicaragüense Augusto César Sandino y su estado mayor.



Sandino.

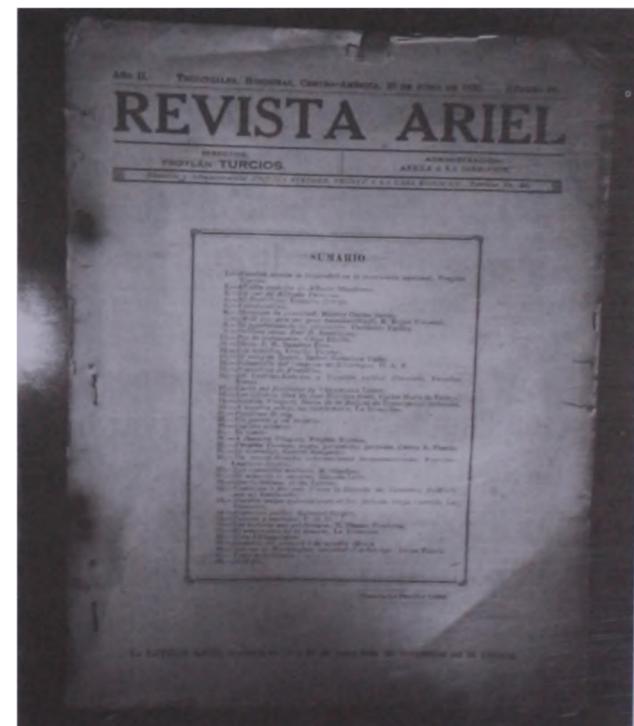
Hubo a lo largo del período otras actividades, a través de las cuales se divulgaron tanto el trabajo narrativo como el quehacer poético de Turcios, la defensa a la soberanía nacional frente a la intervención de militares norteamericanos en 1924 y su adhesión durante un tiempo a la lucha guerrillera nicaragüense encabezada por Augusto César Sandino, del que fue vocero oficial en Honduras y Latinoamérica, hasta la ruptura con el “General de hombres libres” a principios de 1929.

También se publicaron afiches, folletos, boletines, una edición de la Revista de la Universidad y se elaboró un medallón con la efigie suya.

En esta celebración anual se presentó a las autoridades de la UNAH un proyecto orientado a la construcción, en un predio de la ciudad universitaria, de la Plaza de la cultura y la identidad nacional, el cual fue diseñado por dos egresados de la Carrera de Arquitectura en su carácter de miembros del Comité de Apoyo. En el mismo se irían colocando los medallones de Molina, Turcios y demás figuras de los siguientes años académicos. El proyecto, sin embargo, no pudo ni ha podido concretarse por problemas que, pensamos, son de naturaleza económica.



Revista Ariel de Froylán Turcios



Año Académico Visitación Padilla

En observancia de la igualdad de género, el siguiente año académico se dedicó a la maestra y escritora Visitación Padilla. En ese 2010 cumplió y se recordó el 50 aniversario de su fallecimiento. Según el acuerdo, “Visitación Padilla se significó como pionera en el ámbito de los derechos de la mujer y en la defensa de la libertad e independencia del país, habiendo participado militantemente en varias organizaciones como la Sociedad Cultural Femenina y la Federación Obrera Hondureña”.

En las actividades programadas fue significativa la participación del Movimiento de Mujeres por la paz Visitación Padilla. En la inauguración actuó como expositora la licenciada y escritora Yadira Eguigure, subrayando que Visitación Padilla no es solo la maestra que enseña a sus estudiantes en las aulas sino que su nombre comparte créditos con grandes figuras como Rafael Heliodoro Valle y Froylán Turcios.

El 14 de mayo el poeta José González hizo la presentación del libro “Visitación Padilla/escritos”, que recoge textos y una breve biografía de la homenajeada.

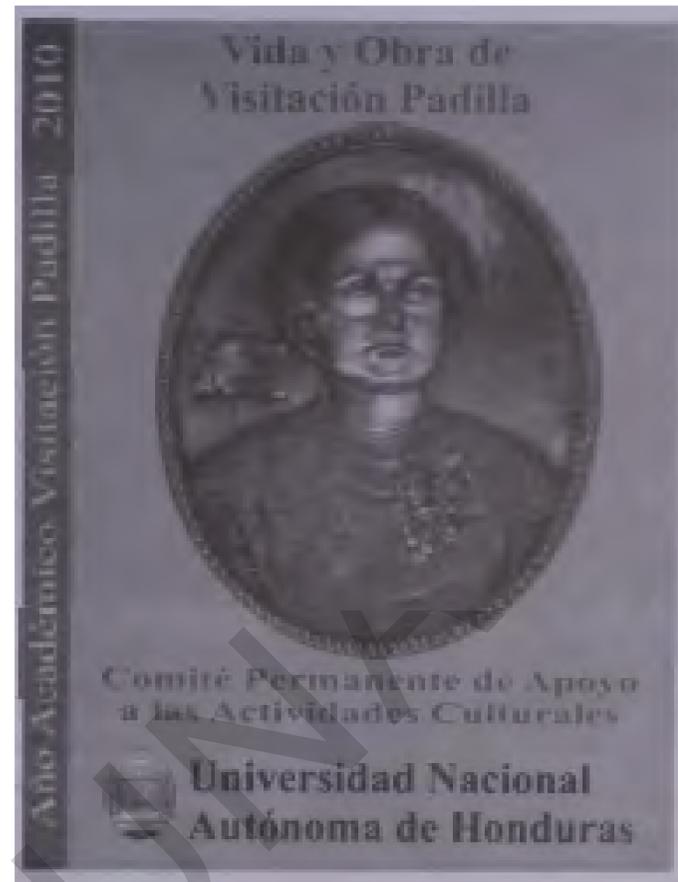
Por su parte la doctora Rutilia Calderón, Vice Rectora Académica, puso de relieve la ejemplar conducta de Visitación Padilla, quien con justo merecimiento había sido declarada heroína de Honduras por el Congreso Nacional de la República.

Más tarde, el 2 de julio, le fue tributado un homenaje público en la municipalidad de Talanga, fecha en que se recordó el 128 aniversario de su nacimiento acaecido en 1882.

En esa ocasión la profesora Gladys Lanza, a nombre del Movimiento de Mujeres por la Paz, recordó las palabras de la maestra homenajeada que decían: Patriotismo es indignarse ante un atentado a la dignidad nacional, como el que estamos sufriendo por tropas extranjeras que han entrado al país sin permiso del gobierno”, aludiendo con ello a la ya referida llegada a Tegucigalpa de 200 soldados norteamericanos.

En otras de las actividades conmemorativas del Año Académico Visitación Padilla, se editó y distribuyó el folleto “Lo que debes saber de tu Universidad”, que circuló a nivel nacional y que contiene información histórica y actualizada de nuestra institución, especialmente dirigida a la comunidad estudiantil.





Publicaciones de la Dirección de Cultura alusivas a Visitación Padilla

Entre el 28 y 30 de septiembre se desarrolló, en el marco de Lo esencial de la Reforma Universitaria, un exitoso encuentro sobre identidad nacional con exposiciones de los profesionales universitarios Guillermo Molina Chocano, Ramón Hernández y Marcos Carías Zapata, temática que fue divulgada en el folleto “Apuntamiento sobre identidad nacional” y en la Revista de la Universidad.

Año Académico Ramón Oquelí

Con la participación de sus hijos, la figura de Ramón Oquelí fue exaltada en el año 2011, en virtud de que este distinguido ciudadano, según el acuerdo del Consejo Universitario, “ejerció su ejemplar magisterio en la UNAH, como profesor del departamento de Ciencias Sociales, granjeándose desde entonces la estima y el respeto de estudiantes y docentes por su calidad profesional, entrega y desprendimiento; aunado a todo lo cual el licenciado Oquelí fue autor de importantes libros de interés histórico y social, de gran número de artículos periodísticos y de acuciosos trabajos de investigación en los que dejó la huella de sus principios éticos, cívicos y solidarios”.



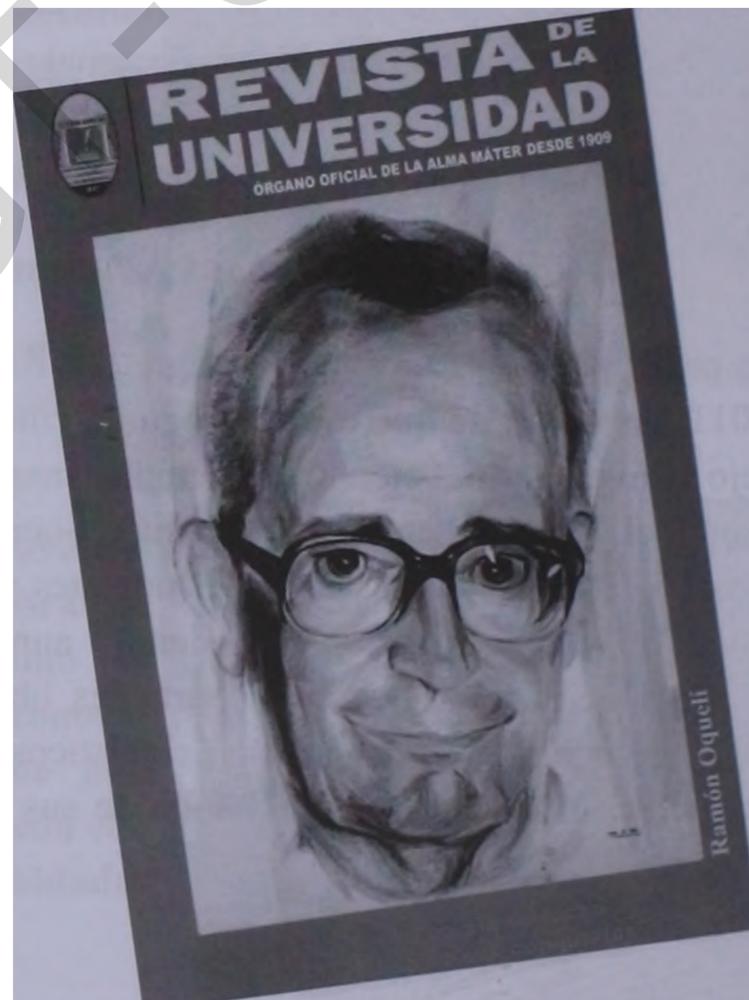
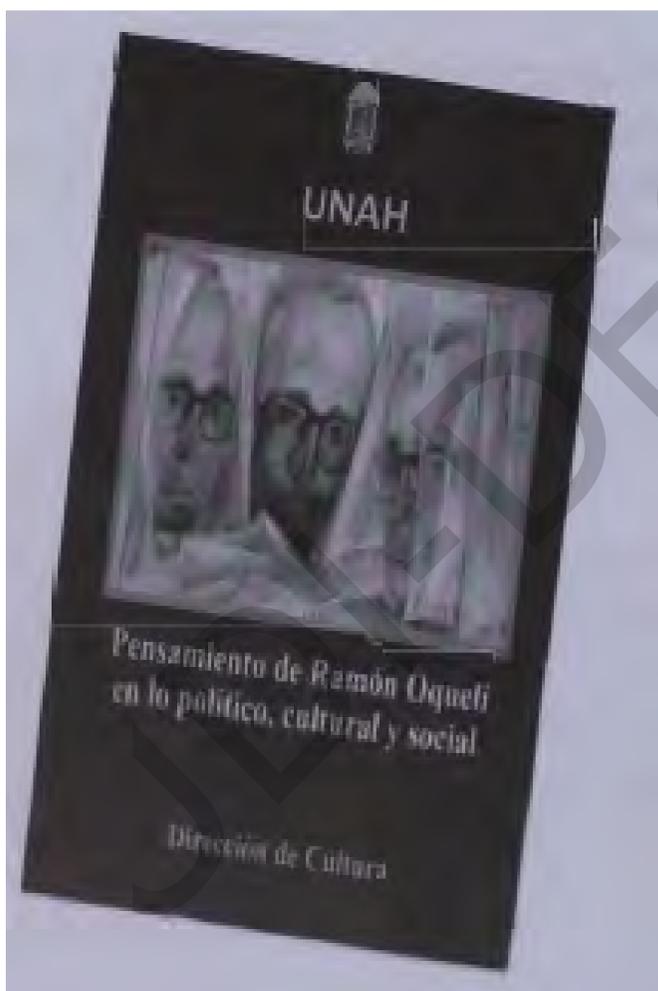
La ceremonia inaugural –celebrada el 28 de abril- corrió a cargo de la decana de la Facultad de Ciencias Sociales, licenciada Imelda Valladares, con una exposición vivencial de la calidez y formación profesional del maestro Oquelí. Él, dijo la licenciada Valladares, “nos inculcó una muy temprana pasión por la libertad... No transmitía autoritarismo, más bien una aversión hacia todo lo apodíctico y dogmático y en sus conferencias no asumía poses doctorales o doctrinales; su manera sencilla nos inspiraba nuestro afán de aprender, nuestra curiosidad intelectual y nos lanzó a una búsqueda que se producía fuera de los muros universitarios.



Sobre su vida y obra disertó en esa ocasión el licenciado Mario Posas, quien además de recordar las fechas de nacimiento y muerte de Oquelí (10 de julio de 1934 – 18 de agosto de 2004), recalcó que fue “un intelectual de altos méritos que dio a la UNAH y al país lo mejor de sí mismo, y un hombre “fraterno, humilde, servicial e íntegro”.

Agregó el licenciado Posas, “que Ramón fue un observador atento de la realidad política del país..., y nos enseñó a buscar las explicaciones del presente en el pasado y a utilizar el presente y el pasado, para predecir el futuro... Además

estuvo convencido de que lo que ocurrió en la Honduras del presente, ya había ocurrido en el pasado. Que lo que un funcionario decía hoy en día sobre la realidad económica, social y política, ya había sido dicho por otro en el pasado. Para subrayar este hecho, Ramón acuñó esta frase lapidaria: la historia de Honduras se repite con aburrimiento; que en Honduras las crisis tienen las características de ser cotidianas y que toda nuestra existencia se presenta como un panorama sucesivo de crisis, o sea, que la crisis actual hay que inscribirla forzosamente dentro de la historia total de nuestra crisis crónica”.



En el contexto de las diversas actividades programadas, se publicó el folleto “Pensamiento de Ramón Oquelí en lo político, cultural y social” y material alusivo a este gran hondureño y docente en una edición especial de la Revista de la Universidad.

Año Académico Clementina Suárez

Cumpliendo con la igualdad de género, en 2012 se desarrolló el año académico con la presencia espiritual de Clementina Suárez, hondureña que “además de constituir una de las figuras principales de la poesía nacional contemporánea, asumió con madurez y valentía el compromiso de emplear la palabra escrita para exaltar el país, dignificar a la mujer, invocar a Francisco Morazán y su gesta unionista e, inclusive, revelarse contra la injusticia, en obras de indudable calidad estética como Engranajes, De la desilusión a la esperanza, Creciendo con la hierba y Canto a la encontrada patria y a su héroe”, a tenor del acuerdo tomado por el Consejo Universitario.

La ceremonia inaugural se llevó a cabo el primero de marzo con la participación —como expositor— del poeta Livio Ramírez Lozano, quien aludió a la vida y obra de la escritora olanchana, nacida en Juticalpa el 12 de mayo de 1902 y fallecida trágicamente en Tegucigalpa el 9 de diciembre de 1991.



Livio Ramírez Lozano

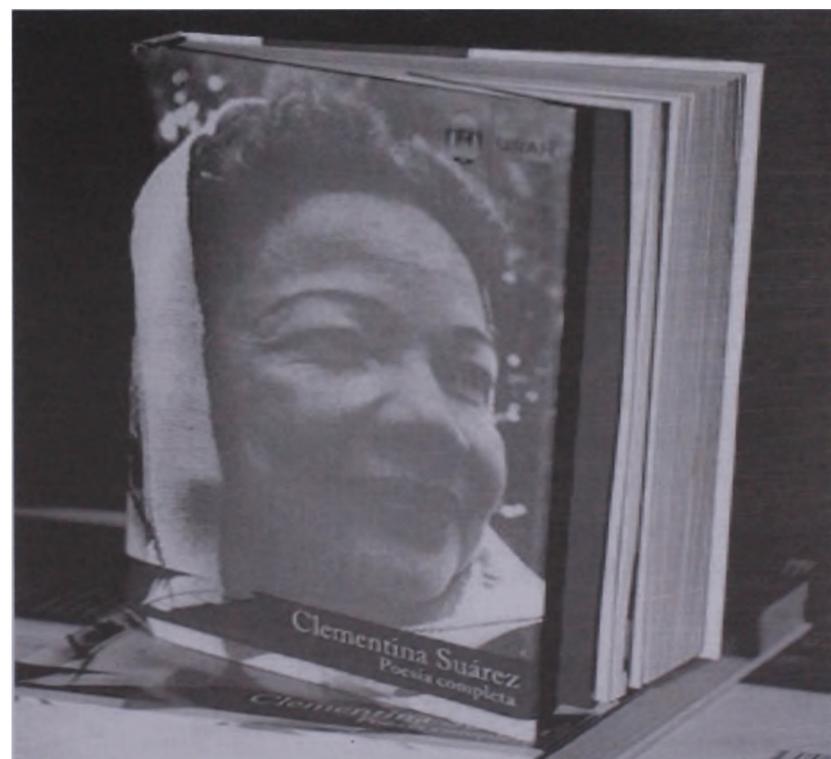
Participaron las hijas de la homenajeadada, Alba y Silvia Rosa Suárez, y la doctora Rutilia Calderón, funcionaria que destacó en sus palabras no solamente el quehacer literario de la “Clemen” —como le decían sus cercanas amistades—, sino el rol que tuvo como promotora del arte y la cultura lo mismo que el compromiso que asumió en favor de la mujer, el niño y el hombre desvalidos.



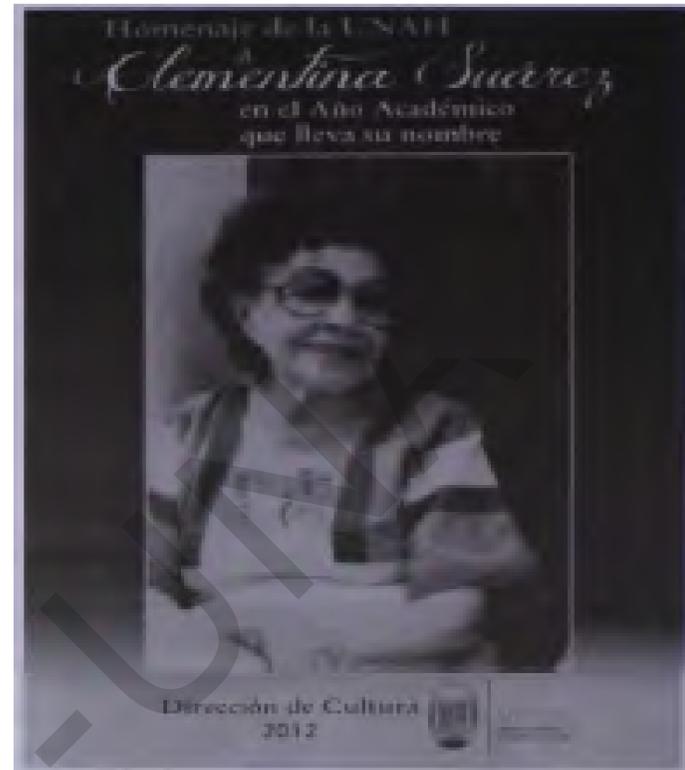
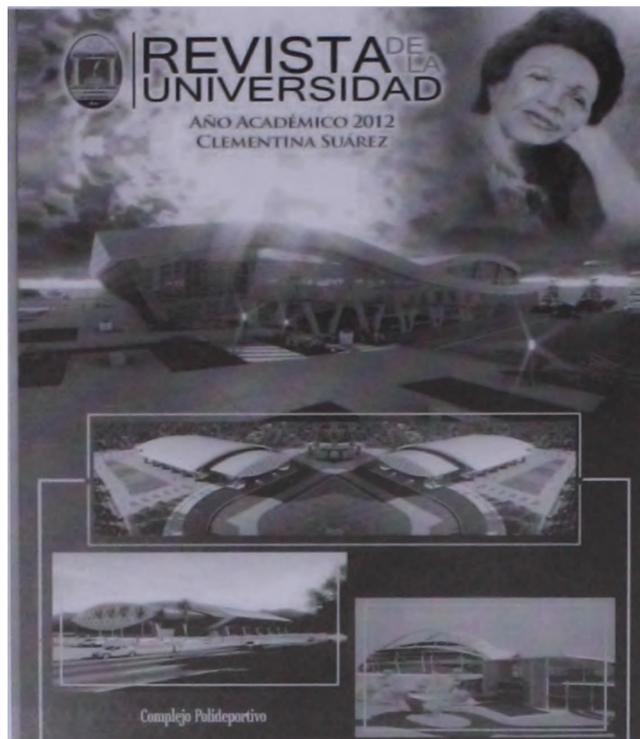
Silvia Rosa Suárez

Se contó también con el apoyo del Club Rotario Tegucigalpa Sur, institución que custodia la Galería Clementina Suárez, con el Centro Universitario Regional Occidente y el Centro Universitario Regional Nororiental, en los cuales se celebraron importantes actividades en honor de la poeta Suárez.

Además de divulgarse su obra literaria en conferencias, conversatorios, exposiciones y lectura de poemas, la Editorial Universitaria de la UNAH compiló y publicó el libro “Clementina Suárez/poesía completa” que contiene las obras: Corazón sangrante, De mis sábados el último, Los templos de fuego, Engranajes, Veleros, De la desilusión a la esperanza, Creciendo con la hierba, Canto a la encontrada patria y a su héroe, El poeta y sus señales y con Mis versos saludo a las generaciones futuras.



Se hizo, asimismo, una edición de la Revista de la Universidad y del folleto “Homenaje de la UNAH a Clementina Suárez”. Por otro lado, la Dirección de Cultura editó e hizo circular el libro “Recado para un mirlo blanco/intermitencias de la memoria”, del poeta Pompeyo del Valle, gran amigo de Clementina Suárez.



Año Académico Roberto Sosa

El acuerdo del Consejo Universitario señaló: Que en el proceso constructivo de las letras patrias descuella el poeta y antólogo yoreño Roberto Sosa Murillo, cuyo trabajo intelectual --que él consideró como su aporte a la dignificación de todos los pobres de la tierra-- abarca obras de pronunciado influjo en el quehacer cultural contemporáneo, entre las cuales sobresalen nacional e internacionalmente: Mar interior, Los pobres, Prosa armada, Secreto militar, Máscara suelta, El llanto de las cosas, Hasta el sol de hoy, Digo mujer, Diálogo de sombras y Obra completa.

El año académico en honor del poeta Sosa, inició en 2013 con una conferencia del escritor Eduardo Bärh, a la que acudieron numerosos estudiantes que colmaron las instalaciones del Auditorio Central Juan Lindo y en la que estuvieron presentes familiares y amigos del homenajeado, de los que mencionamos a su esposa Lidia y su hija Diana.

Similares actividades se desarrollaron en algunos centros regionales, entre ellos, el CURVA de Olanchito, UNAH Tec de Danlí y el CUROC de Santa Rosa de Copán. En el mes de noviembre tuvo lugar una feria y un festival



cultural que incluyó: lectura de poemas, presentaciones musicales, muestras de dibujo, una conferencia impartida por la licenciada Delia Ondina Pineda. y el concurso de los estudiantes —artistas Paulo Osorio y Oscar Flores.—

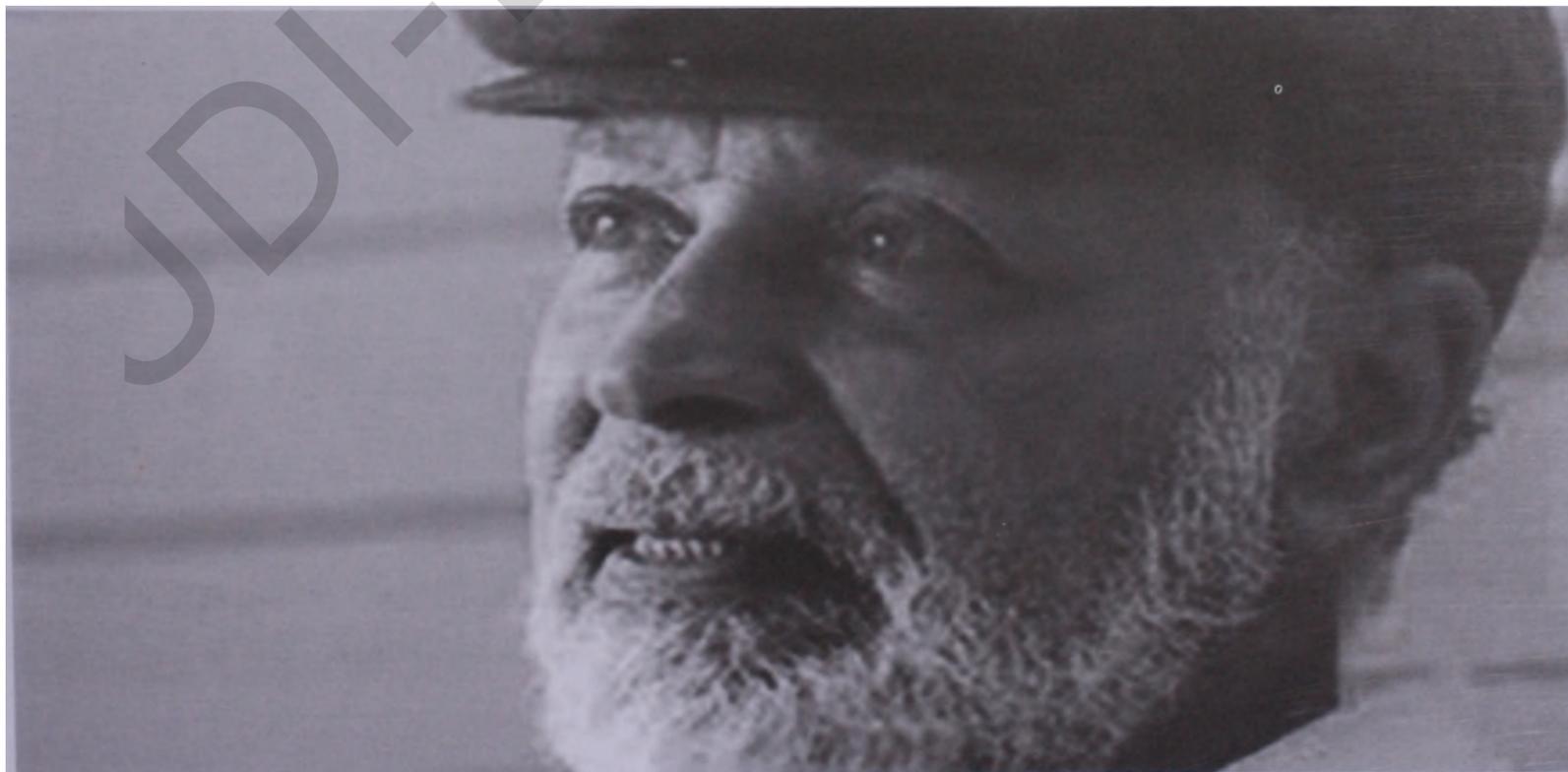


Los actos de clausura fueron programados para el 13 de diciembre en Olanchito, Yoro, con la participación de la Orquesta de Cámara, grupos folklóricos, declamadores, conferencistas y la exposición de libros y revistas relativos a la vida y obra del gran poeta hondureño, que nació en Yoro el 18 de abril de 1930 y falleció en Tegucigalpa el 23 de mayo 2011, fecha en que sus restos —como se recordará— fueron velados en el Auditorio Central de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.



El Centro Universitario Regional del Valle del Aguán (CURVA), localizado en la ciudad de Olanchito, Departamento de Yoro, tuvo bajo su responsabilidad la inauguración y clausura de las actividades del Año Académico Roberto Sosa, con el desarrollo de conferencias y actos culturales, entre ellos, la presentación de la Orquesta de Cámara de la UNAH. El equipo de trabajo, encabezado por el director del CURVA, Licenciado Oscar Flores Cruz, contó con el aporte de la Vice Rectoría Académica, la Dirección de Cultura y el Comité permanente de apoyo a las actividades culturales de la institución.

Centro Universitario Regional del Valle del Aguán (CURVA)



Año Académico Lucila Gamero de Medina



En el transcurso de 2014, nuestra institución evocará la obra y figura de la escritora Lucila Gamero de Medina, en virtud del acuerdo tomado por el Consejo Universitario, que señala, entre otras cosas, que la señora de Medina fue una conocida profesional en el campo médico y destacada activista en organizaciones de carácter cívico, social y cultural, en su búsqueda por la dignificación de la mujer, por lo que rompió esquemas establecidos “mediante una narrativa precursora que incluye libros como Adriana y Margarita, Páginas del corazón, Betina, La secretaria, El dolor de amar, Blanca Olmedo y Aída.

Se iniciaron contactos con las autoridades de la UNAH TEC- Danlí, para los trabajos del Año Académico, pues como se recordará la escritora Gamero de Medina era oriunda de esa ciudad, afincada en el Departamento de El Paraíso.



Su muerte ocurrió en 1964, lo que significa que en el año 2014 se cumple el 50 aniversario de su desaparecimiento físico.

La Dirección de Cultura y estudiantes de Letras, laborando de consuno con la Licenciada Suyapa Dilworth, han preparado un primer folleto sobre la homenajead.



Ciudad de Danlí, tierra natal de Lucila Gamero de Medina, perteneciente al Departamento de El Paraíso.

Fue juramentada la Licenciada Julieta Castellanos para un segundo período rectoral



El pasado 25 de septiembre se efectuó la juramentación e investidura de la licenciada Julieta Castellanos, como rectora de la **Universidad Nacional Autónoma de Honduras**, período 2013-2017.

Fue juramentada por la Presidenta de la Junta de Dirección Universitaria, máster Aleyda Romero, en el moderno recinto del Auditorio Dr. Jesús Aguilar Paz, de la Facultad de Química y Farmacia.

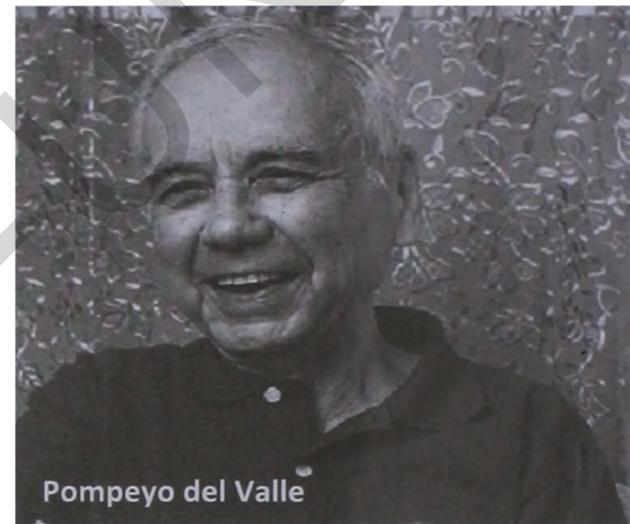
La Licenciada Castellanos enfatizó que en su gestión priorizará el fortalecimiento del quehacer académico, la investigación científica, el vínculo Universidad/Sociedad, el rol de la institución como rectora de la educación superior, los postgrados y la difusión permanente de las artes y la cultura.

Tres obras de la mejor narrativa de Pompeyo del Valle

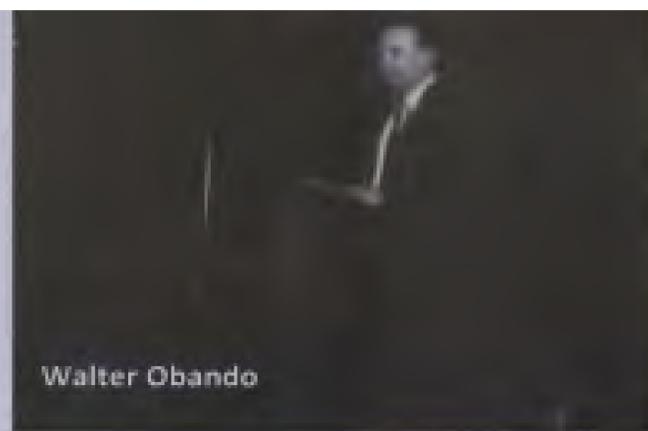


En la ciudad universitaria se hizo la presentación de los tres libros de narrativa del poeta Pompeyo del Valle, reeditados y presentados en la UNAH por el representante de la empresa Spacio Gráfico, licenciado Walter Obando.

La trayectoria literaria del poeta del Valle fue abordada por el escritor y profesor universitario, licenciado Rafael Rivera. La parte artística la cubrieron los estudiantes Oscar Mauricio Flores (guitarra) y Paulo José Osorio (con lecturas de poemas del maestro del Valle).



Rafael Rivera



Walter Obando



Oscar Flores

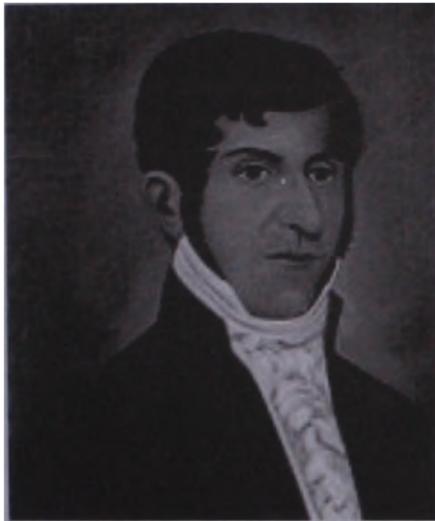


Paulo Osorio

Encuentro de la UNAH con Clementina Suárez en 1969

Por Medardo Mejía*

La Universidad de Honduras, fundada por el Presidente de la República, Doctor Juan Lindo, el 19 de septiembre de 1847, justamente cumple hoy su ciento veintidós aniversario de su existencia. Este alto centro cultural que ha acompañado los altibajos de la vida hondureña en un siglo y



Juan Lindo

cerca de un cuarto de otro, empezó a vivir enseñando la Teología de Santo Tomás de Aquino; después divulgó la Filosofía positiva de Augusto Comte; posteriormente propagó con algún temor las conclusiones científicas de Carlos Darwin, tres conmociones ideológicas ya registradas en la historia nacional. Hoy, al cabo de una somnolencia más o menos larga, parece estar dispuesta a iniciar una época que rime con las inquietudes culturales del mundo.



Medardo Mejía, dibujo de Sergio Chiuz

Ciertamente, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en la actualidad no es lo que fue en el año de su fundación: han sido muchas sus mejoras; ni es en la actualidad lo que será de aquí a ciento veintidós años, o sea en el año 2091, cuyo esplendor apenas sospechamos. Pero está en vías de llegar a aquella cima, con unos cuadros juveniles y profesoriales entusiastas, con una curiosidad múltiple, con un visible anhelo de superación, con una redoblada voluntad de servicio. Empieza a darse cuenta del lugar exacto que ocupa en la historia nacional. A sospechar que dispone de una tremenda fuerza moral guiadora. A comprender su estrecha vinculación con el pueblo hondureño. Y a disciplinarse en el serio trabajo de la ciencia, la técnica, el arte y la literatura.

A tal inclinación se debe que hoy, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, en su feliz aniversario, festeja a una escritora nacional que ha dedicado su vida al cultivo de un jardín espiritual, al cultivo de la poesía. Con este acto gentil la Universidad se magnifica y sienta un ejemplo que será seguido por otros, al dejar atrás la vieja costumbre del país que niega méritos allí donde debe proclamarlos, en un detestable afán de empequeñecer la Patria en vez de levantarla hasta los cielos. Por la constante gravitación de esta vieja costumbre, de raíz feudal, extendida a los cuatro rumbos, es que hemos visto hace poco la apreciación negativa que se tiene de esta hermosa República a lo largo y a lo ancho del continente americano. Sea, pues, este homenaje el comienzo de una nueva conducta que se encamine a la glorificación de Honduras, con el reconocimiento de sus valores legítimos, hombres y mujeres.



Clementina Suárez, óleo de Carlos Garay

*Escritor olanchano, amigo de Clementina Suárez.

Clementina Suárez. óleo de Esteban Valderrama



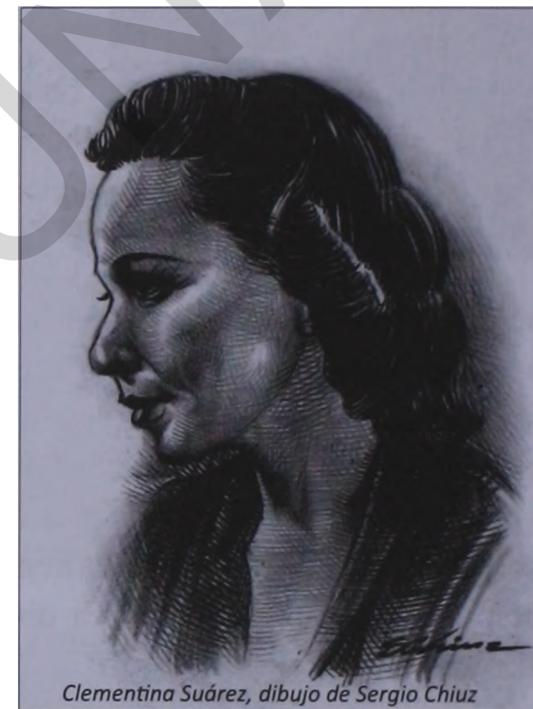
¡Henos en presencia de Clementina Suárez! Personalmente sencilla. Humana. Comunicativa. Sociable. Popular. Buena. Servicial. Alegre. Festiva. En ocasiones, sarcástica. Se diría un Voltaire con faldas para librarse de la viveza del tonto, para defenderse de la agresión del abusivo. Viajada por Centro América, las islas del Mar Caribe, el Continente. Llena de amigos ilustres en los lugares visitados. Sin complejos que le impidan la soltura social en cualquier parte. Nunca ha sufrido la tentación de creerse más, por gustarle la seguridad del nivel que le corresponde. Jamás ha pretendido escalar cumbres de ilusoria grandeza, por estar convencida de las vanidades del mundo. Va con ella, sin abandonarla, el buen sentido y es docta en lo que se llama filosofía de la vida. Individualmente ha amado y sufrido. Socialmente comprende a qué se le asiste la razón y la justicia y qué sector tiene contados sus días y sus horas.

Clementina Suárez vino al mundo con la vocación de las Bellas Letras. Antes ha atendido su vocación a cualquiera otra actividad humana. Para ella, la Literatura es primero que los apremios vitales, y los apremios vitales se explican por su dependencia de la Literatura en ella. Ha escrito prosa y verso. Menos inclinada a la prosa, su comunión ha sido con el verso. De haberse dedicado a la prosa, habría sobresalido en la crónica, el cuento, la novela. Algunos trozos dispersos revelan su señorío en esta rama alucinante. Pero el verso es el reino encantado en que ha vivido, vive y vivirá.

Se comprende que el verso sin alma es prosa. El alma del verso es la poesía. Entonces, digamos lo que es o podía ser ésta. Son numerosos los investigadores que han buscado la significación de la palabra poesía, sin hallarla en el sánscrito, el griego o el latín. La expresión griega **POEIESIS** equivalente a armonía, inspiración, arte de hacer versos, poesía, es vaga, no da una idea aproximada. Perdón, los mismos poetas suelen trabajar con una palabra misteriosa, enigmática y por eso le dan sentidos diferentes. Debemos a Juan Boccaccio, notable escritor italiano del siglo XIV, el descubrimiento del significado de tan ilustre voz, revelado en su *Elogio a Dante Alighieri*.



llamadas poetas y el arte exclusivo de aderezarlos llevara el nombre de Poesía.



Clementina Suárez, dibujo de Sergio Chiuz

Cuando la humanidad se movió de la magia a la religión, de los dioses paganos al Dios único, agrega Boccaccio en su Elogio a Dante Alighieri, hubo dos ciencias igualmente divinas: la Teología y la Poesía. La Teología que llevaba el conocimiento racional o revelado del Creador de todas las cosas, y la Poesía que alababa al Creador en himnos inspirados y conmovedores. Así queda explicado el contenido inicial, remoto, casi perdido de la palabra Poesía, que aún mantiene su esencia primitiva, no importa el torbellino de las épocas. La Poesía es un himno a los temas fundamentales de Dios, el universo la naturaleza, la materia, el movimiento, la vida, la sociedad, el hombre, el pensamiento, el amor, el dolor, la belleza, la verdad, el bien y aún el hacer cotidiano con fulgor astral y la cosa diminuta, parte del infinito.

Conviene agregar que en la evolución secular, la Poesía, sin perder su esencia, ya no es hermana gemela de la Teología. Está más vinculada con la Filosofía. Pero como la Filosofía contemporánea une términos contradictorios, que viven en conflicto diario, pues de un lado se halla el idealismo y de otro lado el materialismo, los términos medios carecen de importancia. La Poesía, también une militancias opuestas y así influye en choque permanente entre poetas de un partido y poetas de otro partido, pues no se inventan estas actitudes sino que nacen de su propia situación en la vida social.



La poesía de Clementina Suárez, por ser legítima, por ser esencia, deja oír el eco lejanísimo de los himnos mágicos en alabanza de los dioses primitivos. Se percibe en ella un fervor remoto, que por distante es casi ilusorio, como el grito de los naufragos en medio de la tempestad y el rugido del océano. Cristiana a ratos, traza a la mente el recuerdo de los himnos litúrgicos, sin que pretenda ella producir ese efecto. Irreverente en ocasiones, conserva aún en la irreverencia la cualidad himnaria, que es la médula de la verdadera poesía. Plural en los temas, mantiene en ellos la unidad del himno.

Con esta alta virtud de poeta auténtica, Clementina Suárez canta a la vida. A la gente que va y viene. Al cuadro social de su país. Al grupo de sus afectos. Con la simplicidad de un Lope de Vega. Sin la lima de Horacio. Todo al natural, a golpes, a martillazos. Dejando los aciertos al lado de los errores porque son

hermanos. Y los errores como los aciertos son vida, palpitación, sangre roja, constancia de los seres que desfilan. Y en todo esto, gana la poesía. Pierde la nueva retórica. Pierde la metafísica literaria. Pierde el diablo que se ha dado a la tarea de ganar almas para el infierno con los hechizos de un arte falso.

Bellísima oportunidad esta que nos brinda la Universidad Nacional Autónoma de Honduras para rendir un cumplido homenaje a la Poesía del país en uno de sus encumbrados representativos, en Clementina Suárez.



Una mirada a la cultura de la región occidental

El libro, Ventanas de papel, fue presentado en la Ciudad Universitaria, por sus autores María Rossana Fajardo Ayala y Jorge Humberto Orellana Peña, la primera hija del Abogado Manuel José Fajardo Fajardo, y el segundo profesor titular del CUROC-UNAH. Contiene información de numerosas publicaciones periódicas que circularon especialmente en la ciudad de Santa Rosa de Copán, a partir de 1872. Está dividido en cuatro capítulos e incluye noticias, críticas, cuentos, poemas y curiosidades como las siguientes.

“Un voto de censura para...los que pudiendo proporcionar trabajo no lo hacen, siendo católicos, apostólicos y romanos. Para...las beatas y santulonas, que se confiesan a diario y comulgan con la vida de sus semejantes”.





Laguna de Bacalar entre Palacios y Batalla, que es la entrada al territorio miskito.

Honduras, nación localizada más o menos al centro del istmo centroamericano, comparte con los países vecinos un sinnúmero de condicionantes geográficos, históricos y antropológicos. Enunciar Honduras es remontarse a los sorprendentes logros de la civilización maya, que en la suntuosidad de su devenir erigieron diversos centros monumentales, entre los que se distinguen Copán, que junto a la Biosfera del Río Plátano, forman parte de la exclusiva lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad. Expresar Honduras, es referirse a un país de belleza natural inimaginable y a un lugar donde conviven diversos grupos étnicos, soportes de una amplio legado cultural.

El país tiene un área de 112,492 kilómetros cuadrados de extensión, y en él residen ya casi 9 millones de habitantes, de los cuales, cerca de un 12% pertenecen o proceden de un grupo étnico culturalmente distintivo. No obstante es hasta hace pocos años que la legislación hondureña, reconoció que Honduras es un país “pluriétnico y multicultural”; por tal motivo, en el año de 1995 se ratificó el convenio 169 de la Organización Mundial del Trabajo¹.

Convenio que establece el reconocimiento y los derechos de los pueblos indígenas y tribales del mundo. Para esta ratificación incidieron de manera significativa, las exigencias de los grupos étnicos debidamente organizados, más las presiones de los organismos internacionales para el desarrollo que operan en el país.

Los datos estadísticos sobre el número preciso de cuántos indígenas y negros cohabitan en el territorio hondureño, se desconocen con fidelidad; los censos y proyecciones realizadas por entidades gubernamentales son fluctuantes. Tampoco coinciden las cifras que son utilizadas por instituciones privadas de desarrollo, que de alguna forma realizan gestiones en lugares donde las políticas estatales no hacen acto de presencia. Pero, se sabe que en Honduras, habitan: garífunas, lencas, miskitos, pech, tawahkas, creoles o negros isleños, tolupanes, y chortís.

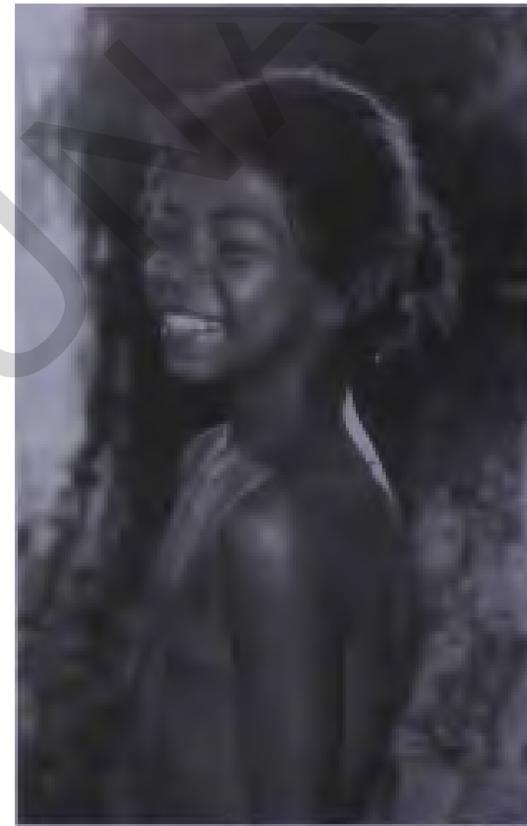
*Fotografías del autor, quien se desempeña como director de La Editorial Universitaria de la UNAH.

¹Convenio 169. Organización Internacional del Trabajo, sobre los Derechos de los pueblos indígenas y tribales: Ginebra, 1989.

Es propicio señalar que de estos grupos diferenciados, el de mayor población, está constituido por los garífunas, que se encuentran sobre un exuberante litoral modelado por el mar caribe. Por sus índices poblacionales le siguen los lencas, que antropólogos y lingüistas los enmarcan en la categoría actual de “campesinos de ascendencia lenca”. Estos últimos perdieron su lengua materna en los años finales del siglo XIX, sin embargo algunos investigadores contemporáneos señalan que “aún para las tres primeras décadas del siglo XX, se encontraban hablantes esporádicos de la lengua en mención”².

La falta de estrategias de conservación por parte del Estado hondureño, más la incorporación del español como lengua oficial dominante a través de las escuelas públicas, terminaron diezmando la práctica de la lengua referenciada. Dichosamente persisten una gran cantidad de términos toponímicos, con mayor énfasis en los departamentos que conforman la región occidental del territorio nacional. Un valioso remanente cultural, que podría interpretarse con la ayuda de expertos en lenguas mesoamericanas.

El grupo étnico que ocupa el tercer lugar por su número poblacional lo constituyen los miskitos, que alcanzan alrededor de 55,000 personas. Las etnias restantes presentan índices menores de habitantes. Incluso en el caso extremo de los tolupanes y tawahkas, estos presentan un alto riesgo de declinación, según lo constatan los últimos estudios antropológicos que se han llevado a cabo. Actualmente subsisten un poco más de novecientos tawahkas. Esta etnia, aún siendo minoritaria, mantiene nexos importantes con los miskitos y los ladinos de la región. Esas relaciones de avenencia, adaptación y resistencia al medio, les han permitido aprender las lenguas de los vecinos y practicar naturalmente su lengua materna, que “al igual que la lengua misquita, pertenecen al tronco Misumalpa”³.



Niña miskita en las cercanías de Kurpa.

Todas las etnias dispersas a lo largo y ancho del territorio hondureño, están influidas en la problemática económica que sobrelleva el país, y en los últimos diez años la crisis se ha tornado dramática, al menos así lo reafirman los diferentes estudios de los organismos internacionales, pues “de los 175 países incluidos en el informe de desarrollo humano, elaborado por el PNUD, se sabe que Honduras se encuentra ubicado en la posición 117, en el grupo de naciones con “crecimiento moderado”⁴. Con una alta proporción de personas en situación de escasez y exigua disponibilidad de servicios básicos, aunado el hecho de que los problemas de acceso, cobertura e infraestructura son restringidos. Las condiciones de vida, se vuelven mucho más complicadas en territorios de difícil acceso, como La Mosquitia, y que por circunstancias históricas y geográficas exclusivas, ha estado al margen de la dinámica económica del resto del país.

La Mosquitia: territorio en disputa

Las primeras reseñas bibliográficas sobre la extensa región conocida como La Mosquitia hondureña, están ligadas a los amplios dominios que la corona española tenía en América. Pese al inflexible

² Atanasio Herranz. *Conversaciones con el responsable de este artículo, Tegucigalpa, 2003.*

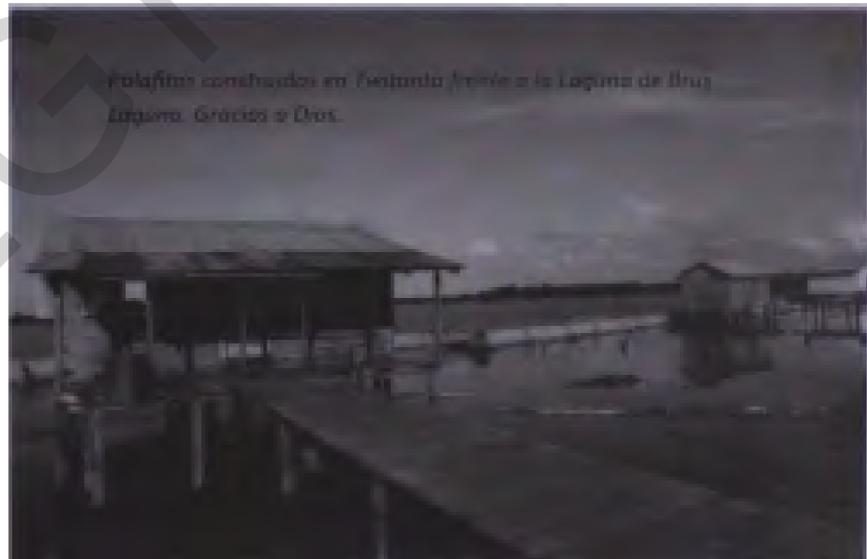
³ George Hasemann y otros: *Los Indios de Centroamérica: (Madrid: MAPFRE S. A) 1996.*

⁴ *Informe de Desarrollo Humano, Sección Honduras. PNUD, Tegucigalpa, 2004.*

control que ejercían las autoridades coloniales, los territorios comprendidos en La Mosquitia, honduro/nicaragüense, constantemente estuvieron en disputa. España no ejerció en la práctica el poder oportuno. Piratas, corsarios y comerciantes ingleses, llegaron sin previa invitación. Incluso se sabe que fueron ellos, “a finales del siglo XVIII, los que controlaron el comercio y el tráfico ilegal de animales exóticos en la región. Existe documentación que especifica que en algunos casos, los ingleses entronizaron ‘reyes moscos’”⁵, fieles a las practicas que se llevaban a cabo en la Inglaterra de ese entonces. Como bien nos recuerda Chávez Alfaro “el reino Miskitu, floreció en el litoral caribeño de Centroamérica, con olvido de preeminencia española y con audaz procuración del protector alero británico. 239 años duro tal reino, y tuvo respiración propia en vez de ser un detestable juego de títeres, como ha pretendido presentárnoslo la historiográfica oficial”⁶.

Controversial inicio de los miskitos

El origen de la etnia aún no está despejado. Los misquitos mismos y muchos investigadores consideran que ellos siempre han sido *misquitos*. En varias publicaciones se sostiene que “Los Misquitu son un pueblo que surgió de la mezcla de sumu con africanos que escaparon de un barco portugués de esclavos que naufragó al sur del Cabo Gracias a Dios. (Newson 1992, Conzemius 1932, Herranz 1996)⁷. Linda Newson, destacada demógrafa inglés, afirma que no existen referencias sobre los misquitos, y que “al parecer, éstos emergieron durante el siglo XVII”⁸. La referencia más temprana sobre los misquitos —según Newson— la hace Esquemelin, quien en 1672 observó que formaban una pequeña nación de 1,600 a 1,700 habitantes. Cualquiera que sea el origen, según señala el antropólogo Ramón D. Rivas, “los misquitos de hoy, advierten un proceso de contacto con el mundo exterior”⁹. Actualmente la etnia misquita, comparte su territorio de casi, 17,000 kilómetros, (un poco menos que el Estado de Kuwait) y conviven con otros grupos como los pech, garifunas, tawhakas y ladinos. De toda la población existente en la zona, son los misquitos los que alcanzan más del 90% de ocupación. Aún con estas cifras, la media de habitantes en la región apenas alcanza a 3.2 personas por kilómetro cuadrado.



Naturalmente relegados

Una vez que las provincias centroamericanas, lograron la independencia de la corona española en 1821, largos períodos de guerras civiles e inestabilidad marcaron el rumbo de las nuevas naciones. Estas luchas entorpecieron los avances políticos del área y se convirtieron en un obstáculo para el incipiente desarrollo de cada país. En años seguidos, los intentos de potencias foráneas (Estados Unidos e

⁵ Troy S. Floyd. *La Mosquitia, un conflicto de imperios*. (San Pedro Sula: Centro Editorial, 1992): 73 a 78.

⁶ Chávez Alfaro. *El reino misquito*. (San Pedro Sula: Diario Tiempo): 1992.

⁷ Ramón D. Rivas. *Pueblos indígenas y garifunas de Honduras*. (Tegucigalpa: Guaymuras, 2003): 400

⁸ Isabel Pérez Chiriboga. *Espíritus de Vida y Muerte: los Misquitos hondureños en Época de Guerra*. (Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2002) 30

⁹ Linda Newson. *El costo de la conquista*. (Tegucigalpa: Guaymuras, 1992): 52

Inglaterra) por controlar nuevamente el área no se hicieron esperar, se intentó construir un canal interoceánico utilizando como base el territorio nicaragüense, luego se repartieron préstamos para construir un ferrocarril que atravesaría en forma casi longitudinal el territorio hondureño, ninguno de los proyectos se ejecutó y tampoco incluían al vasto territorio misquito, comprendido entre Honduras y Nicaragua.

Más tarde, al efectuarse en Honduras el proyecto de Reforma Liberal de 1876, se notaron avances significativos en gran parte del territorio nacional. Pero integrar la región de La Mosquitia nunca fue primacía para ningún gobernante. La geografía complicada de la región impidió en parte su inserción, pero más el desconocimiento sobre las potencialidades y las gentes existentes en los mencionados territorios. Sin embargo y de manera anticipada, el territorio misquito apareció en tratados fronterizos, al menos como punto de divergencia entre Honduras y Nicaragua.

Casi al concluir el siglo XIX, las pretensiones de varios gobernantes nicaragüenses sobre La Mosquitia se acentuaron. Apoderarse de tan vastos y ricos territorios era prioritario para el colindante país, y por cierto fue motivo de exaltados litigios que amenazaron en su momento la estabilidad de ambas naciones. Aún con las insistentes pretensiones de Nicaragua, el Estado hondureño no ejercía el control en la región.

Importante es destacar el hecho de que algunos intelectuales formados en diversos campos, incluían en sus textos escolares, breves descripciones sobre La Mosquitia. Prueba de ello es que en un libro sobre geografía hondureña escrito por don Luís Landa y publicado en 1904, ya se hace referencia sobre los animales y plantas misquitas, además de incluir dibujos y fotos de la región. Fue durante las primeras décadas del siglo XX cuando se realizaron varias expediciones a la zona. Destaca por sus notables resultados la del investigador Jesús Aguilar Paz, quien recorrió el territorio, recolectó un sinnúmero de elementos culturales y llevo a cabo quizás, la mejor descripción geográfica de La Mosquitia de ese entonces.

Luego, para la segunda mitad del mismo siglo, se desato una guerra infructuosa entre Honduras y Nicaragua, y por fin un arbitraje de Alfonso XIII, rey de España, puso solución al conflicto fronterizo entre ambos países. A partir de ese entonces, una junta militar de gobierno creó en febrero de 1957 el departamento de Gracias a Dios y luego organizaron la “Misión Cultural”, compuesta en su mayoría de maestros ladinos. Si bien se creó un nuevo departamento, al momento de configurar la nomenclatura municipal, se siguieron criterios ajenos a la cultura misquita.

Desarrollo y etnicidad: conceptos ausentes en La Mosquitia actual

En el contexto latinoamericano, las políticas con relación a las etnias han experimentado cambios significativos, sobre todo durante los últimos veinte años. En algunos países se establecieron desde el interior de las mismas etnias, organizaciones de resistencia popular, se crearon programas de educación intercultural, se instituyeron rubros productivos y se fortalecieron estrategias de autogestión. En el caso hondureño, y especialmente en La Mosquitia los avances, han resultado atenuantes. En los años 94/98, en Honduras se dieron una serie de manifestaciones, conocidas como “peregrinaciones indígenas”¹⁰. Las incipientes organizaciones indígenas en compañía de otros sectores populares, se movilizaron hacia la ciudad capital, para protestar y exigir una serie de demandas sociales. Las etnias que más acto de

¹⁰ Las peregrinaciones hacia Tegucigalpa. Conversaciones con líderes indígenas. COMPA. 2002.

presencia hicieron en la ciudad capital, fueron lencas y garífunas; en parte por las facilidades de movilización. Los misquitos en menor número y con mayor dificultad llegaron a Tegucigalpa. Después de una serie de encontronazos y negociaciones con los entes representantes del Estado, unos leves proyectos se echaron a andar.

Las protestas sirvieron al menos, para que algunos sectores de la sociedad hondureña, se enteraran de la existencia y deplorables condiciones de vida existentes en el interior de las poblaciones indígenas y negras del país, a causa de que desde el Estado, no se le ha dado prioridad a todo lo que implica proyectos de desarrollo intercultural. Es evidente la falta de políticas orientadas hacia el fortalecimiento de nuestra identidad nacional.

La Mosquitia, en pleno siglo XXI, sigue sin aparecer en ningún renglón relacionado con proyectos de inserción en la dinámica económica del país. Prueba de ello, es que ni siquiera se cuenta con estudios de factibilidad sobre los usos del suelo; tampoco existe un censo poblacional, para remediar en caso de las emergencias que se repiten anualmente. Significa que el advenimiento del movimiento indígena como actor político en el escenario social latinoamericano de los últimos veinte años, no ha tenido eco en las élites que toman las decisiones del país. Ser indígena en Honduras, sigue siendo sinónimo de peculiaridad, marginalidad y por ende de rezago.

Educación intercultural para el desarrollo

Los conceptos de educación intercultural como alternativa para consolidar procesos de identidad nacional y que tan buenos resultados se pueden observar en otros países, en Honduras no han logrado niveles de reflexión entre las autoridades que han venido dirigiendo la educación nacional. La escuela básica hondureña alcanza una cobertura territorial casi completa, incluso en La Mosquitia pero, carece de las condiciones pedagógicas apropiadas, y en la mayoría de las veces el recurso humano es inadecuado e insuficiente. Un alto porcentaje de docentes que trabajan en los primeros grados de la educación primaria en La Mosquitia hondureña, no enseñan en ninguna de las lenguas vernáculas que allí se practican. Incluso hasta hace muy poco, los niños eran obligados por los docentes a no hablar su lengua materna. Lo que constituye un elemento de infortunio, sobre todo para los niños misquitos, que constituyen la mayoría. La supervisión de avances en materia educativa es inexistente y se convierte en otro factor junto a la extrema pobreza, que ensancha los altos niveles de deserción escolar. Con el panorama anterior, la alta tasa de analfabetismo existente en la región tiende a incrementarse de manera perenne. Del escaso número de jóvenes misquitos que egresan de los sucintos centros de segunda enseñanza, un reducido porcentaje de egresados logran trasladarse a las principales ciudades del país para continuar con estudios universitarios. Salvo unas tenues excepciones, los resultados obtenidos por estos estudiantes son poco alentadores.



Rostro de niña miskita, en la comunidad de Kropunta-Paptalaya-Ahúas.

Presentan dificultades para integrarse al mundo académico y exteriorizan aprietos en el dominio de la lengua española y en el cálculo matemático. En la generalidad de los casos, una vez que estos alumnos logran completar una carrera a nivel superior, los nuevos profesionales, prefieren no regresar a sus lugares de origen, esto dificulta aún más la difícil situación de sus conterráneos. Insertar al misquito

profesional, también debería ser una política institucional, pues se sabe, que el reglón educativo constituye un factor determinante para el progreso de cualquier nación del mundo.

Varias naciones han realizado esfuerzos notables, para establecer vías de diálogo y asistencia con los diferentes grupos étnicos, por dispersos que se encuentren en sus respectivos territorios. En algunos casos los ministerios de educación han diseñado planes importantes, inclusive para regionalizar los contenidos programáticos, orientados a fortalecer la inserción de las etnias en amplios proyectos de participación social. En otros sitios se han creado institutos de investigación, para tratar con exclusividad la problemática indígena. Se han invertido importantes sumas de recursos, en la formación de docentes indígenas, se han promovido proyectos de autogestión, además de elaborar textos escolares coherentes con la realidad indígena.

Esto ha dado como resultado mayores niveles de concordancia entre el indígena y el Estado como tal, y un elemento a destacar lo constituyen los niveles de organización y resistencia, gracias a los sustanciales cambios educativos. Los países que llevan ventaja en este campo son, Bolivia, Ecuador, Perú, México y Guatemala, ya que desde hace más o menos unos treinta años, se vienen acumulando experiencias meritorias para educar desde la interculturalidad. En Honduras, esta es otra de las tareas pendientes.

Los textos con que se han educado a varias generaciones de los niños misquitos, fueron editados en español, recientemente se han realizado algunos intentos de elaborar textos en lengua misquita, sin que todavía tengamos resultados sustentables. Parece que en el caso hondureño, la escuela básica, lejos de llevar respuestas coherentes, se ha convertido en un instrumento de aculturización, que es el producto de políticas engendradas al margen de la reflexión antropológica.

Religiosidad y asistencialismo

La imposición de elementos ajenos a su cosmovisión religiosa en el caso misquito, ocasionó la pérdida casi total de la religiosidad popular inicial. “La presencia de misioneros protestantes de la iglesia Morava en la Costa Atlántica desde el siglo XIX, es otro evento histórico que tuvo consecuencias profundas sobre la organización social miskita y su proceso de autodeterminación. Su trabajo misionero en la zona inició en Bluefields (Nicaragua) en 1849. En 1969, la iglesia Morava nicaragüense se independizó de la sede de Estados Unidos y se convirtió en una iglesia indígena. Los moravos iniciaron labores en Honduras en 1930 y, en 1938, se separaron de la misión nicaragüense debido a las disputas fronterizas entre ambos países”¹¹. Actualmente la etnia misquita en su mayoría es practicante de la doctrina morava. Los pastores indígenas “moravos”, constituyen la base fundamental de esta iglesia en La Mosquitia hondureña. “Los misioneros hicieron la Biblia y contribuyeron decididamente a la supervivencia de dicho idioma hasta nuestros días”¹².

Por muy remota que sea la comunidad de los principales centros urbanos, lo que más se encuentra en los hogares misquitos, son materiales bíblicos. Hasta hoy, no se encuentran proyectos de autogestión, ya que se fomenta desde todos los tópicos posibles la vieja tendencia asistencialista. Otras instituciones han realizado notables esfuerzos, pero tampoco responden a políticas diseñadas desde el Estado hondureño. Desde las universidades públicas, ya se han generado proyectos de fortalecimiento, sobre todo en áreas

¹¹ Isabel Pérez Chiriboga. *Espiritus de vida y muerte: los misquitos hondureños en época de guerra. (Tegucigalpa, Editorial Guaymurás, 2003) 39.*

¹² Danilo Salamanca. *Diccionario y gramática misquita. (Tegucigalpa:Editorial PFC).Programa de Formación Continua. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. 1999.*

de la lingüística aplicada, pues en los últimos años se han impartido talleres de enseñanza de lenguas indígenas.

Recientemente una universidad nacional, dedicada a la formación de docentes a escala nacional y con la participación de varios antropólogos logró editar una gramática y un diccionario en lengua misquita. Otras instancias privadas, aunque de manera esporádica, también han realizados significativos esfuerzos, y ya “existen algunos textos de literatura infantil en lengua misquita”¹³. Lo que se distingue en el ambiente, son varios esfuerzos aislados, que bien valdría la pena aglutinarlos, tomando en consideración las exigencias de la etnia misquita en particular.

Buscar puntos de convergencia entre instancias gubernamentales ya resulta imperativo. Incorporar los diferentes colegios magisteriales que tienen suficientes espacios de protagonismo en el acontecer nacional, ya que desde sus organizaciones se podrían fortalecer la frágil educación de una de las tres etnias más numerosas de las ocho existentes en nuestro país, y forjarles las condiciones oportunas para que se inserten de manera definitiva en el devenir de la nación.

Otras alternativas posibles

Llevar a cabo programas especializados desde el Estado hondureño con participación de profesionales misquitos. Es necesario, diseñar programas bilingües y multiculturales, donde los maestros hablen la misma lengua que sus estudiantes, con el objetivo primordial de reducir los índices de deserción y aumentar los logros en el rendimiento académico.

La creación de centros universitarios de carácter público vendría a fortalecer las expectativas de cientos de jóvenes misquitos, y de una vez por todas a saldar en parte la deuda moral que el Estado ha venido arrastrando desde siempre. Es prioritario reducir la evidente desnutrición entre los pueblos indígenas de La Mosquitia hondureña, ya que es uno de los factores centrales que subyacen como origen de los deficientes resultados de desarrollo humano.

De igual manera se debería fortalecer la cultura misquita desde su culinaria ancestral, asimismo, investigar la eficacia de prácticas indígenas milenarias en los sistemas de salud.

Actualizar bases de datos poblacionales (censos ciertos) sobre todo, para enfrentar las constantes amenazas de la naturaleza. Esto es tan imperioso como un estudio de potencialidades y recursos del suelo y sub-suelo con que cuenta La Mosquitia hondureña.

La autogestión desde el interior de la etnia misquita, sería quizás la mejor forma de eliminar los proyectos asistencialistas, que lo que único que han generado es dependencia.

Desinstalar del imaginario colectivo de la mayoría de los hondureños, que La Mosquitia es un universo aparte, donde habitan indios/salvajes, sino que igualmente, son hondureños con los mismos deberes y derechos que otorgan las leyes del país, y que por siglos se les han negado.

¹³ El Kisi que se llevó a un niño y otros cuentos. (Misquitu Iwanka Watla). Tegucigalpa: (Centro de Cultura Miskita) 1995.

Homenaje a de la UNAH



Eduardo Bähr



Rutilia Calderón

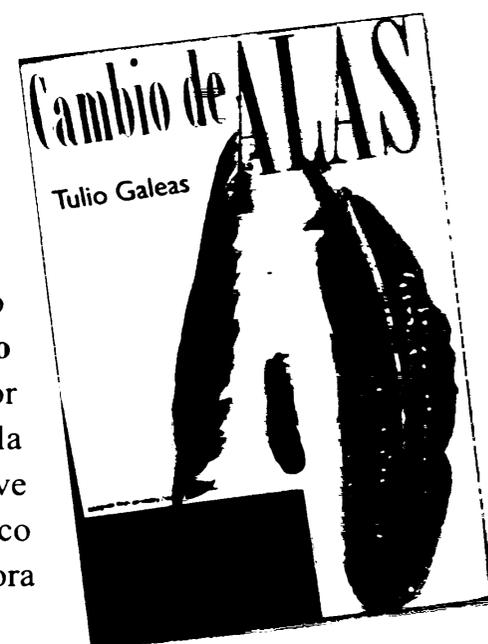
al poeta Tulio Galeas



El poeta Tulio Galeas recibe un presente de la UNAH, de manos de la Vice Rectora Académica, doctora Calderón. A su lado, Alevda Romero, presidenta de la Junta de Dirección Universitaria.

En el marco del Año Académico Roberto Sosa, **el jueves 17 de octubre** se llevó a cabo el homenaje de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en reconocimiento al quehacer literario del destacado intelectual Jorge Tulio Galeas.

El homenaje, preparado por la Vice Rectoría Académica, la Escuela de Letras, la Dirección de Cultura y el Comité Permanente de Apoyo a las Actividades Culturales de la UNAH tuvo lugar en el **Auditorio José Cecilio del Valle**. Médico de profesión, el poeta Galeas —autor de la obra premiada *Las razones*— hizo en esa oportunidad la presentación de su poemario **Cambio de alas**, obra que trae un breve prólogo de Roberto Sosa. Participaron en este reconocimiento público los licenciados Eduardo Bähr y Oscar Armando Valladares, la doctora Rutilia Calderón y la máster Aleyda Lizett Romero.



Lisandro Gálvez Flores

Primer rector de la Universidad
en su período autónomo



Lisandro Gálvez

En la ciudad de Comayagüela, nació este destacado hondureño, el 30 de octubre de 1904 en el hogar formado por los señores Lisandro Gálvez y Guadalupe Flores. Cursó estudios primarios en la Escuela Normal de Varones y de secundaria en el Instituto Central, situados ambos en la planta baja del edificio que, por entonces, servía de recinto a nuestra Universidad, localizado contiguo al convento de La Merced, Tegucigalpa.

Con el título de Bachiller en Ciencias y Letras, viajó como otros compatriotas a la capital de México, con el propósito de efectuar estudios universitarios. En la Universidad Nacional Autónoma de ese país, se graduó de cirujano dentista el 2 de agosto de 1927, luego de sustentar una tesis sobre higiene buco-dental y su relación con las enfermedades generales. Contrajo matrimonio con Guillermina Herman, de nacionalidad mexicana, con quien procreó tres hijos. Ejerció su profesión por espacio de diez años en la capital azteca.

Como similarmente aconteció con figuras de la talla de Rafael Heliodoro Valle, Jacobo Cárcamo, Alfonso Guillén Zelaya, Martín Paz y Clementina Suárez, el doctor Gálvez adquirió una sólida cultura en la tierra de Benito Juárez, siendo además un ágil caricaturista y un intelectual de avanzadas ideas políticas, influidas en un inicio por el proceso revolucionario mexicano y, años más tarde, por el de la revolución cubana. Era, como en aquel tiempo se decía, un “hombre de izquierda”.

En Honduras, luego de incorporar su título profesional en la Universidad Nacional —el 10 de septiembre de 1937—, instaló su clínica y laboratorio dental a inmediaciones del barrio La Leona y se constituyó en uno de los miembros fundadores de la Asociación Dental Hondureña, embrión del actual Colegio de Cirujanos Dentistas. Casó en segundas nupcias con la señora Rosario Fernández Zelaya en 1948.

Hasta 1949 los estudios de odontología estuvieron adscritos a la Facultad de Medicina y Cirugía. Por acuerdo 369 del 11 de noviembre del año en mención, el Presidente del país, Juan Manuel Gálvez, determinó que la Facultad de Odontología funcionara como organismo universitario independiente y se autorizó al Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública, Carlos M. Gálvez, para que nombrara “el personal administrativo e hiciera efectiva la existencia de dicha Facultad”.

Sin embargo, fue hasta en abril de 1952 que la Facultad funcionó de forma independiente, con 56 alumnos matriculados en el primer curso. El doctor Gálvez Flores se desempeñaba como docente en las materias de odontología general, operativa dental y prótesis. Ese mismo año, fue nombrado Decano, convirtiéndose así en el primer titular que tuvo la Facultad de Odontología, período 1952-1954, siguiéndole en el cargo el doctor Atilio Diderico Lázarus Girón -1955-1956-. Tanto esta Facultad como la de Medicina y Cirugía y la de Farmacia operaban en el edificio que en un principio fue sede del Hotel



Panamericano, localizado frente al parque La Libertad, de Comayagüela y que, a partir de 2012, alberga el Centro de Arte y Cultura (CAC), luego de ser rescatado y remodelado a instancias de la rectora universitaria, licenciada Julieta Castellanos.

Desde su fundación (1929), la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), influida por los movimientos reformistas iniciados en la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1918, venía abogando por una educación superior más eficiente y, sobre todo, libre de las directrices de la Secretaría de Educación, de la cual dependía. En 1952 la FEUH redobló sus esfuerzos al exponer claramente la necesidad de que la Universidad adquiriera su carácter de institución autónoma. Bajo este influjo estudiantil, el 16 de enero de 1954 el Congreso Nacional –por unanimidad de votos- aprobó reformas al artículo 60 de la Constitución incluyendo el tema de la autonomía universitaria, según moción presentada por los diputados Salomón Jiménez Castro, Eliseo Pérez-Cadalso, Óscar Jacobo Cárcamo Tercero y Jerónimo Suazo Alcerro.

El licenciado Jorge Fidel Durón, rector de la Universidad, expresó su satisfacción por la resolución tomada, por recoger “el vivo anhelo manifestado reiteradamente por el Consejo Universitario y el estudiantado de las distintas escuelas facultativas”. Agregó que “paso tan acertado” y trascendente para la cultura del país, solo era “comparable únicamente en los anales universitarios con la creación de esta centenaria casa de estudios por el Padre José Trinidad Reyes”. En la práctica la resolución legislativa no tuvo efectos, a despecho de lo cual la lucha por la autonomía cobró nuevos brillos en el contexto de un conjunto de demandas de carácter político y social, en las que obreros, estudiantes y políticos de oposición jalonaban un proceso de cambio. En esta etapa de la vida del país se sucedieron los gobiernos de Juan Manuel Gálvez, Julio Lozano Díaz y una junta militar.

Antes y después de su ingreso en la Universidad, el doctor Lisandro Gálvez publicó artículos doctrinarios y de actualidad en diarios y revistas de la capital, concitando la atención pensante de la época e identificándose plenamente con las actividades de la FEUH en pro de la autonomía y de una reforma universitaria integral.

En sustitución del doctor Ernesto Argueta Ayes, fue nombrado rector de la Universidad el 14 de octubre de 1956. En declaraciones suyas, publicadas en un diario de Tegucigalpa, el 31 de enero de 1957, indicó que la autonomía plena es la cuestión medular de la vida universitaria. Con respecto a los problemas técnicos y físicos de la Universidad, el rector Gálvez declaró: Las autoridades universitarias se encuentran interesadas, ante todo, en mejorar el personal docente y sistematizar la enseñanza; responsabilizar al estudiantado en sus relaciones, derechos y deberes para con la institución y, naturalmente, demoler la vetusta casa universitaria para construir un edificio moderno bien acondicionado, sin que esto signifique el abandono de la lucha por la adquisición de los terrenos adecuados para la fundación de la futura ciudad universitaria.

Conquistada la autonomía, el 15 de octubre de 1957, durante el mandato de la Junta militar de Gobierno integrada por el general Roque Jacinto Rodríguez, el mayor e ingeniero Roberto Gálvez Barnes y el coronel Héctor Caraccioli, en una asamblea general de estudiantes del Frente de Reforma Universitaria (FRU) se propuso una lista de candidatos a rector, figurando entre ellos: el doctor Gálvez, el doctor

Hernán Corrales Padilla, el licenciado Alejandro Rivera Hernández, el licenciado Roberto Ramírez y el doctor Antonio Castillo Vega.

Según recuerda el licenciado Jorge Arturo Reina, en el libro, “Historia de la UNAH en su época autónoma”, la elección por el Claustro Pleno del primer rector de la institución, fue controvertida, aunque al final se decidió por unanimidad. “Los estudiantes democráticos y revolucionarios —evoca Reina— apoyábamos al doctor Lisandro Gálvez, a quien, respetuosamente llamábamos *Chando*”.

Un grupo de profesionales opositores sostenían que el doctor Gálvez no podía ser reelecto, de conformidad con el artículo 15 de la Ley Orgánica. “Los estudiantes—agrega Reina— argumentamos que el doctor Gálvez nunca había sido electo y que, por ende, no estaba siendo reelecto. Reelección, sostuvimos, es ser electo más de una vez y el Dr. Gálvez, si bien es cierto que era rector, lo era en virtud de nombramiento y no de elección”. En definitiva y después de un largo debate el Dr. Gálvez resultó electo rector de la Universidad y como vicerrector el Dr. Hernán Corrales Padilla.

Al concluir el primer año de funciones, el Dr. Gálvez puntualizó que “los caminos han estado sembrados de dificultades casi insalvables...no ha habido un plan rígido de acción y de metas claramente definidas. Los más de los propósitos ahí están todavía. La reforma universitaria se sigue manteniendo. La Universidad está en marcha. Como nunca en anteriores épocas, la juventud universitaria ha viajado y ha observado. Los hombres maduros que tienen señaladas tareas en la vida interna de ella y hasta los que permanecen fuera de ella, sienten que el mundo universitario se mueve. La indolencia, la indiferencia y la incompetencia están en período de agonía. Una sangre nueva y generosa llega a todas las escuelas universitarias, ingresa en sus aulas y de ahí trasciende a todo el ámbito nacional. Si la realidad no es otra que el reflejo fiel de nuestras actividades, la realidad nacional podría ser lo que el ente universitario quiera que sea. Si aquí se lucha por definir hombres, éstos tienen que ser afirmativos y representar genuinamente a Honduras”. Y concluyó el rector de la manera siguiente: “Este informe que no pretende ser absolutamente completo, dará al lector una visión panorámica de lo que la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, con el esfuerzo sincero de autoridades, profesores y alumnos, ha hecho por la cultura en este su primer año de vida independiente”, es decir, autónoma.

En los primeros tres años de autonomía universitaria no hubo, a decir verdad, una clara expresión de una nueva política en la UNAH. Fue, puede decirse, un período de transición y de reacomodo, que concluyó con la obligada renuncia del Dr. Lisandro Gálvez, por problemas de índole personal, siendo sustituido en el cargo por el Dr. Hernán Corrales Padilla el 19 de mayo de 1960. Fueron electos vicerrector y secretario general, el Ing. Arturo Quesada y el licenciado Roberto Suazo Tomé, respectivamente. Como tesorero fungió el licenciado Serapio Hernández Castellanos.

Por su cordial cercanía con los estudiantes, particularmente con aquellos pertenecientes al FRU, al Dr. Gálvez Flores se le llamaba, en los corridos universitarios, el “jefe de los bandidos”. Falleció en Tegucigalpa el 10 de mayo de 1977, a los 73 años de edad.

El Colegio de Cirujanos Dentistas de Honduras, en homenaje suyo le erigió un pequeño busto en un predio arbolado de la colonia Alameda, el que fue inaugurado el 11 de noviembre de 1978.

Por su lado, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras bautizó con su nombre el edificio en que se hallan las instalaciones de la Facultad de Odontología. Su retrato, pintado por el artista Mario Castillo se encuentra en la galería de rectores de la institución, localizada en el auditorio de la Facultad de Odontología.



Antiguo edificio en donde funcionaron algunas facultades de la Universidad.



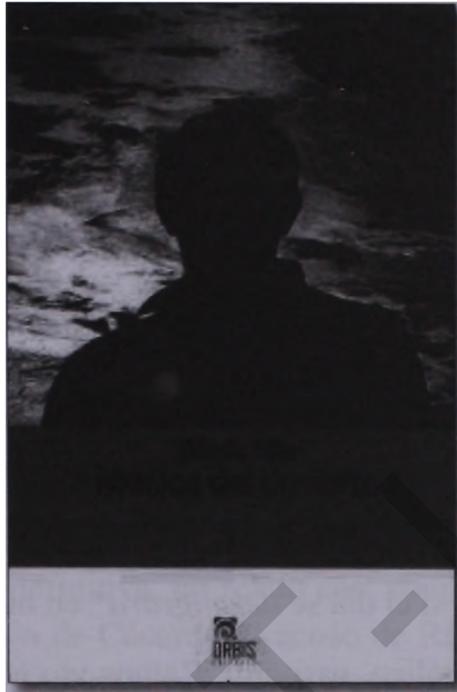
Actual edificio que alberga el Centro de Arte y Cultura, en Comayagüela.



Interior del edificio del Centro de Arte y Cultura.

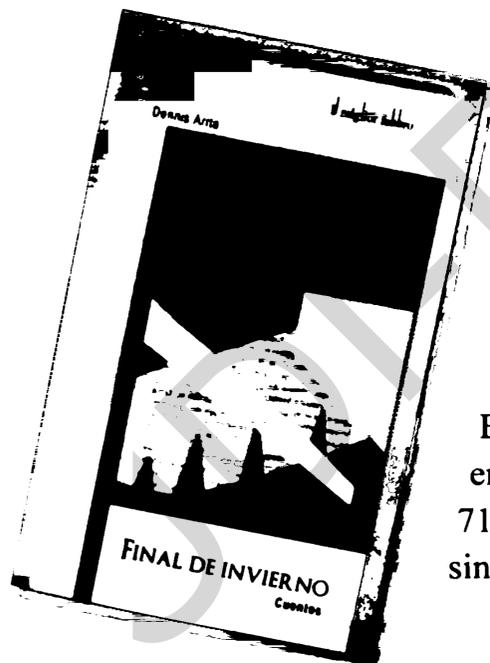
El otro infierno musical

Por Hernán Antonio Bermúdez*



Música del desierto. Dennis Arita. Orbis Editores, Honduras, 2011. 125 pp.

“Y respiró hondo el aire caliente” (p. 43)



El narrador hondureño Dennis Arita comenzó su carrera literaria con la publicación en el 2008 de su libro de cuentos *Final de invierno*, que se me antoja marcado por el influjo de Juan Carlos Onetti, pues allí crea atmósferas narrativas semejantes a las de ese extraordinario escritor uruguayo.



Juan Carlos Onetti

En el 2011 apareció un segundo volumen de cuentos, *Música del desierto*, en el que se destaca un relato largo que le da el título al libro (y que abarca 71 de sus 125 páginas). Voy a referirme sólo a este cuento por su singularidad y calidad literaria.

Aquí el protagonista es Lázaro Ramos, ex marino, oriundo de San Pedro Sula, que, tras haber recorrido el mundo, ha decidido afincarse en el Sur de Honduras (entre Langue y San Lorenzo), pues le recuerda al África, “sin que le importaran el calor ni la sequía” (p. 6). Vive solo en una casa modesta en el campo, sin electricidad, acompañado de sus perros a los que cuida con fruición.

*Escritor, crítico y diplomático.



En ese ambiente espartano tiene una furtiva relación amorosa con Fernanda, la esposa de su jefe Cáceres, propietario de la fábrica de ladrillos donde Ramos se desempeña como capataz. La infidelidad de Fernanda (“espléndidamente desnuda” –p. 26) se convierte en el precipitante de la acción narrativa. Pero antes de referirme a ello, cabe subrayar que el clima desértico integra el ámbito opresivo del relato. Las temperaturas

crónicamente altas son el marco natural de una “tierra anaranjada y amarilla” (p. 26), en la que a veces se siente “la brisa afilada como un largo cuchillo transparente” (p. 26), donde todo parece “estar a punto de reducirse a polvo” (p. 41), propio de “un sitio... infértil y seco” (p.42), de la “tierra árida en que había decidido vivir” (p. 60).

Arita consigue captar el entorno ardiente desde ángulos diversos. Por ejemplo, de modo auditivo:

“...sólo pudo escuchar el sonido de las cigarras. Ese era el único ruido que parecía real porque todos los demás sonidos eran extraños: parecía que el calor los hubiera secado y dejado huecos, como secaba las ramas y las hojas y los troncos...” (p. 38).

También de modo visual:

“Estaba atardeciendo lentamente, como si el día se *desangrara** en nubes largas y rojas” (p. 58).

“El sol se había adueñado del cielo metálico, casi añil. Ramos vio el disco *sangriento** sin parpadear y recordó que en su infancia le habían dicho que no lo hiciera porque podía quedarse ciego” (p. 61).

Las citadas alusiones sanguíneas no hacen sino anticipar los borbotones de sangre que derramará Cáceres, “cosido” a navajazos de manera sorpresiva por Luis, uno de sus leales subalternos, analfabeta y colérico, ofendido porque aquél le ordena escribir algo, olvidándose afrentosamente de su analfabetismo.

Y es que Ramos se desenvuelve, por supuesto, en medio de un mundo primitivo y tosco, y no le es ajeno que los operarios con quienes le toca tratar pertenecen a las capas más humildes de la población:

“Ramos se preguntó por primera vez de dónde habían salido sus subordinados en la fábrica de ladrillos. Se los imaginó vagabundos en las calles soleadas, la piel quemada, siempre en busca de algo de comida, y casi fue capaz de verlos andrajosos, sucios, haciendo de un cuchillo embotado su primera arma...” (p. 55).

Lo que podría redimir a Ramos en ese medio menesteroso y violento es su relación con Fernanda, pero él se contiene, interpone reservas mentales y establece un vínculo alérgico a cualquier atisbo de sentimentalismo. En efecto, Fernanda “era hermosa pero no demasiado” (p. 15), y “no la conocía tanto y esperaba con el tiempo tener más motivos para sentirse insatisfecho” (p. 15). Así, hay espacio para escenas de carga erótica y para la eventual impotencia viril.

Al igual que Ramos en su desapego evita las efusiones emocionales, el autor ejerce una cierta reticencia narrativa, rayana en el minimalismo, lo que no le impide una atención esmerada hacia el detalle significativo.



Dennis Arita

En *Música del desierto* Dennis Arita registra con parsimonia el ritmo de la vida solitaria de su protagonista, incluso del tedio doméstico (perruno), y en ello roza la banalidad, pero, a la vez, sabe insertar en la escritura señales alarmantes a través del recuento de las miradas, las actitudes y las burlas de Cáceres (ebrio y enardecido) y cuatro empleados suyos que acorralan a Ramos en una cantina, con vistas a vengarse de él tras descubrir su “affair”. En seguida éste, de manera absurda e indiferente a su suerte, acepta acompañar a la manada a “dar un paseo” en un vehículo donde Cáceres, en lugar suyo, acaba siendo la víctima.

Lo cierto es que Ramos se encuentra física y metafísicamente desacomodado. Su decisión de recalar en el sur de Honduras le obliga a partir de cero como un inmigrante cualquiera. Su mundanidad y el abismo de conciencia le separan de todos incluso de la propia Fernanda, fascinada por su aura de “extranjería”, en el sentido que le otorga Camus a este término.

Al respecto hay un segmento del relato que merece mención aparte (pp. 68, 69 y 70), en el que Fernanda se instala en la casa de Ramos –durante su ausencia–, y simula convertirse en él, pretende adquirir un carácter varonil, se mete en la piel de su amante hasta el punto de verse “a sí misma con los ojos de Ramos” y ser “capaz de desearse a sí misma como Ramos la deseaba”. Se trata de una curiosa (o, más bien, insólita) transformación vicaria, que culmina en el auto-erotismo, y sin duda es un notable logro literario.

Música del desierto constituye, en definitiva, un relato casi conradiano en el sentido de incluir horrores descritos calmadamente (el asesinato de Cáceres, el acoso de Ramos), con frases fatalistas que el autor suelta al desgaire y que el lector encaja con aprehensión y estremecimiento.

Al relato se le dispensan algunas imperfecciones como “el sol que a esa hora era un gigantesco disco *carmesi*” (p. 61), “la borrachera... había desaparecido *como por arte de magia*” (p. 63), o el frecuente uso del verbo “mirar” en vez de “ver”, en función de las gratificaciones verbales que depara y que hacen de Dennis Arita un narrador talentoso, de prosa fluida y al mismo tiempo diestramente controlada.

Roma, 11 de marzo del 2013

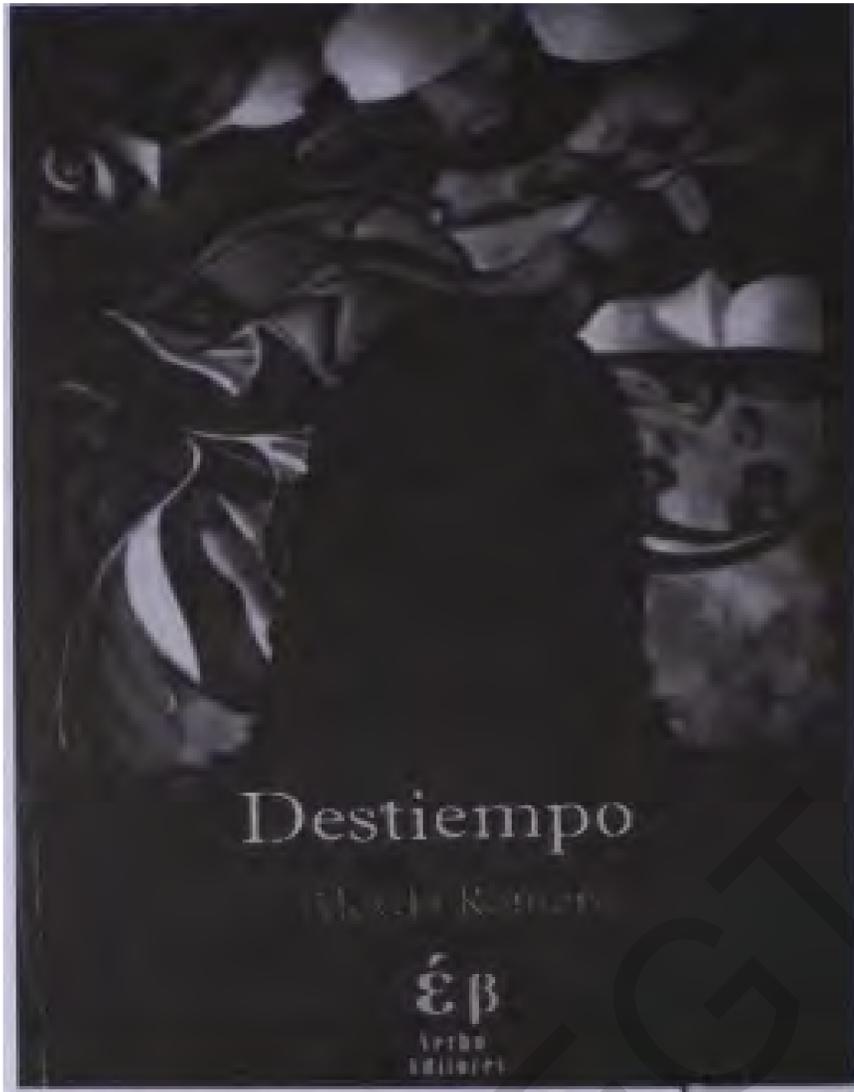
(*) Los subrayados son míos (HAB)

Tags: Dennis Arita, el otro infierno musical, Hernán Antonio Bermúdez, honduras, primavera 2013



El protagonista, Lázaro Ramos, ex marino, oriundo de San Pedro Sula, tras haber recorrido el mundo, ha decidido afincarse en el Sur de Honduras, entre Langue y San Lorenzo.

Una obra que enriquece la bibliografía nacional



En el marco de las actividades
culturales del

Año Académico Roberto Sosa

fue presentado el libro

Destiempo

de la escritora

Aleyda Lizett Romero

El día martes 10 de diciembre, 2013

Centro de Arte y Cultura.



Toma interior del CAC.



Poeta y narradora, la autora es originaria de Puerto Cortés. Egresada de la Carrera de Letras de la UNAH con especialidad en Literatura. Máster en Educación Superior de la Universidad de Holguín, Cuba. Ha sido docente, coordinadora y directora del Centro Universitario Regional del Litoral Pacífico. Ha participado en numerosos eventos culturales en Tegucigalpa y Choluteca. Actualmente funge como Presidenta de la Junta de Dirección Universitaria.





Lucila Gamero nació en Danlí, El Paraíso, tres años antes de que se iniciara la Reforma Liberal en el gobierno de Marco Aurelio Soto. Fueron sus padres Manuel Gamero y Camila Moncada. La Universidad Nacional Autónoma de Honduras bautizó con su nombre el Año Académico 2014.



Danlí ahora



Danlí ayer



Manuel Adalid Gamero, hermano de Lucila Gamero, nació en Danlí el 8 de febrero de 1872. Era hijo del Doctor Manuel Gamero Idiáquez y de doña Camila Moncada Lazo de Gamero.

Falleció en Tegucigalpa, el 29 de marzo de 1947; conforme a sus deseos fue conducido su cadáver a su ciudad natal y sepultado en el cementerio familiar. Destacó como músico y editó numerosas publicaciones.

Lucila Gamero de Medina

Por Helen Umaña*

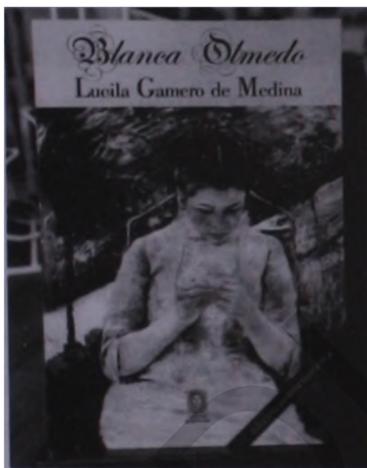
Lucila Gamero de Medina nació en Danlí en 1873 y murió en 1964. Perteneció a diversas asociaciones culturales tanto en Honduras como de otros países. La Universidad Nacional Autónoma de Honduras le otorgó, por suficiencia, el título de médico.

Lucila Gamero escribió en 1891 el relato corto “Amelia Montiel” que nunca se publicó en forma de libro. Consta de nueve capítulos cortos que aparecieron, entre el 31 de marzo y el 30 de junio de 1892, en los números 17 al 20 de la revista **Juventud hondureña** que dirigía el poeta Froylán Turcios.

Sus novelas publicadas son: **Páginas del corazón** (1897)¹⁴; **Adriana y Margarita** (1897); **Blanca Olmedo** (1908)¹⁵; **Aída** (1948)¹⁶; **Betina** (1941); **Amor exótico** (1954); **La secretaria** (1954) y **El dolor de amar** (1855). En **Betina**, **Amor exótico** y **La Secretaria** encontramos incluidos doce cuentos.

Blanca Olmedo y la libertad de conciencia

Blanca Olmedo es la primera de las novelas hondureñas que realmente merecen ese nombre. A 110 años de haber sido escrita, gracias a la acertada distribución de los elementos narrativos, la pulcritud del estilo y a señalamientos ideológicos que rompen el mortal silencio respecto de cuestiones de conciencia, la obra de Lucila Gamero de Medina posee vitalidad en los mensajes que se formulan en confrontación directa con la realidad.



Blanca Olmedo se terminó de escribir en 1903. Casi cincuenta años la separan de otras grandes novelas románticas hispanoamericanas.¹⁷ El modernismo —del cual el hondureño Juan Ramón Molina es nombre importante— no era desconocido en Honduras. De entrada, esos datos revelan que **Blanca Olmedo** es una obra históricamente desubicada. En el contexto general de la literatura hispanoamericana y desde el punto de vista técnico y formal, no aporta, pues, elementos novedosos.

Pero las cosas no son tan sencillas como parecen. También es importante reflexionar sobre las condiciones específicas que dan vida a los mensajes. No podemos olvidar, por consiguiente, que la novela fue escrita en Honduras y que es producto del pensamiento de una mujer que nació en 1873.

*Crítica, escritora y profesora universitaria. Una de sus obras lo constituye el libro *La palabra iluminada*. Recibió el premio de literatura José Trinidad Reyes de la UNAH.

¹⁴ José González en su *Diccionario de autores hondureños* (Tegucigalpa Editores Unidos, 1987, p. 33) da como fecha para esta obra el año 1893. Luis Hernán Sevilla en *Precursores de la novela hondureña. 'Amelia Montiel'*; (Diario Tiempo, San Pedro Sula, 25 de febrero de 1984) demuestra que la fecha de edición es de 1897.

¹⁵ Mario Argueta en su *Diccionario de escritores hondureños* (Tegucigalpa, Centro Técnico Tipográfico Nacional, 1986) y José González, en la obra citada, señalan como fecha de **Blanca Olmedo** los años de 1900 y 1903. Sin embargo, el primero corresponde a la ubicación temporal de acontecimientos en la novela y el segundo a la fecha de finalización de la misma. Luis Hernán Sevilla en “*Problemas bibliográficos en las novelas de Lucila Gamero de Medina*” (Tiempo, San Pedro Sula, 13 de febrero de 1985) comprueba que la edición príncipe es de 1908.

¹⁶ Argueta y González apuntan el año de 1912 como la fecha de esta obra. Luis Hernán Sevilla, en el último trabajo citado, afirma que la primera edición es la de 1948, aunque en ésta se anota que es la segunda edición. Tal error se originó porque de *Aídase* iba a realizar una edición española que nunca se llevó a cabo.

¹⁷ *Amalia* de José Mármol (1855), *María* de Jorge Isaacs (1867) y *Clemencia* de Ignacio Altamirano (1869). Estas obras también representan un retraso con relación a obras del romanticismo europeo como *Pablo y Virginia* de Saint Pierre (1788) y *Atalade Chateaubriand* (1801).

Cuando Blanca Olmedo se escribe, en Honduras, el campo de la novelística, equivale a un desierto. El atraso, derivado de su condición provincial (Guatemala había concentrado el poder económico, político y cultural), se hace sentir en el poco desarrollo de la actividad artística¹⁸. La cercana Angelina (1898), producto de “un escaso aliento narrativo”, es un relato sumamente pobre de mayor valor histórico que literario, tal como recuerda Julio Escoto¹⁹ y corrobora, en acucioso estudio, Sara Rolla de Sánchez²⁰. Frente a este texto Blanca Olmedo representa un salto de calidad “de suma importancia en la novelística tradicional” que es básico destacar²¹.

Asimismo, decir que “es producto del pensamiento de una mujer” también tiene un significado muy especial. En esta época (aspecto que aún hoy se percibe con mucha fuerza), la mujer arrastraba una serie de condicionamientos que la circunscribían casi al círculo exclusivo de su hogar²². Escribir era “oficio de hombres”. Pero Lucila Gamero rompe ese esquema²³. Además lo hace cuestionando valores que —en pleno conservatismo— eran intocables. Su labor de pionera desborda el campo de la narrativa propiamente dicha y se extiende al terreno de lo social en tanto muestra la existencia de un nuevo tipo de mujer, capaz de ventilar públicamente temas-tabú.

El gran instrumento de Lucila Gamero fue la narrativa. Así, en Blanca Olmedo, rebosando los horizontes de la historia puramente sentimental, la autora escarba más en estratos más densos y polemiza sobre asuntos que —aún hoy— escandalizan a muchos.

La fábula permitirá precisar algunos elementos. Elodio Verdolaga, mediante argucias, se apodera de la fortuna del Dr. Carlos Olmedo. Este, moralmente abatido, enferma y muere. Su hija, Blanca, al quedar sin respaldo económico, se emplea como institutriz de Adela, sobrina de la acaudalada doña Micaela Moreno. Conoce al Dr. Gustavo Moreno, hijo de la dueña de la casa y después de un periodo de incertidumbre, ambos se dan cuenta de su mutuo amor. Viven un breve lapso de felicidad que se rompe cuando Elodio Verdolaga y el cura Benigno Sandino —resentidos porque Blanca rechazó sus requerimientos sexuales— realizan una serie de intrigas entre doña Micaela para impedir una relación. Inclusive aseguran que Blanca fue amante de uno e intentó seducir al otro. Gustavo no admite sus infundios, y contrariando el deseo expreso de su madre, anuncia que se casará con ella. Para frustrar la boda, Verdolaga aconseja a doña Micaela aprovechar ciertas influencias para enviar a Gustavo a la guerra. Después de la partida de éste, la matrona injuria verbalmente a la joven y la expulsa de su casa. Bajo una fuerte lluvia, Blanca abandona la vivienda y enferma gravemente. Verdolaga intercepta toda comunicación entre los jóvenes. Herida espiritualmente por nuevas calumnias de Verdolaga y enterada de que Gustavo no es hijo de su enemiga, Blanca muere. Cuando aquél regresa, por el relato de Adela conoce lo ocurrido a Blanca y también la verdad sobre su origen. Reclama su proceder a Sandino y a Verdolaga le propina una paliza. Después de increparle sus acciones a doña Micaela, le revela que él no es su hijo como ella cree. Posteriormente, se suicida. Sandino desaparece (¿en un hospital psiquiátrico?) y Verdolaga es condenado a prisión. Doña Micaela, arrepentida, realiza caridad pública bajo la dirección del padre Bonilla.

¹⁸ *Considérese, por ejemplo, la madurez que alcanzó en Guatemala José Milla en el siglo XIX quien —según el Dr. Ramón Luis Acevedo— es uno de los mejores novelistas del romanticismo hispanoamericano. En: La novela centroamericana (desde el Popol Vuh hasta los umbrales de la novela actual). Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1982, pp. 46-54.*

¹⁹ Escoto, Julio: “La narrativa hondureña” en *Tragaluz* núm.8 (febrero de 1986), pp. 15-16.

²⁰ Rolla de Sánchez, Sara, “Esquemas de la literatura hondureña. El romanticismo” en *Tragaluz* núm.19 (julio-agosto, 1988) pp. 10-14.

²¹ Escoto, Julio. *Loc. Cit.*

²² *Hablando de su juventud, Lucila Gamero en su “Autobiografía” recuerda cómo sorprendió a sus parientes cuando —a los trece años— publicó su primer trabajo. Dice: “en un pueblo carente en aquella época de buenos centros de instrucción, era para sorprender que una muchacha, que apenas había estado en la escuela elemental empíricamente servida, se atreviese a escribir y publicar lo que pensaba.” En Revista de la Universidad, Año XVII, núm.12, (enero-marzo 1952), pp.60-74.*

²³ *El primer trabajo lo publicó la autora en un periódico de Choluteca, editado por su hermano paterno Juan Ramón Valladares. Antes de Blanca Olmedo la autora publicó Adriana y Margarita (1893), Amelia Montiel (1893) y Páginas del corazón (1897).*

Dentro de esa trama no es difícil aislar los consabidos tópicos de la novela romántico-sentimental: presencia de la fatalidad que persigue a los protagonistas; desborde sentimental afectivo; existencia de un sentido trágico de la vida; maniqueísmo en la caracterización de personajes; idealización de las relaciones interpersonales (hija-padre, amiga-amiga, maestra-discípula, ama-aya, hombre-mujer); idealización de la protagonista; preponderancia del rol femenino (la mujer como síntesis de lo ideal); clima sobrecargado de presentimientos funestos y presentación de la naturaleza en consonancia con estados psicológicos de los personajes centrales.

Pero Lucila Gamero, con Blanca Olmedo, no sólo satisfizo la necesidad de una efusión sentimental. Dotada de un sentido muy crítico de la sociedad, se valió de la urdiembre romántica para dirigir certeros ataques contra la Iglesia Católica, quizás la institución más poderosa de su época. Su método: hacer de la religiosa y, fanática doña Micaela y del cura Sandino dos personajes repulsivos. Ella es la clásica santurrona que ha sometido su conciencia a los dictados de un sacerdote indigno. Su religión, de fórmulas vacías, no le impide comportarse en forma altanera y orgullosa y ser la causante de tres muertes. Y Sandino no se queda atrás: la hipocresía, la mentira, la adulación de la ricachona, el manipuleo de las conciencias para sus fines personales y la tergiversación de la sexualidad son algunas de sus características. Abundantes textos corroboran lo apuntado:



“Todos los instintos de la bestia se despertaron en el levita; en su impotencia, dio coces y mordiscos.

Como veneno lento y seguro, sus palabras fueron cayendo, una a una, sobre la mística señora. Aquella baba apostólica tenía el nauseabundo hedor de todas las inmundicias.”²⁴

“Doña Micaela acababa de regresar de oír misa, de gustar el pan eucarístico, pan bendito; de entonar, con el cura, un salmo de amor evangélico; de velar por la salud del alma de una oveja descarrilada; de lamentar lo pecaminoso de la carne;(...)

—No hay mártir que no tenga su calvario, y el de usted empieza— ya le había dicho el compasivo cura, viéndola tan preocupada, flaca, amarillo el color como si fuese presa de ictericia, débil el brillo de sus malignos ojos, insomnes, a fuerza de pensar, en medio de rutinarias oraciones, en una venganza horrible y cierta.”

Aunque se adversa al cura Sandino por la deformación de su personalidad, su principal ‘defecto’ (el enamoramiento de Blanca) es disculpado por la misma protagonista quien lo ve como una consecuencia de las antinaturales leyes de la Iglesia Católica:

“¡Pobre hombre! Ya no me inspira tanta repugnancia como lástima.

¡Un hombre que no es hombre!

¡Un hombre que causa repugnancia y miedo cuando quiere hacer sentir sus simpatías y explicar los nobles sentimientos con que Dios ha dotado a todos sus hijos!” (Se refiere a la inclinación hacia Blanca).

“¿Por qué habrá permitido Dios que yo inspire amor a un hombre como ese? Y según mis creencias, es un hombre como todos y cualquier mujer puede amarlo, ser su esposa; pero yo ni quiero ni puedo;(...)”

²⁴ Gamero de Medina, Lucila, Blanca Olmedo. Tegucigalpa: Imprenta de la Editorial Guaymuras, 1982, p.198. Las páginas de citas posteriores se incluirán inmediatamente después del texto.

Aun el mismo Sandino se hace cargo de la situación cuando —pidiéndole a Blanca que se case con él y acepte su “castidad de niño”— apostrofa así:

“¡Por qué, si la religión es tan fuerte, no se compadece de mí y acalla el grito de mi pasión? ¿Por qué no mata los sentimientos del alma y ensordece los gritos de la carne? ¡Porque no puede! ¡Porque es contrariar las leyes de la Naturaleza, de Dios!”

En otras palabras, Gamero de Medina dirige sus dardos **contra la organización religiosa en sí** a la que presenta en conflicto esencial con la naturaleza y con Dios mismo. Además se atreve a cuestionar el celibato, pilar fundamental de la doctrina católica.

Según advertimos, Lucila Gamero no se sustenta en una filosofía materialista. No es atea. Su postura —como bien la define Julio Escoto— es de “cristiana antirreligiosidad”.²⁵ Busca la práctica de una religión no fanatizada, no dogmática, en consonancia con las necesidades humanas y racionales del hombre y de la sociedad. El portavoz de esta concepción es —justamente— un sacerdote, el padre Bonilla:



“—Toda religión que contraríe las leyes naturales, está en un error. Yo soy sacerdote católico, jubilado puede decirse, pues mi tolerancia en materias religiosas me tiene alejado del mundo católico. He querido que mis feligreses sean buenos, no fanáticos, y ahí estuvo el mal. Para el vulgo, hija mía, ha sido inventado el milagro: a él le gusta lo obscuro, lo misterioso, lo no comprensible. Juré ser Apóstol de la Verdad, y no pudiendo hacerme comprender sino de las pocas personas instruidas que conozco, me he retirado a vivir como cualquier particular. Para ser sacerdote de la ignorancia, es necesario no ver, no pensar, no sentir, y mi ideal era otro: un ideal de reforma y mejoramiento social e intelectual; no pude lograrlo, renuncia mi misión.”

En esa misma conversación, Blanca habla de una “religión universal” de la “Verdad, Razón, Igualdad” y de la necesidad, para poder lograrlo, de “fomentar la Instrucción Pública. Este es el Faro de la Verdad que alumbra hasta las inteligencias más obtusas.” El padre Bonilla, a la vez, reconoce que Blanca es “la única mujer que me ha hablado así”, palabras que reflejan la situación insólita del pensamiento Blanca Olmedo-Lucila Gamero quien, reiteradamente, afirma su independencia de criterio y su rebeldía para aceptar lo antinatural:

“Él (Sandino) se valdrá de doña Micaela para obligarme a practicar actos de su religión que son mera fórmula y que a nada conducen, sin pensar que a mí no me maneja nadie en cuestión de creencias religiosas”.

“Han pasado muchos domingos y no he querido ir a oír misa. ¿A qué, si estas prácticas no están conformes con mis creencias?”

“— ¿Qué amistad verdadera puede haber entre un sacerdote fanático y una joven librepensadora como yo?”

²⁵ Escoto, Julio, *Casa del agua. Tegucigalpa, Ediciones del Banco Central de Honduras, 1974, p.21.*

El trasfondo del pensamiento de Lucila Gamero hay que buscarlo en el ideario positivista y liberal que animó las últimas décadas del siglo XIX. La insistente defensa de la instrucción pública para todos, de la ciencia, del laicismo en la educación, de la libertad de pensamiento y de la armonía del mundo natural,²⁶ sólo puede entenderse dentro de la atmósfera intelectual que se creó en Centroamérica a raíz de la Reforma Liberal y de la cual, al momento de escribir Lucila Gamero su novela —pese a la irrupción y dominio de corrientes conservadoras—, todavía existían remanentes, especialmente en quienes se crearon a la sombra de los buenos libros.²⁷

La novelista, conceptualmente, no está desfasada. Inclusive tenemos que considerarla como una precursora del feminismo en nuestro medio, aspecto que profundizará en *Aída*, una novela posterior.

Asimismo, desde el punto de vista formal, Lucila Gamero de Medina adopta una actitud muy cuidadosa. **Blanca Olmedo**, además de las virtudes señaladas, posee el dinamismo que le da el desplazamiento del foco narrativo. Aunque el nivel de habla es similar, los hechos se presentan, alternadamente, desde el ángulo de tres narradores diferentes (el narrador omnisciente, Blanca como narrador protagonista y Adela como narrador testigo) que permiten la aprehensión total del mundo de ficción. Lucila Gamero muestra, con ello, una voluntad artística y un conocimiento del oficio que, como bien lo señala Julio Escoto, en el campo de la narrativa femenina, todavía no se han superado en nuestro medio.²⁸

Blanca Olmedo ha resistido —incólume— la carcoma temporal. Muchos de sus planteamientos, especialmente la visión romántico-absolutista de la relación amorosa, nos parecen superados. Pero la esencia de su mensaje permanece intacta: sea cual sea el poder que pretenda imponerlo, no se puede aceptar ni el aherrojamiento ni la mutilación de la conciencia. Valiente mensaje y valiente mujer, capaz de nadar contra corriente en las lejanas y oscuras aguas de la conservadora seriedad hondureña de 1903.

Aída: una radiografía social

En la segunda década de este siglo, Lucila Gamero de Medina (1873-1964) escribió *Aída*. En esta novela, a contrapelo del sentir ‘oficial’ de su época,²⁹ y revelando con ello una sensibilidad social fuera de lo común, la escritora hondureña ha dejado el testimonio de avanzadas concepciones ideológicas que, en aspectos medulares, no han perdido vigencia.

En *Aída*, la trama de corte romántico-idealista³⁰ le sirve a Lucila Gamero de Medina como plataforma para explayar su pensamiento. Respecto de lo religioso profundiza cuestionamientos que ya había

²⁶ Estos aspectos pueden comprobarse -entre otras- en las páginas 288, 32, 23, 42, 41.

²⁷ Inclusive la misma Blanca Olmedo dice a Adela: “¿No has leído el libro ‘El sacerdote, la Mujer y la Familia’ por Michelete? (...) Este libro explica la pernicioso influencia que los clérigos ejercen en las familias que se dejan gobernar por ellos. Cuando seas mujer y puedas apreciar bien las cosas, lee este libro”, p. 39. Y en la citada “Autobiografía”, “de sí misma, dice Gamero: “Tenía ya la costumbre de leer, casi todas las tardes, a mi tía Rosinda y a sus hermanas, mientras ellas cosían, novelas y también los periódicos que llegaban al pueblo”.

²⁸ Véase nota 3.

²⁹ La reacción de la sociedad hondureña con relación a Blanca Olmedo, la obra más famosa de la autora, prueba en qué medida sus juicios violentaron a la sociedad de su tiempo. Véase: “Conversación con José Reina Valenzuela”. En: *Aportes*, Tegucigalpa, Bloque Editorial Nuevo Continente, 1974, pp. 44-47. En su época se habló de excomunión y Luis Hernán Sevilla recuerda que todavía, en 1964, cuando la escritora murió, “no se le dieron ‘dobles’ acostumbrados a los difuntos, ni los ritos religiosos, aduciéndose que había escrito Blanca Olmedo, una novela anticlerical.” L. H. Sevilla, “El pensamiento de Lucila Gamero de Medina”. En *La Tribuna*, Tegucigalpa, 25 de enero de 1984.

³⁰ La filiación romántica sale por todos los hilos del tejido. He aquí la fábula: *Aída*, una joven huérfana, por ser menor de edad, se ve obligada a vivir con sus tíos. A la casa de éstos llega Gilberto, un apuesto ingeniero, ciudadano francés que, al enamorarse de Aída frustra los planes matrimoniales elaborados por la tía política para su hija mayor. Aquella hace creer que entre su hija y Gilberto existe un compromiso matrimonial. Para no interferir en el futuro de su prima, Aída, aún amándolo, evita toda relación afectiva con Gilberto quien —sin solventar sus dudas— tiene que marchar a Europa para enrolarse en la

realizado en **Blanca Olmedo**³¹. La escritora, como punto de partida, sustenta una visión deísta del universo. Pero no transige con los retorcimientos de una religión formalista que, en la práctica, es incongruente con la doctrina que predica³². En Aída, personaje con el cual la autora se identifica,³³ encontramos suficientes notas que permiten ubicarla en los planteamientos del liberalismo decimonónico, tal como ocurrió con la mayor parte de los escritores románticos³⁴. Aída proclama la necesidad de la educación laica y de sí misma, dice: “no sabía ni persignarme” y se ufana de juzgar sólo después de “analizar la historia; y fundándome en hechos lógicos y no en oscuros dogmas”. (pp. 66, 76). Para mostrar la radicalización de su pensamiento anti dogmático, no vacila en atacar al dogma católico de la transubstanciación de Cristo. En importante diálogo con el padre Montes, sacerdote que por su bondad y honradez merece todas las simpatías de Aída, los señalamientos son contundentes:



“Para Dios, ¿qué mayor altar que nuestro corazón? ¿Qué mejor culto que la práctica de obras buenas, que socorrer al necesitado, que consolar al triste, que cumplir con nuestros deberes en cualquier estado en que nos encontremos? ¿Qué méritos hay en persignarse públicamente y en comulgar por hábito, con el mismo procedimiento con que se saborea una galleta? Y aquí cabe preguntar si ese Dios infinitamente grande, que nuestra inteligencia

de humanos no puede comprender sino admirar, ¿puede resolverse en un poco de harina y, aprisionado en forma de hostia, pasar al estómago de ciertas personas, a nutrir cuerpos infectos, como cualquier alimento farináceo? No; el Dios mío lo tengo colocado tan alto que apenas acierto de elevar mi pensamiento hasta Él en esas horas de recogimiento y de extrañas clarividencias en que el espíritu parece apartarse de la materia, poniéndose en contacto con lo desconocido. ¿Cree usted, padre, que en la hostia está encerrado Dios?

—Hija mía, usted ataca uno de los sacramentos más importantes de la religión católica y a mí no me es dado discutirlos. Además, aun suponiendo que fuere como usted cree, es una ilusión inocente que no perjudica a nadie y que hace gozar a las personas que para sentir mejor a Dios necesitan materializarlo un poco. (...)

—Yo creo, padre, que la religión católica y las otras que tienen por base el cristianismo, pueden mejorarse, reformándolas: el mundo se civiliza, la razón escudriña, y sólo la masa inconsciente puede aceptar, sin discutirlos, absurdos que hoy no pasan a un niño de escuela. De ahí que haya dos clases de creyentes: ignorantes que todo lo aceptan e hipócritas que aparentan creer lo más irracional. Yo bien comprendo que la religión católica es muy cómoda; sobre todo, para los ricos.

guerra europea. Aída, al no poder soportar la agresividad de su tía, abandona la casa y trabaja como maestra. Una providencial herencia eleva su rango económico y, bondadosamente, comparte la riqueza con sus empobrecidos parientes. Gilberto es herido gravemente y, mientras se recupera, se aclaran las dudas existentes. Cuando regresa, los jóvenes se casan y se establecen definitivamente en una ciudad del extranjero.

³¹ Véase: Escoto, Julio. “Angelina y Blanca Olmedo: las dos caras de la moneda”. En: *Casa del agua, Tegucigalpa, ediciones del Banco Central de Honduras*, 1974, pp. 11-27.

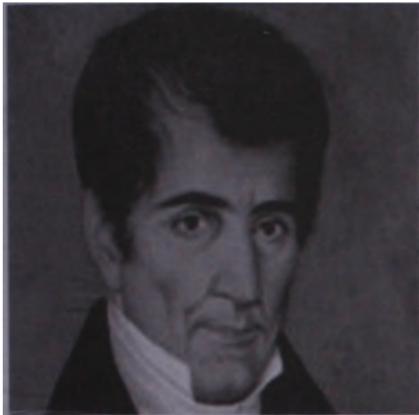
³² Hablando de su tía Jacinta, dice Aída: “esconde sus vicios bajo los muros formidables de una mal entendida religión. Donativos a las iglesias y regalos a los curas le han valido el título de ‘matrona honorable’, que con eso se contenta el clero y su comparsa para santificar a sus feligreses. “En: *Gamero de Medina, Lucila, Aída, Imprenta López, Argentina, 2ª. Edición, 1948, p. 76. Las páginas de las citas posteriores se incluirán después del texto de la autora. Luis Hernán Sevilla, en el trabajo “Problemas bibliográficos en las novelas de Lucila Gamero de Medina”, publicado en el diario Tiempo, demuestra que dicha edición, en realidad, es la primera, ya que una vez se iba a realizar en Barcelona nunca se llevó a cabo. (Recorte sin fecha proporcionado por L.H. Sevilla).*

³³ En entrevista con Luis Hernán Sevilla, la autora expresó: “-En Aída, la protagonista de la novela del mismo nombre, ha puesto al descubierto las características de mi variado modo de ser”. En: *El Día*. (Recorte sin fecha proporcionado por L.H. Sevilla).

³⁴ La escritora Sara Rolla de Sánchez recuerda que Víctor Hugo afirmó que el romanticismo era “el liberalismo en la literatura” y que Mariano José de Larra sostuvo que dicho movimiento suponía “la libertad de literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia”. En: “Esquemas de la literatura hondureña. El romanticismo”, *Tragaluz*, núm. 19 (julio-agosto), pp. 10-14.

Con dinero se come carne sin pecar y con misas y rogativas van al cielo las almas de los pecadores, no importa cuál haya sido su mala conducta.”

(pp. 120-122)



José Cecilio del Valle.

De acuerdo con el espíritu racionalista y positivista que se afianzó en el período posterior a la independencia (cuando el romanticismo surge y se desarrolla en América), Lucila Gamero busca explicaciones y causas. El analfabetismo, la ignorancia, la falta de instrucción pública, el fanatismo religioso y la responsabilidad social del intelectual fueron temas constantemente discutidos por los pensadores de la ilustración y por los grandes reformadores liberales del siglo XIX en Honduras. Los casos de José Cecilio del Valle y Ramón Rosa son ejemplares en Honduras³⁵ Lucila Gamero no se queda atrás:

“—La verdadera religión sólo existe en el corazón de muy pocas personas buenas e instruidas a quienes el vulgo llama ‘herejes’. Para el pueblo inconsciente y analfabeto, están las religiones positivistas que recrean sus ojos y satisfacen sus sentidos. Y no podemos culparlo por ello, pues las personas pensadoras nada hacen por mejorarle su condición de paria. Aquí mismo tiene usted a mi tío Antonio, dominado por una mujer fanática e ignorante, a quien él debería haber civilizado un poco (...)”

(p.111)³⁶

Lenguaje directo, fuerte y nada sensiblero. A sesenta años de escrito su vitalidad es indiscutible. Igualmente vital e indiscutible es su visión del militarismo, uno de los flagelos que con mayor impunidad ha ensombrecido la historia de Latinoamérica. Gilberto, capitán del ejército francés, no quiere que le den ese título. En diálogo con el padre Montes, expone sus razones:

—“(...) he tenido ocasión de ver como son la mayor parte de los militares de Centro América, y me sentiría avergonzado si alguien creyese que formo parte de ellos. Por eso prefiero que no me den un grado que tanto honra en otras partes; (...) ¿Quiénes son los coroneles, los generales de Honduras? La mayor parte, gente ignorantísima, (...) En el vapor estuve hablando con un general centroamericano, presumido, alcohólico, con grandes ínfulas, soñando con la presidencia de uno de los estaditos, por el prestigio del machete. Sus compañeros se lo bebían, halagando su crasa estupidez. Vano como un pavo real, dijo más disparates que palabras. ¡Qué tristeza me dio ver como degradan los galones en estas republiquetas!

—Tiene usted razón —apoyó el cura—. Los militares de aquí —salvo muy honrosas excepciones— son una vergüenza para nosotros. (...) Y no le extrañe que tengamos generales casi analfabetos, que apenas pueden garrapatear su nombre. Y esto es lo de menos: muchos son brutales, groseros: amenaza para la gente honrada en lugar de ser una garantía. Si se dice

³⁵ Por circunstancias históricas y por cuestiones formales de sus escritos, José Cecilio del Valle se ubica dentro del neoclasicismo. Sin embargo, la vehemencia de ciertos planteamientos del texto “Soñaba el abad de San Pedro y yo también sé soñar” lo ubican ya —como acertadamente señala la Licda. Sara Rolla de Sánchez— como un prerromántico. En: “José Cecilio del Valle”, *Tragaluz*, núm.18 (junio 1968), pp. 16-19.

³⁶ Por contexto deducimos que al hablar de religiones “positivistas”, Lucila Gamero no se refiere al positivismo como doctrina filosófica sino a la interpretación “materialista” de Dios: la de aquellas personas que necesitan objetivarlo en algo concreto para creer en él. Si nos atenemos a la perspectiva histórica tenemos que recordar que para la época, en que Gamero de Medina contaba alrededor de diez años, comenzó el desmantelamiento acelerado de la doctrina positivista que había animado al gobierno de los doctores Ramón Rosa y Marco Aurelio Soto. El “pensamiento” conservador había vuelto a tomar las riendas de la nación hondureña y el término “positivismo” había sufrido un proceso de desprestigio que la autora —quizás inconscientemente— recoge.

militarmente, debe traducirse: despóticamente. (...) siempre listos para azotar al pobre civil o a quien se le antoje; y, ¡ay del que proteste! Es enemigo del Gobierno y se le persigue enseguida. En tiempo de guerra —y este es casi nuestro estado normal— la pobre gente trabajadora tiembla. Cuando dicen: ‘viene el general Fulano’, es peor que si nombraran el cólera.”

(pp. 240-241)

Simón Bolívar



La constitución del concepto de patria, las ideas de libertad y democracia y el rechazo a los regímenes despóticos fueron los objetivos y postulados fundamentales que animaron las luchas políticas e ideológicas de la segunda mitad del siglo XIX. En coincidencia con esas ideas, y quizás recordando la trayectoria de los grandes militares imbuidos de tal ideario, como Bolívar y Francisco Morazán, la escritora presenta la única opción de dignidad en el militar honesto:



Francisco Morazán

“Son dignos de respeto y homenaje cuando defienden su patria; pero cuando —como sucede entre nosotros— echan a matarse hermanos con hermanos, engañando al pueblo ignorante, por miras únicamente positivistas de unos cuantos hambrientos del presupuesto, son despreciables. Merecen reconocimiento si luchan de buena fe por cambiar un régimen despótico por otro que dé verdaderas libertades y garantías al pueblo”.

Para sus circunstancias, la visión política de Lucila Gamero de Medina es bastante clara. La anima un pensamiento de raigambre liberal que, por cierto, no se engaña con los que sólo usufructúan este nombre. Así, al considerar la práctica real de sus contemporáneos, su posición es de censura. De acre censura para quienes, llamándose liberales, actúan en contra de los planteamientos de una corriente política que, en su momento, representó lo más avanzado del pensamiento. Y, aunque Lucila Gamero no ofrece la explicación sociológica del fenómeno, su profundo malestar queda consignado a través del certero juicio de uno de sus personajes.

“No te hagas ilusiones acerca del mejoramiento de estos microscópicos países, ya manden los de uno u otro partido. ¡Liberales, conservadores! No se diferencian más que en el nombre. En el poder todos son unos; pero esto no hay que decirlo en voz alta, porque se goza de tanta libertad en nuestras republicas democráticas, que el que honradamente externa su opinión —si no es favorable al Gobierno— lo premian, algunas veces, con la penitenciaría, o lo obligan a dejar voluntariamente el país.”

(p. 94 la negrita es de la autora)

Lucila Gamero de Medina nació en 1873. Su infancia y su juventud transcurrieron en Danlí, pequeña y aislada ciudad de la provincia hondureña. El ambiente, de tipo rural en sentido estricto, la nutrió de experiencias que harían brotar en ella la necesidad de escribir³⁷. Pero también frenó el pleno desarrollo de su potencialidad. La autora nunca tuvo una formación académica de carácter institucional y fue consciente de esta limitante³⁸. En carta dirigida al poeta Juan Ramón Molina expresa: “(...) lo poco que

³⁷ En su “Autobiografía”, la autora da a conocer datos del más fino interés humano sobre su infancia y su juventud. Publicada en *Revista de la Universidad*, núm. 12 (enero-marzo, 1952, pp. 60-74).

³⁸ Su título de médica le fue dado por suficiencia por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Luis H. Sevilla, “Entrevista con la escritora...”, *Diario El Día* (sin fecha).

he producido ha sido arrastrado por mi vocación: exuberancia de ideas y de pensamientos que en un terreno cultivado tal vez hubieran dado buenos frutos”³⁹.

La escritora no se limitó a deplorar estérilmente esa situación. Tampoco se encerró en pompas de jabón al exclusivo estilo novela rosa. Al escribir, su intención va más allá del simple entretenimiento y, con un alto grado de conciencia, hizo de sus novelas un instrumento con el cual luchó por la transformación de rígidos moldes conceptuales. Especialmente abogó por un cambio en el status tradicional de la mujer hondureña. En *Aída*, todo el proyecto novelístico se encamina en esa dirección. La protagonista, su doble literario, estudia en un prestigiado colegio del exterior y se gradúa de maestra de educación superior. Cuando vive con sus primas insiste en la necesidad de que ellas adquieran una educación integral que les permita trabajar para no depender económicamente de nadie. En varias oportunidades ruega a su tío que le dé permiso para trabajar de maestra. Al no concedérselo (el trabajo podía ser interpretado negativamente dentro del círculo de las amistades), a espaldas de sus tíos realiza trabajos de bordado y, con el dinero obtenido, compra objetos hogareños equivalentes a lo que se ha invertido mensualmente en ella. Cuando abandona la casa de su tutor funda un colegio para obtener una digna manutención. Comentando la situación de la mujer escuchamos diálogos como éstos:

— ¿A quién hemos de culpar por este orden, o, mejor dicho, por este desorden de cosas?

—A los hombres. ¿Por qué no educan e instruyen a la mujer, haciendo de ella un ser consciente, que comprenda sus deberes y los incline a proceder bien? Sería su compañera en lugar de su **señora**; les ayudaría a pensar sin querer imponerles su voluntad; sería su amiga, su consejera, ayudándoles a conquistar un puesto respetable. Pero ellos creen que la mujer instruida, superior, es autónoma, y prefieren, casi siempre, a las ignorantes que los nulifican y los avergüenzan.”

(p. 68. La negrita es de la autora)

— “No negarás que es verdaderamente lamentable la orientación que se ha dado entre nosotros, en casi toda la clase pudiente, a lo que se tiene por educación de la mujer. Nada más frívolo, erróneo y falto de base, con mojigaterías conventuales y resabios de nobles alcurnias de antaño. (...) Ojalá la mujer, como yo la concibo —que en nuestros días es rara, al menos entre nosotros—, sea, mañana, el tipo normal para el mejoramiento de nuestra raza, mal orientada y erróneamente dirigida.”

(pp. 73-74)

La mujer está considerada como motor para “el mejoramiento de la raza”. Tal hace *Aída*. Toda la casa se transforma gracias a su influjo benéfico. Rafael, de joven díscolo, aficionado excesivamente a la bebida, decide estudiar y obtiene un título universitario en Guatemala; Berta aprende a justipreciar el valor del trabajo y ya no lo ve como deshonra; Carmela se va humanizando; el tío comprende su proceder irresponsable al haber permitido las injusticias con *Aída* y al haber administrado incorrectamente su pequeña herencia y la tía abandona su afición a la bebida y entiende lo injusto de su proceder. Los elementos anecdóticos obedecen a los planteamientos teóricos que la misma obra enuncia.

Desde nuestra óptica, ciertos enfoques del feminismo nos parecen ingenuos (el hombre es el que educa a la mujer; derechos de ésta “dentro de los límites del hogar” y otros). Sin embargo, para su época, Gamero muestra un pensamiento de avanzada. *Aída* es una decidida feminista y constantemente hace

³⁹ Loc. c.t.

señalamientos con relación a los falsos parámetros en los cuales basa el hombre su pretendida superioridad⁴⁰. La autora, a principios del siglo XX, en un medio tan cerrado como el hondureño, tuvo el coraje de sustentar heterodoxas ideas con relación al nunca aceptado principio de la igualdad entre los sexos:

“(...) los hombres creen que las mujeres tenemos la obligación de ser buenas y honradas, aunque ellos nos den mal ejemplo... ¡Bastante castigados quedan muchos!”
(p. 89)

“—Entonces, ¿quién debe mandar en el matrimonio?

—Los dos.

— ¿Cómo?

—Procediendo de común acuerdo y manteniendo cada cual su soberanía en lo que le concierne, sin pretender imponer su voluntad al otro. La esposa debe ser la mejor amiga de su marido, y viceversa. Pero cuando haya que tomar resoluciones extremas, al hombre le toca decidir como jefe y principal responsable de su casa. Y note que al hablar así ambos cónyuges son poseedores de iguales dotes morales e intelectuales. Hay casos en que por necesidad y conveniencia para la familia, la mujer debe llevar la batuta”.

(p. 69)

Para acentuar lo de la igualdad intelectual, en la novela se presenta otro interesante detalle: Aída y una amiga, por cierto en uno de los diálogos más artificiosos del relato, discuten sobre temas literarios. Se declara una preferencia por el romanticismo, y, aunque se reconocen los méritos de Darío, se realiza un ligero cuestionamiento del modernismo (al que se califica de “decadentismo”). Asimismo, Aida proclama el derecho a ejercer la crítica de aquellos escritos con los cuales no se esté de acuerdo. Una afirmación de independencia intelectual que queda sumamente clara en otro momento cuando afirma:

“—Es preciso que las mujeres seamos seres conscientes y que nos instruyamos para poder pensar con nuestra propia cabeza, —le dije, una vez que vino al caso.

— ¿Y con cuál pensamos, Aída? —me preguntó.

—Las más de nosotras, con la ajena. Muchas viven ofuscadas por el ambiente en que han nacido y no quieren tomarse el trabajo de raciocinar. (...) siempre me he sublevado y sublevaré contra cualquier vasallaje moral o material que quieran imponerme.”

(pp. 76-77)

No estamos, por lo tanto, frente a la heroína romántica de carácter dulzón. Al contrario, en Aída hay una reciedumbre moral capaz de hacerla soportar tormentas sobre sí. El diálogo se sustenta en una firme convicción del derecho a la libertad de pensamiento y en el no acatamiento a ninguna forma de autoritarismo.

Igualmente significativo es otro momento en el que Aída expresa que, en materia literaria, le importa más el fondo que la forma. Este dato —además de contribuir a la caracterización de la protagonista— revela otro detalle muy importante: la labor de Lucila Gamero de Medina no es tan espontaneísta como podría parecer; descansa en una concepción teórica del oficio de escribir.

⁴⁰ Cfr. *Aida*, pp. 68-69, 87, 88, 131-132, 119, 240.

Aída establece la prioridad del fondo sobre los valores formales. Estamos —todos los sabemos— frente al principio básico del romanticismo, movimiento literario que se desgaja en dos vertientes. En una de ellas, el romanticismo es, sobre todo, efusión sentimental del yo. No anda por ahí la filiación de Aída. Ésta nunca se permite la explosión afectiva. Cuando considera improbable la realización del anhelo amoroso no asume la actitud típica de la heroína romántica de considerar que su mundo ha terminado (recuérdese el frecuente “tuya o de la muerte”). Tampoco cae en delirios ni en agudos estados de paroxismo. Con entereza continúa en sus ocupaciones habituales. Su mirada, más que al interior de sí, está dirigida hacia los demás. Observa y juzga sus actos. Inclusive, cuando los desaprueba, reorienta su forma de vida. Estamos, por consiguiente, frente a una mente racionalizadora, esencialmente antípoda de la actitud romántico-intimista.

Por lo anterior, y por las razones expuestas a lo largo de este trabajo, considerando que Aída se orienta hacia un romanticismo de tipo social, la otra línea que no contemplamos en nuestro párrafo precedente. La misma se basa en el liberalismo y sustenta ideas de libertad, de orden, progreso y democracia. En este caso, el escritor, en lugar de perderse en el yo, asume una responsabilidad política y considera que la obra literaria debe tener como fin el esclarecimiento ideológico de los lectores. Hay, pues, un propósito didáctico como una forma de contribuir a los anhelos de desarrollo social.

Pero, contrariamente a otros narradores hondureños, Lucila Gamero tiene un concepto muy dinámico del arte de narrar. Casi nunca cae en digresiones explicativas al margen del interés narrativo del momento. Las premisas ideológicas las funde con habilidad en el cuerpo de la anécdota. Y ésta, por sencilla o ingenua, o sea, gracias a la vivacidad del diálogo, sostiene el interés del lector, aunque se adivine, desde el principio, el desenvolvimiento general del esquema narrativo.

Gracias a la presencia de estos elementos, la lectura de Aída se torna gratificante porque, más allá de los innegables estereotipos románticos y de la uniformidad en el nivel de habla de los personajes,⁴¹ la novela trasluce la existencia de un pensamiento ágil, despierto y muy atento a su circunstancia.

Y la circunstancia de Lucila Gamero de Medina —no lo olvidemos— estaba plena de los aire renovadores del liberalismo. Ella nació en 1873. La Reforma Liberal en Centroamérica empezó en 1876. Su primera infancia transcurrió, pues, dentro de una vivificante atmósfera cultural. Por esta razón, con lo que ella tenía a su alcance —su dominio de la palabra— quiso contribuir al desarrollo social del país.

En Aída, por dos veces en forma explícita, Lucila Gamero muestra su gran orgullo de considerarse mujer⁴². Indudablemente, ello es una manifestación de su malestar frente a un mundo hecho a la medida del hombre, biológicamente hablando. Por nuestra parte, recogemos parte de ese sentimiento y sentimos el orgullo de saber que hubo una Lucila Gamero que —más allá del valor intrínseco de sus obras— dio a la mujer hondureña, en su práctica novelística, en el hecho concreto de escribir, una gran enseñanza, tal vez la más importante: que el mundo está ahí y que ninguna mujer consciente debe sentarse a contemplarlo: fundamentalmente, debe intentar transformarlo.

⁴¹ En Aída encontramos un intento de quebrar la uniformidad en el habla. Aunque la sintaxis es la misma, a la tía Jacinta le escuchamos el frecuente uso del “vos” que Aída critica tanto. Asimismo, para subrayar su incultura, se escriben en cursiva las palabras que pronuncia mal. Véanse: pp. 22, 44, 61-63.

⁴² El padre Montes dice a Aída: “¡Lástima que no seas hombre!” Aída le contesta: “Eso no se lo acepto, tío. Estoy muy satisfecha de ser mujer. ¿Ustedes?... ¡Si no puedo quitarme de la cabeza juzgarlos con severidad! Confieso que son muy inferiores a nosotras.” (pp. 87-88)

El dolor de amar: del romanticismo al realismo

En la novela **El dolor de amar** (1955), Lucila Gamero de Medina no se aparta del conocido cartabón romántico y repite situaciones y temas que ya había trabajado en novelas anteriores. Pero, en esta obra, la autora hondureña, con gran agilidad narrativa, y dentro de una tónica realista, recoge elementos de carácter popular mediante los cuales recorta trozos de la vida provincial hondureña en las primeras décadas del siglo. Ratifica, así, su calidad de narradora sumamente sensible al entorno social.

El hilo romántico se percibe fácilmente en el argumento: Enrique, hijo del próspero hacendado don Julián Ortega, regresa al hogar después de terminar los estudios de ingeniería. Reanuda relaciones con Alda, hija del empobrecido aunque aristócrata don Camilo Lozano. Los jóvenes deciden casarse. Maurilio Ortez, rico y depravado joven, despedido porque Alda no aceptó sus pretensiones amorosas, y sabiendo que don Julián desapruaba esa boda, convence a éste de que envíe a Enrique fuera del país. Ortez planea sobornar a un empleado para interceptar la correspondencia entre los enamorados y cortar así la relación amorosa. La intriga da resultado y Alda creyéndose olvidada por Enrique, acepta la propuesta matrimonial del Dr. Alberto Morales. Cuando Enrique regresa, se descubre la maniobra de Maurilio. Alda, que no ha podido olvidarlo, promete divorciarse y casarse con él. Sin embargo, por amor a sus hijos, decide continuar con el matrimonio, pese a que Alberto, al enterarse de los sentimientos de Alda, ha resuelto distanciarse de ella marchándose a Europa. Al cabo del tiempo, recibe una carta donde uno de sus hijos lo llama. La misma permite suponer una reconciliación afectiva entre los esposos. Maurilio encuentra la muerte a manos de su antiguo cómplice. Don Julián lamenta haber torcido el destino de su hijo, quien no se resigna por la pérdida de Alda.

Lucila Gamero mueve las piezas dentro de los conocidos lugares comunes del, a todas luces, trasnochando romanticismo: idealización de los personajes; subjetivismo en el tratamiento del paisaje; relaciones interpersonales que se mueven en el plano ideal (padre-hija, ama-aya, amiga-amiga, patrón-empleado de confianza, incorporado como miembro de la familia...); deformación absolutizada de la relación amorosa, etc. La novedad, en este aspecto, es inexistente.

Pero lo que nos parece interesante en esta novela es la utilización del diálogo. Dejando lo anecdótico central en una especie de segundo plano,⁴³ Lucila Gamero explora y se extiende a multitud de asuntos de los cuales surge un cuadro muy vivo de la vida hondureña. Contrariamente a otras obras de la autora, personajes secundarios (mozos, sirvientas, el inculto pero bondadoso don Julián, la esposa de éste...) se enfrascan en largas conversaciones en donde van quedando reflejados un modo de decir, una costumbre, una comida o un refrán hondureños. Mediante la riqueza lingüística de vertiente realista se vivifica el relato romántico. Entre don Julián y su esposa escuchamos, por ejemplo, el siguiente diálogo:

—Que no se te olviden mis plátanos cocidos, maduros, y los frijoles, también cocidos; sólo en la mañana me gustan bautizados con bastante manteca, para que sean buenos cristianos.

—En todo has de mezclar la religión, Julián.

—Así como ella se mete en todo. Viene un niño al mundo, pues a mojarle la mollera, aunque se constipe; quiere un prójimo juntarse con la mujer que ha escogido para esposa, pues después del Alcalde, a acabar el cura de remacharle el clavo. Se le antoja a cualquiera estirar la pata, pues allí

⁴³ La historia de *Aída y Enrique*, aunque es el hilo que une a todos los elementos, no es foco constante de atención en las conversaciones de otros. Estos frecuentemente, aluden a otras situaciones y problemas.

el clérigo anunciándole con su presencia que ya es hora de que desocupe el lugar. Pocos somos los que nos iremos de este mundo sin necesidad de latinajos ni de absoluciones. Porque lo que soy yo...”⁴⁴

Con este diálogo se inicia la novela. Hay, en él, un tema recurrente en la obra de Lucila Gamero; el rechazo al formulismo religioso. La habilidad de la autora está en despojarlo de matices discursivos o doctrinarios. Lo incorpora en forma natural en la conversación. El uso de refranes, palabras mal pronunciadas y cierta dosis de humorismo y desparpajo en la acumulación de elementos le inyectan un sabor muy espontáneo al texto.

La utilización de formas del habla popular se mantiene a lo largo de la extensa novela. Tal incorporación implica la referencia a detalles de claro sabor vernáculo. Lucila Gamero habla de los frijoles “parados”, de las “atoleadas”, de la “mixtela”, del pinol, de los tamales, de un “farolazo” o de los conocidos dulces de frutas.

“(…) Aprovechá el tiempo que estés aquí, paseando, pero no bebiendo. Sólo un trago de vez en cuando en los jolgorios. Yo pocas veces me jalé. ¿Tenés dulces, Negra?

—Hay de papaya y de naranja.

— ¿De cuál querés, Enrique?

—Pues apechuguemos con el de naranja. Esta tu mamá se pinta sola para hacer guisos y dulces; pero yo no soy amigo de fritangas porque me ponen pesado el estómago. Con plátanos, huevos, frijoles, queso, cuajada, mantequilla, arroz y carne cocida y asada, nadie se muere de hambre”.

(p.21)

El dolor de amar conlleva la decidida voluntad de presentar en forma totalizadora el mundo rural y provincial dentro del cual se formó la autora⁴⁵. La descripción de los campos cultivados, las labores de ordeño, los trabajos de conducción del agua, el cuidado de los animales domésticos —sin omitir la maloliente canoa de los cerdos— y el cariñoso nombre de vacas, perros y caballos, tienen su lugar en la novela:

“(…) El primer maíz que sembré ya tiene elotes. Mañana le diré a José León que corte unos para que hagan tamales. El otro dará punto después. De manera que, por algún tiempo, tendremos maíz nuevo. El frijolar está bien dado. En la próxima semana empezaré a arrancar papas. Sólo el arroz está tardado, pero dará bastante. Lo sembré en el terreno más bajo porque necesita mucha humedad. La cosecha de ayotes va ser mostrosa. Te vas a dar gusto engordando marranos.”

(p.15)

De las fiestas tenemos dos acercamientos. Uno, en el club social, restringido a las “buenas” familias de Danlí y otro donde —en sana camaradería— disfrutaban patrones y trabajadores.

Pero el punto de mira, en los dos casos, es el popular. En el primero, la autora no nos conduce a los salones de baile para conceder el pensamiento de la “clase alta”. Lo que se nos transmite es la impresión de la gente sencilla que sólo tiene derecho a presenciar la fiesta desde los balcones. En sus comentarios, la sutil o desembozada burla popular:

⁴⁴ Gamero de Medina, Lucila. *El dolor de amar*. México: Editorial Diana, 1955, p. 13. Todas las páginas correspondientes a citas posteriores se indicaran después del texto respectivo. Respecto de la fecha de elaboración de la obra, en la p. 15 existe una referencia que permite suponer que la misma fue escrita en fecha muy cercana a la segunda guerra mundial.

⁴⁵ Leyendo la “Autobiografía” de Lucila Gamero de Medina no podemos menos que pensar que en *El dolor de amar*, en la caracterización de Betulia, la pequeña nieta de don Julián, la autora trazó su propio retrato. Este es un tema para un estudio posterior.

“—Mira, Pupa, —decía uno de éstos— ya la hija de Pascuala es de medio a medio. Le anda haciendo piruetas a don Narciso.

—De verdá. ¡Ve como baila los ojos! ¡Ya se derrite!

—Me vas a contar en lo que para tanta melcocha.

—La ha metido aquí para ver si le da vuelta más fácil. Parece que el padre de la muchacha es delicado y no le da entrada.

—Hace bien. Que no se deje d’esos catrines,

—La madre es la tonta. Cuando le den la voltereta a la hija, que se despida de los bailes del clu.

— ¡Cuántos majaderos hay áora, vos!

—Con tal que les metan las hijas en la sociedad, se tragan el anzuelo. Casi siempre les sale caro. Pero es muy grande la chifladura d’entraronde no caben”.

(p.63)

Muy diferente es el sentido de la fiesta de raíz popular. Con el acompañamiento de acordeones, guitarras y mandolinas, “ejecutadas por hábiles músicos **oidistas**”, (p.137)⁴⁶ escuchamos canciones cuya procedencia es —como dice Gamero— “de quién sabe qué tiempo”:

“Tengo de hacerte una cama
de varitas de limón;
en cada esquina, una rosa,
y en medio, mi corazón.
Delgadita de cintura,
que anoche te la medí:

con una vara de cinta
catorce vueltas le dí.
Dejá pasar la naranja
que va para su aposento;
no la partás con cuchillo,
que va mi corazón dentro.”

(p.138)

Como auténticos acontecimientos que rompen la monotonía cotidiana de los pueblos de provincia, en ese gran cuadro de lo popular que Lucila Gamero buscó reconstruir, no podían faltar los tradicionales “velorios” y “novenarios” de los cuales nos traslada el siguiente recuerdo:

“—A las diez de la noche empezaron los de la calle a jugar naipe y los acostumbrados juegos de ‘Tulipán se quiere casar’, ‘Mi compañera tiene una piedra’, ‘La vieja Inés’, ‘Esconde, esconde el anillo’, ‘En casa del Conde’, y otros más con los que la gente del pueblo se entretiene en los velorios de los finados.

“— (...) el último día del novenario (...) los dolientes matan vacas o marranos y hornean para obsequiar a los que llegan. También hacen derroche de aguardiente. Son verdaderas francachelas, de donde no es raro que resulte un nuevo muerto, por lo menos.”

(p.206)

En **El dolor de amar** no existe un propósito meramente pintoresquista. Lucila Gamero de Medina busca dejar constancia de hechos reales, producto de la descomposición social y de la prepotencia de los fuertes. La autora —inclusive— se siente obligada, en una nota de pie de página, a aclarar: “Este hecho, como todos los actos vandálicos cometidos por las tropas, según aquí refiero, son estrictamente históricos”. (p.25) Algunos de los “actos vandálicos”, en la recreación literaria, aparecen así:

⁴⁶ *Negrita de la autora.*

“— ¡Pobre señor! De dicha no le quitaron la vida. Ahora casi todas las tropas se componen de ladrones y bandidos, como bien dice tu papá. Figúrate, hijo, agregó, que a un valle como a cinco leguas de aquí llegó una escolta, mandada por uno de esos generales. Al saber los vecinos que se aproximaba, huyeron todos los varones, menos un muchacho que estaba acostado, con fiebre. Entraron en el rancho los de la escolta y, sin atender las razones de la madre del enfermo, sacaron a éste al patio: allí dio orden el general de que lo fusilaran. La madre lloró, imploró, pero no le oyeron. Delante de ella le mataron al hijo, prohibiéndole que lo enterrara. Cuatro soldados permanecieron en el rancho, de guardia, hasta que los zopilotes y los perros terminaron con el cadáver del infortunado muchacho. No sé cómo esa pobre madre pudo soportar un suplico tan atroz.”

(pp. 25-26)

“—Se conoce que no has estado aquí en estos últimos años. En la revolución pasada llegó una fuerza del Gobierno, como de 25 soldados. Se acercaron disparando. Las mujeres y los mozos de la hacienda salieron huyendo. Sólo Mariana y yo quedamos en la casa (...) Cogieron los quesos y el costal de mantequilla que vieron en la cocina y cargaron con ellos y con todo lo que hallaron a mano. Un jefe ordenó que le ensillaran mi caballo de silla y que llevaran la yegua mora-careta, grande, de raza, que yo tenía en la caballeriza, (...) Como yo suplicaba, me amenazaron con liquidarme. Por último se fueron, gritando: —Viejo imbécil, avaro, agradecé que te dejamos el cuero, porque ya no sirve ni para albardas!— ¡Bandidos! Y así han llegado hasta a las casas de gente pobre, robándoles todo, sus ropas, sus fierros, dejándolos desnudos, maltratando a unos y fusilando a otros. ¡Salvajes!”

(p. 20)

En **El dolor de amar**, Lucila Gamero de Medina no desglosa los problemas desde una vertiente escudriñadora que revele su origen real. Pero ello no impide que realice certeros señalamientos en donde vislumbra los signos de una justiciera reivindicación colectiva. Dice la autora:

“Dentro de poco, el dueño de Los Pinos sería uno de los hacendados más ricos de la comarca, y podría levantar la frente con orgullo, pues su capital no tuvo por origen empleos públicos **bien remunerados**, ni fue diputado ni ministro vendido a las compañías extranjeras, lesionando los intereses nacionales, ni traficó nunca con las necesidades ajenas comprando recibos por la décima parte de su valor, ni celebró contratos leoninos, ni se hizo rico de la noche a la mañana, acuerpado por los que mandan y aprovechándose del sudor de los penados y de los labriegos, ni usando de otros medios conocidos, a vista y paciencia de la muchedumbre hambrienta y sacrificada. ¡Ay, cuando esta muchedumbre despierte y exija a sus explotadores el saldo de sus cuentas!... ¡Cuando se haga el balance justiciero!...”

(p. 143. Las negritas son de la autora)

Existe en la obra otro dato interesante. Frecuentemente, en la novela romántica, el sentido trágico de los hechos surge por la presencia del destino, una fuerza desconocida e ingobernable frente a la cual el hombre se siente atado de pies y manos. Este elemento —muy fuerte en **Blanca Olmedo**— se atenúa en **El dolor de amar**. En la carta de despedida, Alda le dice a Enrique:

“Tu vida, la mía, son tan distintas de lo que habíamos anhelado fuesen. Ninguno de nosotros pudo evitarlo. Ambos fuimos juguete de lo incomprensible que se llama destino... nada hicimos

para contrarrestarlo ni para combatirlo. Nos dejamos arrastrar, vencidos y destrozados, sin resistencia, sin lucha, pasivamente...¿Por qué no apelé a tus padres?”

(p.357)

Los datos y argumentos presentados en este trabajo demuestran que en la obra de Lucila Gamero de Medina —tal como se observa en esa línea que viene desde **El matadero**⁴⁷— existe una veta realista que nos permite asegurar que la escritora hondureña fue muy sensible a la problemática de la época.

En **El dolor de amar**, dentro del marco de una historia de corte romántico, la autora supo engarzar suficientes elementos que apuntan —sin idealizaciones— hacia aspectos del quehacer cotidiano del pueblo hondureño.

La Secretaria: una novela de evasión

Escrita por Lucila Gamero de Medina en 1930 y publicada en 1954, **La Secretaria** es una novela que, en el argumento, en el tratamiento de las situaciones y en el tipo de lenguaje empleado, no difiere mucho de la que —en forma bastante inapropiada— se califica como subliteratura. Contrariamente a otras obras de la autora, su carácter evasivo hace de ella una novela totalmente alejada del contexto y de la problemática hondureña.

El argumento, más que simple, es ingenuo. Lilian Midence, joven radicada en México pero de origen español, por la quiebra fraudulenta de un banco pierde toda su fortuna. Rechaza la propuesta matrimonial de un primo de gran posición social y económica y, para enfrentar mejor su nueva vida, decide trabajar en Nueva York. Después de tres años de dificultades económicas, se emplea como secretaria del acaudalado vicepresidente de un banco, Mr. Harry L. Derby, de quien se enamora. Éste también la ama y, sin que medie obstáculo alguno, le propone matrimonio, con lo cual terminan las tribulaciones de la joven.

Como sabemos, en literatura, con cualquier tema, un buen autor puede barajar posibilidades inéditas. La misma Lucila Gamero de Medina, en novelas como **Blanca Olmedo**, **Aída** y **El dolor de amar**, manejando temas trillados, supo encontrar caminos en conexión directa con la vida. Lamentablemente, **La secretaria** es un relato gris. No tanto por la historia en sí sino por la falta de creatividad con que la autora hondureña asumió el trabajo de novelar. El plegamiento a clisés de la llamada “novela del corazón” es total y Gamero de Medina no buscó vertientes o salidas que representasen un acercamiento con la realidad, en cualesquiera de las formas en las que ésta puede presentarse.

La ubicación de acciones en una ciudad lejana, el origen europeo de la protagonista, la referencia a los lugares de renombre internacional y el nombre extranjero de los personajes ni siquiera pueden considerarse como manifestación de un exotismo al modo romántico o modernista. En estos casos hay una angustia subterránea, producto de la búsqueda de un mundo diferente, distinto al prosaico que lastima. La realidad dolorosa se palpa tras los fondos versallescos de Darío y el anhelo de una sociedad incontaminada marca el peregrinaje de tantos héroes románticos que conocemos.

El exotismo —si así puede decirse para esta novela— es artificial. La ciudad cosmopolita se enuncia. Pero no se muestra. No hace sentir su presencia con la fuerza de su particularidad. Es una especie de telón de fondo para la historia que se cuenta. Nueva York no vive en la novela y hasta la referencia a

⁴⁷ *El matadero del argentino Esteban Echeverría fue escrita en 1839 y es una de las primeras obras que en América abre curso al llamado “romanticismo social”.*

México luce en forma prefabricada. En ambos casos sólo se aportan elementos muy vagos que no las definen como ciudades a las cuales se ha sentido vivencialmente. Lilian, alterada porque no sabe que su amor es correspondido, dice a un amigo:

“Yo me iré con usted a patinar a Central Park, a hacer ejercicio violento, de cualquier clase que sea; menos bailar. Aunque esto me gusta mucho, no quiere bailar ni oír música, míster Moore. Trátame de alienada, porque hoy me encuentro anormal, impulsiva, tal vez, presa de nostalgia. Hace mucho tiempo que no monto a caballo; deseo hacerlo para sentirme transportada a mi Chapultepec, al pintoresco lugar de Amecameca, al fabuloso e impresionante Desierto de los Leones, y, sobre todo, al delicioso, al único Chapultepec, con sus milenarios ahuehetes de vetustos troncos y fresca sombra, bajo cuyo ramaje protector quisiera descansar después de una larga y loca carrera.”⁴⁸

Y el recuerdo de México se evaporó ahí. La nostalgia, pues, no se percibe surgiendo desde adentro. La imprecisión (lo mismo puede decirse de cualquier ciudad con pasado colonial) se observa en otro momento cuando leemos:

“La gente adinerada de México tiene sus hermosas casas arregladas a la moderna, cualquiera que sea su estilo arquitectónico, aunque siempre predomina el arte colonial.”

(p. 20)

Igualmente desdibujado es Mr. Harry. Dictar cartas a su secretaria es la acción más importante que le vemos hacer. Ninguna búsqueda de mundos interiores. Ningún tratamiento de un perfil que conmueva. Personaje anodino que no se corresponde con la imagen del hombre triunfador que, según la novela, es.

Lo mismo podemos decir de la caracterización de Lilian, un personaje plano. Trabajado en una sola dirección: la de su acomodo a sus convenciones sociales del mejor cuño conservador.⁴⁹ Rechaza un ventajoso contrato cinematográfico porque juzga indignos los besos y las caricias “fingidos”; deja “abierta la puerta de comunicación (de su oficina) para que todos fiscalicen mis actos” (p.72); es afectuosa con su tía; diligente en el trabajo, etc. Además, tiene un lejano parecido con un cuadro de Botticelli.

Pero donde la situación irreal llega al sùmmum de la evasión es en el nervio mismo de la historia: la chica rica y buena que, por los malos manejos de unos sinvergüenzas, pierde su fortuna padece de privaciones por un tiempo, pero luego es recompensada vía matrimonio. Es el planteamiento —si lo vemos bien— de muchas series de televisión y de muchas novelas tipo Corín Tellado.

El problema de **La Secretaria** está —sin lugar a dudas— en la concepción original del texto: una historia fácil que —supuestamente— endulzase a los corazones femeninos. No hay, pues, mucho asidero para mayores comentarios. A nuestro juicio, **La Secretaria** es un lamentable error en la bibliografía de Lucila Gamero de Medina.

⁴⁸ Gamero de Medina, Lucila. *La Secretaria*. México: Editorial Constancia, 1954, pp. 111-112. Las citas posteriores se identificarán después del texto de la autora.

⁴⁹ Las figuras femeninas de otras novelas de la autora siguen los patrones de las convenciones sociales existentes. Sin embargo, poseen rasgos que, en mayor o menor medida, representan algún punto de cuestionamiento.

Amor exótico: una aberración imaginativa

El argumento —la fábula según la tradición aristotélica— nunca es factor exclusivo para determinar la calidad de un texto literario. Sin embargo, como parte fundamental de las obras narrativas de carácter tradicional, un fallón en los hilos que lo integran incide en los diferentes planos del relato y echa por tierra cualquier trabajo. En **Amor exótico**, novela escrita por Lucila Gamero de Medina en 1938, la inverosimilitud en la línea argumental hace de la obra una especie de subproducto literario en donde el valor artístico se esfuma por completo.

Las obras de Lucila Gamero de Medina —como sabemos— trabajan moviendo piezas similares: la heroína virtuosa y admirable; el galán dechado de virtudes; el malvado antagonista; la intriga oportuna (cartas interceptadas, chismes, mentiras) y el final generalmente feliz. El estilo, el manejo lingüístico, tampoco ofrece variantes significativas: uso muy académico de la lengua, acoplamiento al significado literal de los términos y caídas frecuentes en el lugar común. Después de leer **Blanca Olmedo**, el lector avisado sabe que al abrir un nuevo libro de la autora las sorpresas formales son mínimas o prácticamente inexistentes.⁵⁰ Por ello, en forma anticipada, su atención la dirige hacia situaciones de fondo que, con bastante frecuencia, pueden representar puntos de convergencia con el pensamiento de la autora. En **Amor exótico**, por ejemplo, nos llama la atención una referencia muy clara respecto del papel depredador de Estados Unidos con relación a México.⁵¹

Lamentablemente, en dicha novela, ése es el único detalle que roza con aspectos de la realidad. La autora —ubicando los hechos en una gran ciudad estadounidense y en un supuesto ambiente de millonarios—⁵² se mueve no sólo fuera del contexto hondureño sino también de la realidad humana de cualquier latitud.

Entre otros,⁵³ el elemento que desbarata la novela se da casi al final de la misma. Para entendernos, veamos el argumento: A la mansión del multimillonario banquero, Mr. Henry Allen, llega Mario Gavidia, un hombre de origen español que, desplazado por la guerra europea, solicita trabajo. Sandra, la hermosa hija de Mr. Allen, logra que éste lo contrate como secretario de ella ya que ésta escribe novelas. Entre los dos jóvenes se desarrolla una corriente de simpatía que, en el caso de Sandra, se transforma en apasionado amor. Confía este sentimiento a Mario quien, asegurándole afecto, acepta ser su novio, con la promesa de casarse cuando pueda mantenerla dignamente. Como pasa el tiempo y los planes matrimoniales no se concretan, Mr. Allen interviene y Mario decide casarse. Antes de fijar la fecha de la

⁵⁰ En *El dolor de amar encontramos una apropiación de lo popular que juzgamos muy valiosa*.

⁵¹ Sandra recuerda un juego que practicaba en su antiguo colegio. Dos equipos ("México" y "Estados Unidos"), en ostensible desproporción numérica, se disputan una pelota que pertenece a México. Gana "Estados Unidos". Una mexicana —condiscípula de Sandra— dice: "—¿No te dije que era el 'Juego Yanqui'? ¡Así, así tan honrosamente como hoy, conquistaron los valientes yanquis, hijos del tío Sam, a nuestra California! (...) ¡Allí va el precio con el cual se ha querido disfrazar o cambiar la palabra 'despojo' y no más que 'despojo' por la anexión o conquista! Pero no hay tal engaño: ¡fue despojo!, 'despojo' y no más que 'despojo'... ¡Hemos jugado al famoso 'Juego Yanqui' que durará mientras se llega el día de las justas compensaciones a base de honrado entendimiento, ajeno a la política de dominio, de la ambición y del dinero!". En Lucila Gamero de Medina. *Amor exótico*. México: Editorial Constanza, 1954, p. 47. En citas posteriores el número de la página se indicará inmediatamente después del texto.

⁵² La descripción de la antesala donde es recibido el desconocido Mario que busca trabajo es ésta: "Mario se entretuvo examinando la pieza y calculando el alto costo de algunas esculturas del multánime y nunca ponderado Miguel Ángel Buonarrotti, y de los muebles estilo Luis XV; el lujo del fastuoso y disoluto monarca francés, seguía imperando aún en la democrática América. Pronto detuvo sus ojos en una preciosa estatuilla de Venus, cincelada en el mejor mármol de Carrara, que hacía honor a un hermoso Apolo, imitación del que está en Roma en la galería de Belvedere. El hijo de Júpiter parecía orgulloso de su compañera, compartiendo con ésta su casa y admirable desnudez." (pp. 4-5).

⁵³ Especialmente objetamos lo artificioso de los diálogos. Cuando Sandra pide que le den un recado dice: "Yo estaré esperando en la somnolencia de mi exótico y encantador 'buodoir', con sus tapices de Ambusson, sus alfombras persas, sus jarrones de Cafaggiolo, sus tapices de ánforas de Mikena y de Amicia, sus lindos lekitos griegos, sus hidrios, sus pebeteros embriagantes de perfumes... inocentes. ¿Cree usted en la inocencia de los perfumes, señor Gavidia? p. 28. Véase también el diálogo de las páginas 66-67 en donde en cada intervención se menciona a uno de los dioses o héroes del mundo clásico: "(...) pero como prefiero a Venus y no deseo tener rivalidad con usted, voy a hacerme devoto de Júpiter. — ¿Por qué sabe que entre Juno y Júpiter no puede haber rivalidad?(...) Cosa muy natural entre marido y mujer. Imagínese que a Juno se le ocurriera proteger más de lo necesario a Agamenón o a Aquiles...". Varios son los diálogos que se sustentan en esta forma.

boda, le pide a Sandra que vaya a su casa. Cuando aquélla lo hace, sólo encuentra a una linda muchacha y con gran desconcierto advierte que ella es Mario. La joven le confiesa que tuvo necesidad de disfrazarse para conseguir trabajo. Ante el dolor de Sandra le dice que tiene un hermano —el verdadero Mario— a quien le ha envidado su fotografía y que él está muy interesado en conocerla para casarse con ella. Como buenas amigas, regresan a la mansión donde, al poco tiempo —según suponemos— llegará Mario cuyo nombre completo es Coronel Mario Giral de Linares, marqués de San Román, miembro de la mejor “aristocracia española” (p. 108).

Amor exótico maneja un plano de irrealidad desde el principio. Pero, como decíamos, el lector —por ese acuerdo tácito que lo hace aceptar la convención que ofrece un autor— relativamente admite el estilo y el mundo elaborados por Lucila Gamero. Pero todo tiene un límite y cuando Mario revela su verdadera personalidad, el lector sufre una especie de “shock” intelectual. No por las implicaciones sutilmente lésbicas que pueda tener la novela (problema que tendría que dilucidarlo la crítica psicoanalítica), sino por la burda solución. ¿Cómo fue posible que la observadora muchacha norteamericana, después de varios meses de noviazgo, no descubriese que su novio era su novia? Si lo amaba tanto (sufre, se desespera, se pone pálida, goza de momentos de euforia paradisíaca...), ¿por qué se conforma tan pronto con el cambio? Al principio de la novela, Sandra se muestra decidida, voluntariosa, segura de sí y con firmes ideas respecto del mundo. Entonces, ¿por qué acepta de buen grado el engaño? Es como si su carácter hubiese sufrido una involución que en la novela no se justifica en ningún sentido. Asimismo, ¿por qué Mario siguió con la farsa del noviazgo cuando ya no era secretario(a) de Sandra? ¿Para guardarle el puesto al hermano? Aunque la autora probablemente no vio el problema así, la inmoralidad esencial repugna al lector. Además, frente a una patraña semejante, uno siente que la autora —y es preciso decirlo aunque suene como herejía— prácticamente lo ha tratado como retrasado mental. De ahí el “shock”, al cual me refería en párrafos precedentes. Oigamos parte del diálogo entre Sandra y el falso Mario:

“(...) ¿Cómo se llama tu hermano?

— ¿No te he dicho que es Mario, el Mario a quien yo he estado suplantando?... Sólo que vas a tener que hacer a un lado tu democracia y resignarte a ser una encantadora marquesita, porque la vera efigie del retrato que tienes en tus manos, es el Coronel Mario Giral de Linares, marqués de San Román. ¿Que mi hermano, además de caballero, es un guapo mozo y todo un hombre que, una vez aceptado por ti, arrogantemente irá a pedir tu mano a tu padre, sin esperar iniciativa de nadie.

— ¿Acaso sabe él que yo existo? Esto sí que es divertido.

—No tan divertido como nuestro noviazgo. Voy a leerte la carta que vino con el retrato, pero antes, ¿estas dispuesta a amar a Mario hombre, como amaste a Mario mujer? (...) “Tu amiga es bellísima: el retrato que me enviaste y la descripción que de ella me haces y lo que de ella me cuentas en todas tus cartas, me tienen encantado (...) Si un retrato puede chiflar, estoy chiflado... Y, sobre todo, por lo buena que contigo es **tu novia**. Sí: una muchacha inteligente, ingenua, formal y que no es coqueta, a pesar del medio en que vive (...) Me siento muy solo, y ahora, más que nunca, ansío un hogar, una mujercita pura y leal que me cuide, me quiera y me haga dichoso. Quiera Dios que al conocernos personalmente tu amiga y yo será para mí un rayo de vivificante sol (...)”. Esta (Sandra) permanecía muda, bajo la sugestión de las sentidas frases. Contempló más detenida y afectuosamente el retrato, exclamando emocionada:

—Si permite Dios que realmente nos amemos, seré de él y lo haré feliz.”

(pp. 103-105. Las negritas son de la autora)

Sandra rechazó a varios pretendientes antes de enamorarse de Mario. Se ufanaba de su libertad de criterio para escoger al hombre con el cual algún día tendría que casarse. ¿Cómo puede, entonces, calificar de ‘divertido’ el engaño de que ha sido víctima? ¿Cómo aceptar pasivamente un marido cuando antes rechazó los magníficos partidos que su padre le proponía? Y si Mario es tan lleno de cualidades como lo presenta su hermana, ¿por qué acepta el subterfugio realizado por ésta? El absurdo se magnifica en las once páginas finales del libro.

Si **La Secretaria** nos parece una novela de evasión, **Amor exótico** no se queda atrás, aunque, en este caso, el traspies literario es mucho más pronunciado. A nuestro juicio, conocer ambos textos es imprescindible para fijar en su justo lugar el aporte que Lucila Gamero de Medina hizo a la narrativa hondureña. Y tal como lo señalamos en otra oportunidad, éste es fundamental. Pero así como admitimos la validez de **Blanca Olmedo**, **Aída** y **El dolor de amar**, también adversamos la novela que ahora nos ocupa.

Estereotipos en los cuentos de Lucila Gamero de Medina

La fecha de elaboración de los cuentos de Lucila Gamero de Medina que hemos podido leer oscila entre 1910 y 1938. Esta variación cronológica comprueba que la autora hondureña cultivó en forma constante al campo de la cuentística. Inclusive, sus primeras incursiones literarias se realizan dentro de este género⁵⁴ en el cual —conforme lo demuestran doce textos analizados—,⁵⁵ la escritora sigue fiel al estereotipo romántico sentimental en el que no incorpora —tal como lo realiza en algunas novelas— aspectos significativos de la problemática hondureña.

En términos generales, los estereotipos son moldes de pensamiento de carácter uniforme que se aplican a personas, profesiones, grupos raciales, relaciones, etc. Conformados por una sumatoria excesivamente simplista que surgen “como consecuencia de la presentación reiterada y generalmente explícita de ciertos juicios”⁵⁶ que, al atribuirse a una persona o situación dada, entrañan una distorsión de la realidad.⁵⁷ Como hecho repetitivo, como aplicación de una fórmula fácilmente decodificable, la subliteratura hace del estereotipo elemento fundamental de sus mensajes. En forma contraria, la manifestación artística, en tanto actividad creativa por excelencia, huye del estereotipo, desborda las fórmulas previas y va tras la búsqueda de nuevas vertientes expresivas.

Lamentablemente, al trabajo de Lucila Gamero de Medina que ahora analizamos no le podemos adjudicar esa última observación. Tanto en relación con obras de tradición romántico-sentimental, como con sus propios textos novelísticos, Gamero de Medina, en su labor cuentística, cae en tópicos sumamente manidos. La línea argumental de nueve de los doce relatos no sufre variaciones sustantivas; se atiene al conocido esquema: dos jóvenes se encuentran y se enamoran; pronto surge un conflicto o

⁵⁴ En su “Autobiografía”, Lucila Gamero de Medina recuerda que todavía era una muchacha cuando su padre descubrió una copia del cuento “El ramo de la dicha” que, por descuido, había dejado sobre el piano donde estudiaba música. Publicada en la *Revista de la Universidad*, Año XVII, núm. 12 (enero-marzo, 1952), pp. 60-74.

⁵⁵ Cuatro cuentos se encuentran en *Amor exótico*; dos en *La Secretaria* y seis en *Betina*. El relato que da nombre a este último libro podría ser tomado como una novela corta. Los cuentos “Qué hacer”, y “Lo que ocurrió”, de este último libro, aunque se presentan como textos separados, desarrollan la primera y la segunda parte de la misma historia y por ello los consideramos como un solo relato. La referencia completa de ésta: Gamero de Medina, Lucila. *Amor exótico*. México: Editorial Constancia, 1954. Gamero de Medina, Lucila. *La Secretaria*, México: Editorial Constancia, 1954. Gamero de Medina, Lucila. *Betina*, México: Editorial Diana, 1974. A estos libros nos referimos con las siglas A.E., L.S y Bet.

⁵⁶ Rodríguez Diéguez, J.L. *Las funciones de la imagen en la enseñanza*. Barcelona: Gustavo Gili, 1977, p. 96

⁵⁷ “Los ingleses son flemáticos”, “los latinos son apasionados”, “las suegras son gruñonas y entrometidas”, etc., son algunos estereotipos que entrañan generalizaciones evidentemente falsas.

acto de distanciamiento que es superado fácilmente y que determina el matrimonio-felicidad de la pareja. Sólo en tres cuentos —que poseen ciertos ribetes de filiación naturalista o una matización didáctica—⁵⁸ la solución cae fuera del marco amoroso, aunque lo sentimental constituye ingrediente infaltable del relato.

Los elementos concomitantes a cada situación también son similares. Tal como en **Blanca Olmedo**, en **Aída** y en **El dolor de amar**, en ocho de los doce casos la protagonista es huérfana de uno o de los dos padres. En **Betina**, la joven —que da nombre al texto— vive en la casa de una generosa dama cuyo hijo resulta ser el galán. En “Regalo de Navidad”, Miriam adquiere temporalmente la calidad de huérfana ya que la guerra la ha separado de sus padres y en ese lapso conoce a Gustavo, hijo de los dueños de la casa, quien, justamente, es el enamorado. En “Odio”, Gloria también es huérfana y existe una noble dama dispuesta a protegerla. La relación entre la heroína y su protector/a —con una sola excepción— se produce cuando aquella ya es una muchacha; es decir, cuando podría solventar sus necesidades por sí misma. Subyace a este hecho una estructura mental que hace de la mujer joven y soltera un ser dependiente, necesitado de protección. Por esta razón, en “La modelo”, la protagonista es una mujer viuda (huérfana del marido),⁵⁹ incapaz de sostener a su hija enferma y a quien un generoso protector —el Dr. Lasso— aleja de la “poco recomendable” profesión de modelo. De los doce casos, sólo en dos cuentos la mujer realiza un trabajo asalariado. En “La prueba”, Cristina es doméstica y en “Bajo el imperio del amor”, Daisy Lawrence es actriz de cine.

Pero en este último caso se presenta una variante en donde se evidencia en qué medida Lucila Gamero de Medina se ciñe al prejuicio social existente respecto del trabajo femenino fuera del ámbito hogareño. Daisy renuncia a su profesión, obstáculo que ha impedido su matrimonio con el Dr. Álvarez, quien no puede resistir la idea de “compartirla” con los actores y con el público. En cierto momento le dice a la joven;

“Yo, como la mayor parte de los de mi raza, amo con vehemencia, soy exclusivista en el cariño, y celoso, terriblemente celoso... ¿Por qué otros hombres han de estrechar esas manos y besar esos labios que deben ser sólo míos? Aunque luchando conmigo mismo, por el mucho amor que te profeso, perdono el pasado; pero que se repita lo anterior, que mires, que acaricies a un hombre que no soy yo, ¡no lo sufriré más!”⁶⁰

(Bet., p, 131)

El médico le **perdona** el trabajo realizado antes de conocerlo a él como si aquél fuese una gran deshonra. La cosificación de la mujer, la actitud prepotente y ególatra del macho y la exacerbación de los celos se justifican al presentar dichas ideas en boca del supuesto héroe de la historia. Similar esquema subyace en **Betina**. En ésta, la joven tiene una gran disposición para el canto, pero Ernesto se

⁵⁸ En “Odio”, el conflicto se explica en función de taras hereditarias provocadas en Gloria por la sífilis que padecía su padre y que también fue transmitida por su madre. Advértanse las impregnaciones naturalistas en los fragmentos siguientes. El primero se refiere a la madre de Gloria y los otros muestran el pensamiento de ésta: “(...) fue una mártir, una mártir como hay tantas ignoradas, vejadas por los mismos que les causaron su desgracia y por una sociedad que aún no ha aprendido a ser justa, que desprecia a la víctima en lugar de hacerlo con el verdugo”, “(...) quizás me habría gustado para compañero mío si no fuera el nauseamiento (sic) que, en mi estado actual de ánimo, me causan los hombres. (...) no quiero que mi raza se perpetúe. Me causa horror suponer que pudiera nacerme un hijo parecido al infeliz atrofiado que causó la desgracia de mi madre y me obligó a mí a ser delincuente. ”; “Ahora en mí morbosismo (sic) sólo anhelo paz”. (L.S., pp. 149, 162, 163). En “Cocaina”, el problema se centra en torno a un drogadicto de quien escuchamos expresiones como ésta: “Mátenme!... estentoreaba (sic) el infeliz aislado”. (L.S., p. 168). En este caso la curación del enfermo nos parece un tanto irreal. Una joven con su sola presencia y bondad, logra hacer lo que no pudieron hacer los médicos. El afán de idealizar a la mujer rompe la intención naturalista del relato. En “La modelo” el propósito es demostrar que las apariencias engañan.

⁵⁹ Este cuento no está considerado dentro de la nómina de ocho cuentos cuyas protagonistas son huérfanas.

⁶⁰ Repárese en la utilización del estereotipo racial: el médico explica su proceder basándose en el supuesto apasionamiento del hombre latino.

opone a que se dedique profesionalmente al teatro. El ego magnificado del hombre, la distorsión machista, se trasluce en forma nítida cuando dice:

“Pero no creas que soy egoísta y ridículo: seguirás cultivando la música para orgullo mío y recreo de nuestra familia y amigos. En Italia, cantarás en alguna de las fiestas a que de seguro asistiremos. Gozo de antemano imaginándome la admiración que tu voz y tu gentil belleza despertarán”.

Tras esos planteamientos se mueve el conocido estereotipo que hace de la mujer —especialmente de la heroína romántica— un ser débil, frágil, circunscrito al ámbito doméstico, económicamente dependiente y cuya realización sólo puede darse en términos matrimoniales.

Si en la caracterización de los personajes femeninos hay sobreabundancia de huérfanas indefensas, en el tratamiento de los personajes masculinos se da una predilección por atribuirles profesiones de prestigio social. En siete de los relatos encontramos las siguientes: tres son médicos, uno es dentista, uno es ingeniero, uno abogado y otro escritor renombrado. En aquellos cuentos en donde no se especifica la profesión, la autora alude siempre a una condición económicamente desahogada. Sólo en “Drama en el campo” y en “La prueba” el protagonista es un campesino asalariado. Pero la autora —para no romper el modelo clasista— busca atenuar esa situación social poco prestigiosa. En el primer relato se rumora que Anselmo es hijo ilegítimo de un inglés y en el segundo se indica que Gerardo perteneció a una familia de clase alta venida a menos:

“Mozo de treinta años, formal, bien parecido, era muy superior a los de su clase. Vestía con decencia y puede decirse que hasta con elegancia, cualquier traje que llevase. Circulaba la especie de que la ruina de su familia le obligó a suspender sus estudios. Leía periódicos, novelas y libros instructivos, en lugar de salir de parranda como lo hacían casi todos los sirvientes de la casa. Tenía dos años de ser empleado de la finca de los señores Zavala.”

(“La prueba”, en A.E., p, 136)

Todos los personajes centrales pertenecen o tienen vínculos con los estratos de la sociedad. La riqueza, la distinción, el formar parte de una familia dotada de prestigio social, se subrayan constantemente:

“En el almuerzo se habló del teatro, del cinematógrafo, de las mejores óperas y artistas de la última temporada, y de las fiestas de la “highlife” a las cuales habían concurrido los dos jóvenes”.

(Bet., p. 18)

— ¿Burguesa? Te equivocas. La madre de Betina era muy distinguida y de la mejor clase social.

(Bet., p, 12)⁶¹

El pertenecer a una clase social económicamente poderosa y a la vez dotada de refinamiento aristocrático también se deduce por otro detalle. En diez de los sextos los personajes han estudiado, visitado, viven, viajarán a diversas ciudades de Europa, Estados Unidos, Asia y América del Sur. En “Aída”, el Dr. Ernesto Moncada es encargado de una misión diplomática en Europa. En dos cuentos los hechos se cuentan por personajes que viajan en vapores de lujo. En Betina ambos jóvenes saben inglés y conversan —frente al chofer de la familia— en italiano. En ese mismo relato, el protagonista se

⁶¹ *Gamero de Medina, Lucila ve a la burguesía con un sentido despectivo. Recuérdese que dicha clase constituyó, en cierto momento, el sector comerciante, opuesto a la nobleza.*

relaciona con una princesa dispuesta a renunciar a su reino para casarse con él. En dos textos, algunos personajes llevan nombres no castizos (Alda Hoffman, Mr. Howard Gleen, Daisy Lawrence...) y asisten frecuentemente a hoteles de renombre. En “Regalo de Navidad”, Miriam es hija del conde La Huerta, rico y noble español. Estamos, pues, frente a una acumulación de detalles que, además de describir al personaje, entrañan juicios de valor de carácter clasista aristocrático. A ello se agrega una tendencia extranjerizante que exalta las raíces europeas de los personajes. Por regla general, Gamero de Medina los caracteriza conforme a un modelo ideal (un estereotipo) que ella identifica como perteneciente a sectores sociales selectos:

“La verdad, la huérfana la había sugestionado. Era una joven (sic) fascinadora, alta, esbelta, sonrosada, morena, con unos ojos oscuros grandes, hermosísimos, y una sonrisa de niña ingenua que sabía hacer, en ocasiones, grave.”

(Bet., p. 15)

“Liliana, examinada facción por facción, no puede decirse que es realmente hermosa; pero tiene un conjunto muy agradable y simpático, un cuerpo alto y airoso y una voz dulce, unido todo esto a una inteligencia juiciosa y a modales de persona distinguida y bien educada.”

(“Dama en el Campo”, en A. E., p. 152)

“Sus claros ojos, de rara intelectualidad, que irresistiblemente atraían, raras veces se fijaban en los míos. (...) Alda tiene un carácter extraño e indiferente: sin dejar de ser buena y sencilla. Se parece a mi cuñado que, aunque hijo de una francesa, heredó de su padre la corrección inglesa: ella es una mezcla de la raza latina y la sajona; pero creo que, a pesar de las apariencias, en lo moral como en lo físico, predomina la primera.”

(“Alda” en Bet., p. 81)⁶²

“Cuando menos lo esperaba, el retorno a la casa del primogénito de sus protectores: un joven fuerte, galán, moreno y simpático, que la saludó con amable y grata sorpresa, con cortesía afectuosa.”

(“Regalo de Navidad” en Bet., p. 95)

Predomina una técnica descriptiva de carácter enunciativo. La autora asigna atributos a los personajes y hace una especie de listado de aquellos. En esta forma, su manera de ser no se desprende de la fuerza de las acciones: se entrega a través de la mirada valorativa del **narrador** que nos dice que tal joven es buena, alta y con voz hermosísima. Pero no hace una recreación de esta voz; no nos la hace oír en forma convincente. La mirada de la autora solo se ha deslizado por la superficie. Estamos, pues, frente a una simple acumulación de cualidades sin escudriño interior, sin complejidad psicológica. El gran recurso es la utilización de adjetivos cuya carga semántica es muy pobre; adjetivos que no individualizan, aplicables a infinidad de casos similares (XX “es fascinadora, alta, esbelta, sonrosada, morena”, un sustantivo al que se le aplican cinco adjetivos). Dentro de la tradicional clasificación tendríamos que ubicarlos como personajes llanos; es decir que “son estables, estereotipados y no contienen/exhiben nada sorprendente”.⁶³

Respecto de las técnicas narrativas, Lucila Gamero ciñe su trabajo a las formas tradicionales. Pero en uno de los textos encontramos, con relación al punto de vista, y sin salirse de estos marcos tradicionales,

⁶² Adviértase el descuido formal manifestado en la cercana reiteración del adjetivo “rara”.

⁶³ Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra, 1985., p. 89.

una relativa novedad: la narración la focalizan seis personajes: la narradora principal (Lucila), la abuela (Camila Lasso de Moncada),⁶⁴ Aurora Silva, Francisco Silva y un periodista de Buenos Aires. Se combina el narrador protagonista con el narrador testigo. Sin embargo, sus respectivas intervenciones —a través de cartas, comentarios y crónicas periodísticas— se presentan con un lenguaje sin variantes de estilo. Por otra parte, en las supuestas informaciones periodísticas, la autora no logró recrear el lenguaje propio de este código comunicativo y las mismas adolecen de observaciones ajenas al enfoque meramente periodístico. Además, la articulación de las diferentes piezas es totalmente artificial: se presentan como textos yuxtapuestos a los cuales precede una aclaración de la narradora principal quien va hilvanando las situaciones:

“He aquí lo que leí:

‘COPIA DE UNA CARTA QUE DESEO NUNCA SE LLEGUE EL CASO DE QUE LA CONOZCA MI HIJA, GLORIA SILVA’

‘San Francisco, Cal., 2 de febrero de 1958’.

Señor Juan B. Umanzor,

Su casa.

Va para ti, por última vez, mi orden terminante de no volver a colocarte en mi camino, con ningún pretexto. (...)

Habla aquí mi abuelita:

‘Han transcurrido once años desde que recibí la carta de Aurora recomendándome a su hijita Gloria, (...)

‘DIARIO DE LA TARDE’

‘HORRIBLE CRIMEN, UNA JOVEN, EN PLENA CALLE, MATA A SU PADRE. EL HECHO. INFORMACION QUE HEMOS OBTENIDO Y QUE PUBLICAMOS CON LA AQUIESCENCIA DE LA DELINCUENTE.’

(“Odio en *L. S.*, pp. 145, 148, 149. Las mayúsculas son de la autora).

Ningún periódico publicaría un titular como el que vemos en la última parte del ejemplo anterior. Existe un uso lingüístico que no corresponde a la índole del mensaje. Esa inadecuación también se manifiesta en la uniformidad expresiva entre los personajes y el narrador específico de cada historia. Todos hablan exactamente igual.⁶⁵ No encontramos los matices diferentes que, en sí mismos, diferencian y caracterizan a los personajes de las grandes creaciones narrativas. Pero es importante señalar que en los textos analizados encontramos las virtudes observadas en los trabajos novelísticos de la autora: ausencia de digresiones, unidad en el desarrollo de la acción, balance entre descripciones, narraciones y diálogos y agilidad en la presentación de éstos.

En síntesis, los aspectos tratados demuestran que los cuentos y relatos breves de Lucila Gamero de Medina se han construido sobre un plano idealizado en donde las relaciones humanas se plantean sin asideros con la realidad. El conflicto amoroso —eje de todos los textos— se ofrece desde una perspectiva convencionalizada que impide el acercamiento a una problemática real, tanto desde el punto de vista humano individual como social. Honduras, aunque se la mencione en varios textos, permanece muy alejada de éstos.

⁶⁴ Los nombres propios corresponden tanto al de la autora como al de su abuela.

⁶⁵ En “¿Qué hacer?”, Gamero busca romper con esta situación. Conservando la misma estructura sintáctica, transcribe las palabras en la supuesta pronunciación de una niña: ‘¡Papayito, yo quielodolmil con mamá Ángela!’ ¿Por qué no tengo mamá yo, papayito?’ (*Bet.*, p. 156). Dado que este relato está puesto en boca de una dama que reproduce el habla infantil, las secuencias nos parecen artificiosas. En otras palabras, en voz de la narradora adulta, el habla de la pequeña, en la distorsión fonética, suena poco convincente

Al cierre



La ciudadanía votó masivamente.



Hubo protestas por los resultados.



El presidente electo

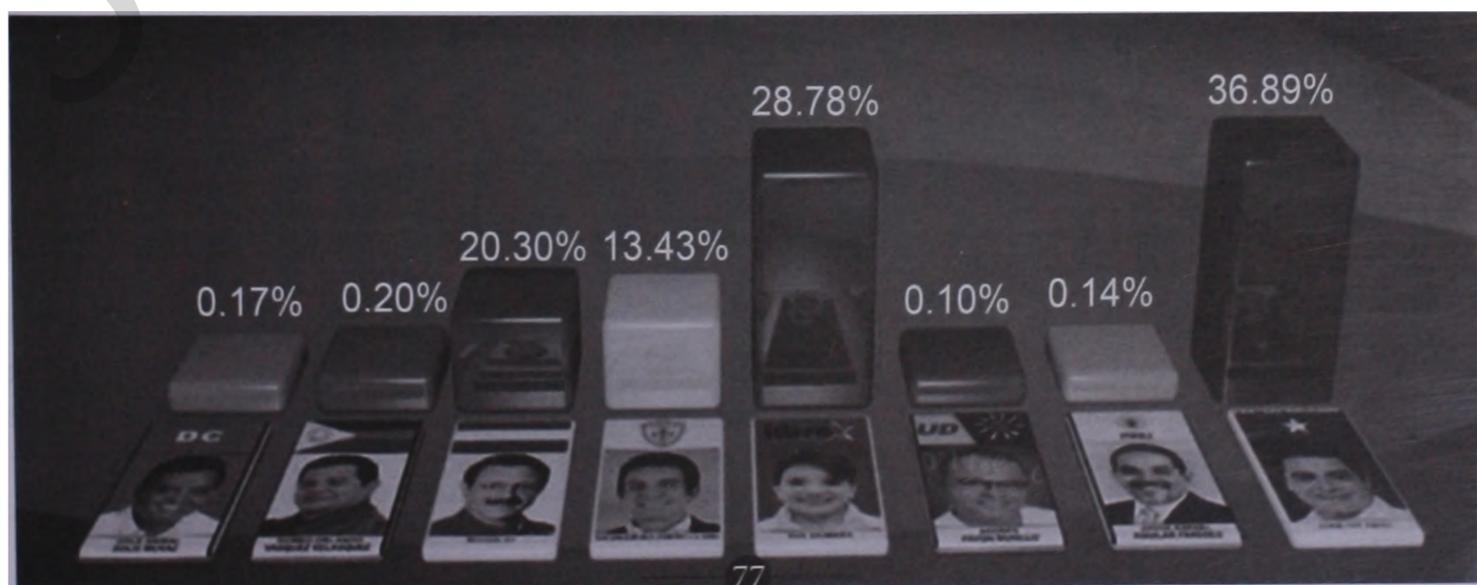
Elecciones en Honduras

Como se había programado, el 24 de noviembre, la ciudadanía hondureña concurrió masivamente a las urnas para la elección de nuevas autoridades: presidente, diputados y corporaciones municipales. Según el Tribunal Supremo Electoral, acudieron a las urnas 3,232,266 compatriotas. El dato oficial, a principios de diciembre, era el siguiente:

Juan Orlando Hernández, del Partido Nacional, 1,499,302 votos (36.89%); Xiomara Castro, del Partido Libertad y Refundación, 896,498 (28.78%); Mauricio Villeda, del Partido Liberal, 632,320 (20.30%); Salvador Nasralla, del Partido Anticorrupción, 418,143 (13.43%); Romeo Vásquez, Partido Alianza Patriótica, 6,105 (0.20%); Orle Solís, Partido Demócrata Cristiano, 5,194 (0.17%); Jorge Aguilar, Partido Innovación y Unidad, 4,468 (0.14%); Andrés Pavón, alianza UD/FAPER, 3,118 (0.10%).

Distribución en el Congreso Nacional: 48 diputados, del Partido Nacional; 37 de LIBRE; 27 del Partido Liberal, 13 del Partido Anticorrupción, 1 del PINU, 1 de la Democracia Cristiana y 1 de la UD.

Para un influyente sector económico/político, lo del 24 fue una fiesta cívica; para otro (LIBRE y PAC) hubo irregularidades fraudulentas, a despecho de lo cual el presidente entrante, Juan Orlando Hernández, tendrá que efectuar necesarias alianzas de cara a la crisis en que está inmerso el país. Como señala el analista Roger Marín, “el ganador dirigirá una nación desmoralizada, una economía en ruinas, un gobierno quebrado, un pueblo acosado por la violencia”.



Nelson Mandela



El hombre que luchó contra el régimen racista del apartheid, que fue el primer presidente negro de Sudáfrica, que por sus ideales estuvo preso por espacio de 27 años, Nelson Mandela, falleció el 5 de diciembre de 2013, luego de una larga enfermedad. Tenía 95 años de edad.



Cárcel donde estuvo Mandela.

reconciliación nacional y que le granjeó la admiración y el reconocimiento internacionales.

Recibió numerosas distinciones entre ellas: el Premio Nobel de la Paz, Premio de la Paz Mahatma Gandhi, Premio Príncipe de Asturias, Orden Nacional José Martí, Premio Internacional Simón Bolívar y Orden al Mérito del Reino Unido.

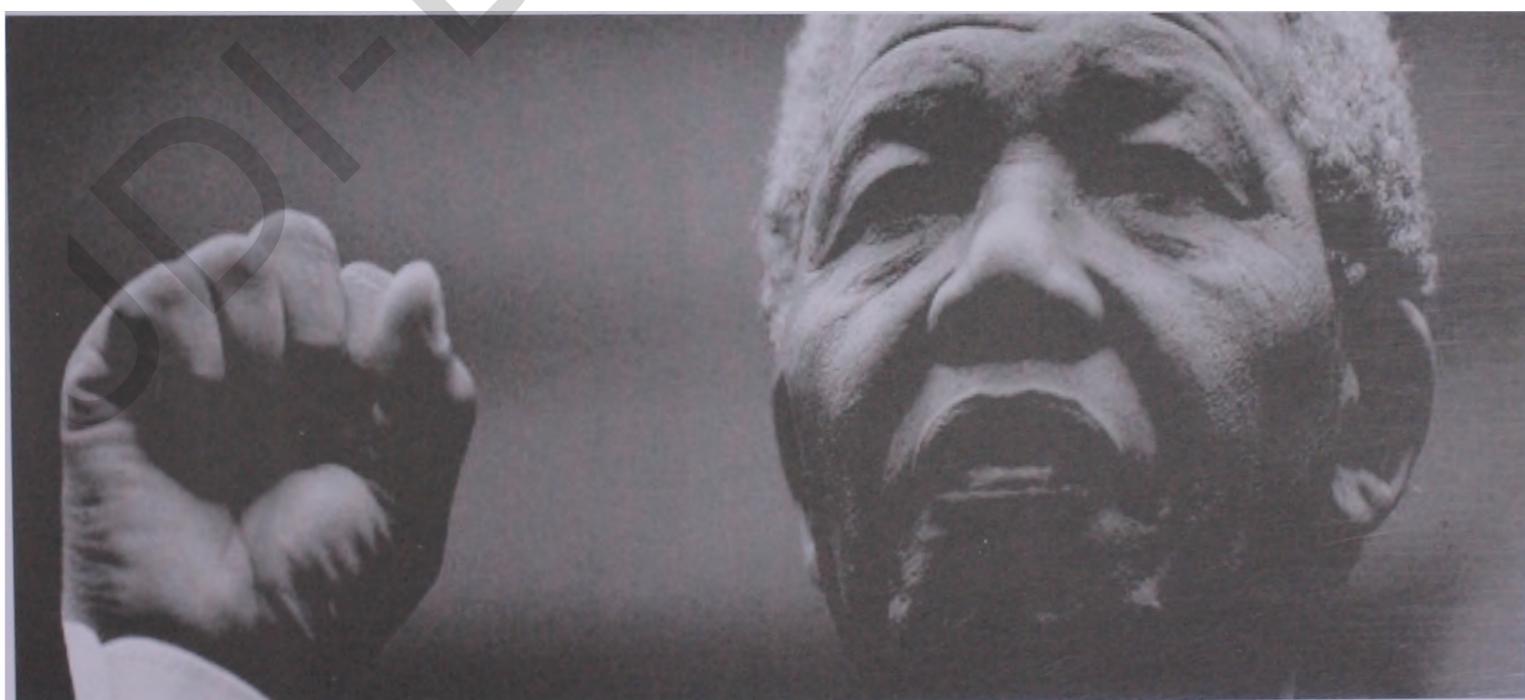
Entre sus expresiones más conocidas se citan: “La mayor gloria no es nunca caer sino levantarse siempre”. “La educación es el arma más poderosa que se puede usar para cambiar el mundo”. “En mi país primero vamos a prisión y después nos convierten en presidente”. “Aprendí que el coraje no es la ausencia del miedo”.

Había nacido el 18 de julio de 1918 en el pueblito de Mvezo, de Johannesburgo. Luego de graduarse de abogado, inició la lucha de los derechos de su raza, que lo llevaron a ingresar al Congreso Nacional Africano. En 1952 fue detenido acusado de subversivo. Estuvo involucrado en actividades de resistencia armada y fue considerado un terrorista peligroso. En 1962 fue arrestado por sabotaje y otros cargos y condenado a cadena perpetua. Estuvo preso por espacio de 27 años. Liberado en 1990, continuó su lucha tras ser elegido presidente del Congreso Nacional Africano; dirigió las negociaciones para conseguir, sin guerra civil, una sociedad multirracial en Sudáfrica.

Cuatro años más tarde asumió la presidencia de Sudáfrica, cargo desde el cual desarrolló una política de



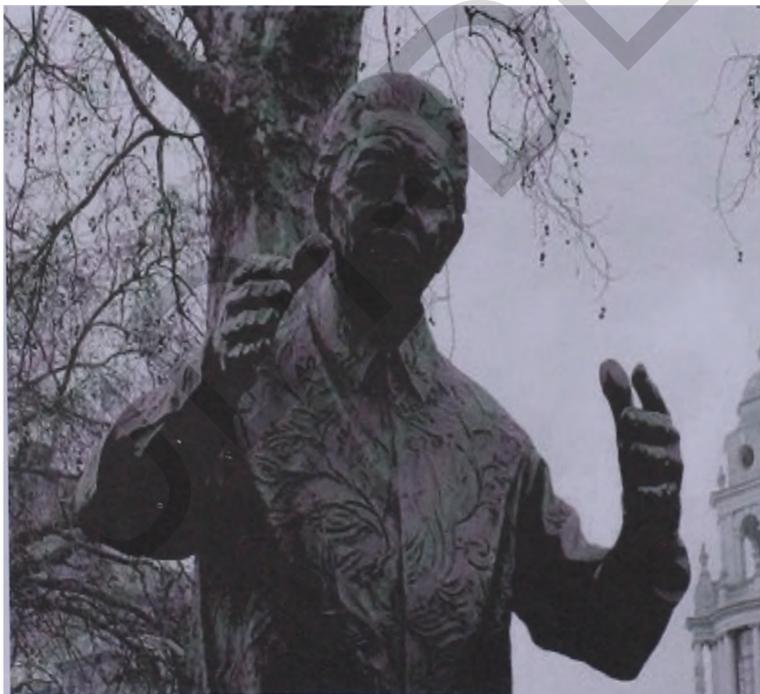
Mandela joven



“Cuando nuestra lucha contra el apartheid terminó, Nelson Mandela predicó y practicó la reconciliación para que quienes se habían enfrentado se perdonaran y se convirtieran en una nación”, recordó el actual presidente sudafricano, Jacob Zuma.



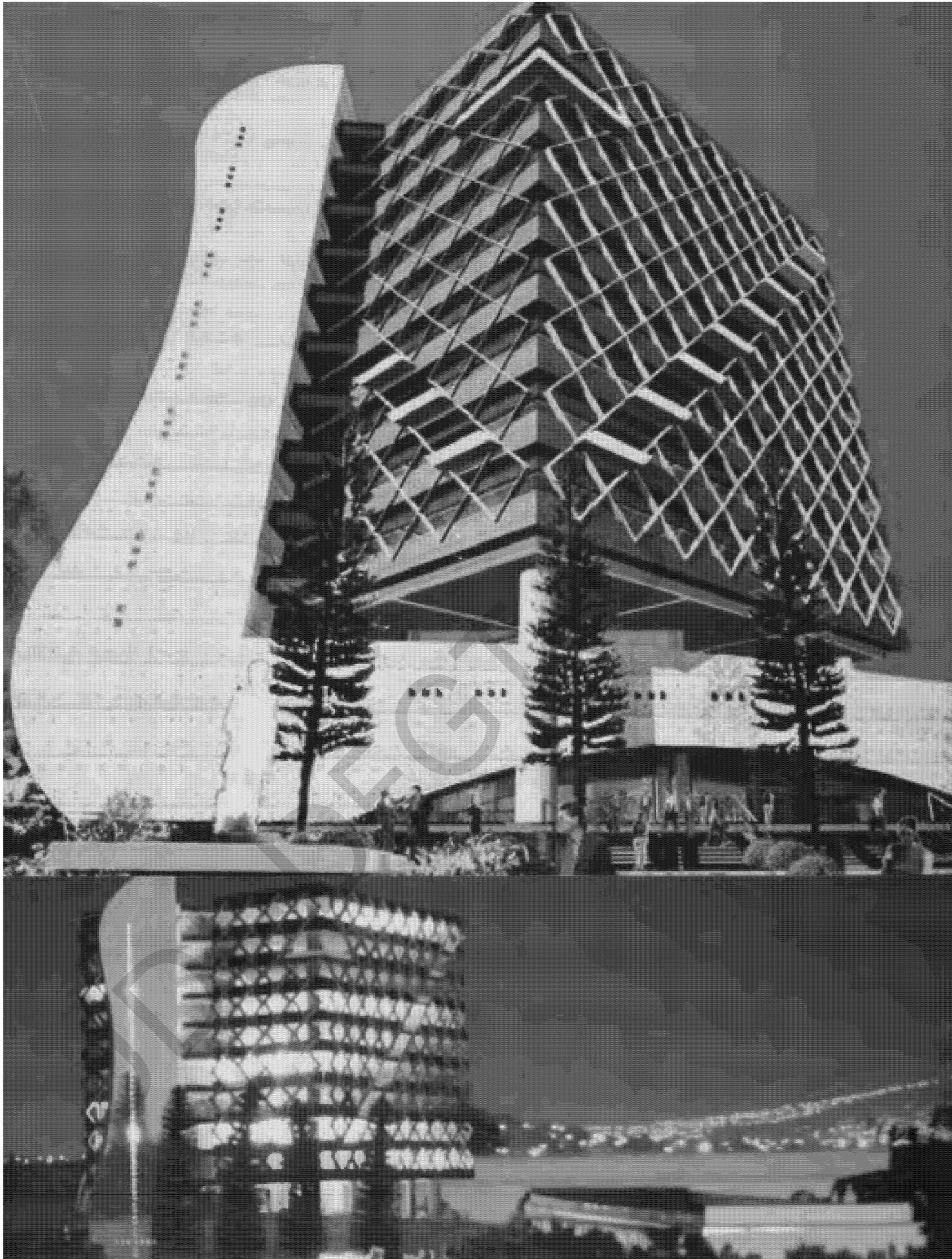
Nelson Mandela es juramentado como Presidente de Sudáfrica.



Estatua de Mandela en Londres, Inglaterra.



Nelson Mandela con la copa mundial de la FIFA previo al certamen de fútbol de Sudáfrica, 2010.



Perspectivas del edificio administrativo o de rectoría, cuyos trabajos de construcción marchan aceleradamente. La obra dispondrá de 13 pisos y albergará todas las oficinas administrativas de la UNAH que se encuentran dispersas en la ciudad universitaria. Tendrá un estacionamiento vehicular al lado de la entrada principal. Se espera inaugurarlos a finales del año académico 2014, Lucila Gamero de Medina.